

Quehacer editorial 17

*De las tablillas y tabletas
a las librerías y bibliotecas:*

*La nueva geografía de la edición
en épocas de la eDistribución*

Director general

Alejandro Zenker

alejandro.zenker@solareditores.com

Consejo Editorial

Alejandro Zenker	Jesús R. Anaya Rosique
Arturo Ahmed Romero	Juan Domingo Argüelles
Camilo Ayala Ochoa	Lourdes Epstein
Carlos Anaya Rosique	Margarita Sologuren†
César Augusto Pérez Gamboa	Virginia Krasniansky
Mauricio López Valdés	Sofía de la Mora
Xiluén Zenker	

<i>Cuidado editorial</i>	<i>Coordinación editorial</i>
Elizabeth González	Xiluén Zenker

Formación y tipografía
Víctor Daniel Abarca

Las citas de las falsas de este número están tomadas de *Manual de citas y referencias bibliográficas*, de Mercedes Perelló, Margarita Pérez, Manuel Romero, Ella Suárez y Nicolás Vaughan, publicado por la Coordinación de Difusión Cultural de la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM en su colección Biblioteca del editor, 2017, y corresponden a las páginas 21, 31 y 59.

Quehacer editorial es una publicación que surgió en 2002 y se propuso como un foro abierto de información, reflexión, análisis y debate en torno a la edición en una época de rápidos cambios. Desde entonces se ha publicado de manera totalmente independiente. Así pues, *Quehacer editorial*, la revista que es libro, busca llevar la palabra del autor al lector mediante una reflexión constante sobre las ciencias y artes del libro, así como la opinión del lector a los autores y editores para que la asimilen.

Quehacer editorial es una publicación abierta, de análisis y debate, por lo que las opiniones expresadas en sus páginas no reflejan forzosamente las de sus editores, sino las de los autores, únicos responsables de sus artículos. No respondemos por originales no solicitados, pero invitamos a todos los involucrados en el proceso de producción y en el ciclo del libro a enviarnos sus colaboraciones a la dirección quehacereditorial@edicionesdelermitano.com. La versión electrónica de la serie la encuentran en nuestra página www.quehacereditorial.com.

Visite también la página www.edicionesdelermitano.com para conocer nuestro catálogo.

Publicación realizada en colaboración con el Instituto del Libro y la Lectura, A.C. (ILLAC).

Primera edición, diciembre de 2017.

© 2017, Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.

ISBN: 978-607-8412-62-4

Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V., Calle 2 número 21, San Pedro de los Pinos, 03800 México, D.F.
Teléfono y fax: +52 (55) 5515-1657 con 12 líneas. www.solareditores.com

Hecho en México/Made in Mexico.

Contenido número 17

- 7 Edición befa,
Camilo Ayala Ochoa
- 27 Geografía y edición: nuevas prácticas y antiguos
desafíos,
Raúl Marcó del Pont Lalli
- 39 Rutas teóricas contemporáneas para estudiar
la edición y el libro,
Jenny Teresita Guerra González
- 51 Senderos para compartir,
Lourdes Epstein Cal y Mayor
- 75 De las tablillas a las tabletas: variedades
de lectura y quehacer editorial,
Mauricio López Valdés
- 89 La textualidad digital y su naturaleza
intermedial: breve catálogo de rasgos
constitutivos,
María Andrea Giovine Yáñez
- 107 Grafomanía, hipergrafía, lectomanía e hiperlexia
Diálogo con Bruno Estañol,
Juan Domingo Argüelles
- 115 Leer o no leer, esa es la cuestión,
Hugo Iván Martínez Araujo

-
- 127** Pepe Grillo y el adaptador eléctrico,
Manuel Dávila Galindo Olivares
- 135** La Librería del Ermitaño y la eDistribución
internacional,
Alejandro Zenker
- 141** ¿Revolución o golpe de Estado contra
la industrial editorial,
David Ricardo
- 153** De la distribución de libros electrónicos
y los nuevos escenarios de compra y uso a nivel
institucional,
Pau Torre y Edgar Enrique Forero Arcila



El sistema Harvard de citas y referencias se utilizó por primera vez a fines del siglo XIX por Charles Sedgwick Minot, catedrático de la Facultad de Medicina [...] quien al escribir un artículo científico, para citar o comentar ideas expresadas por otros autores, en lugar de utilizar las comunes llamadas en el texto [...] y su nota en el pie de página con todos los datos necesarios, incluyó en el párrafo correspondiente, entre paréntesis, el apellido del autor y el año de publicación de la obra citada. [...] El sistema fue adoptado años más tarde por otros profesores volviéndose popular no sólo en el área de la medicina y la biología sino también en las humanidades, la historia o la sociología.

Camilo Ayala Ochoa

Editor, historiador y ensayista

Edición befa

Los escritores se llaman escritores porque escriben y tienen que seguir escribiendo para seguir llamándose escritores. Los escritores son como las gallinas, que tienen que poner un huevo de vez en cuando para justificar su existencia.

JORGE IBARGÜENGOITIA

El 11 de noviembre de 2016, la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) llevó a cabo el Coloquio de Ediciones Especiales, Inusuales o de Distribución Particular. Festejamos con ello el Día Nacional del Libro —aunque la fecha de celebración es el 12 de noviembre—, en un marco esplendoroso: el anfiteatro Simón Bolívar del Antiguo Colegio de San Ildefonso, espacio ahora presidido por el mural *La creación*, de Diego Rivera, y que fue donde el historiador, periodista y filósofo Justo Sierra Méndez fundó nuestra casa de estudios el 22 de septiembre de 1910. El programa académico del Coloquio abrió con la proyección de un video, hecho exprofeso, en el que el connotado historiador norteamericano Robert Darnton dirigió un mensaje a los asistentes. Entre varias cuestiones sugestivas, definió a los editores como “la sal de la tierra”, metáfora que me remite a los evangelios, en los que la sal significa sabiduría y es un elemento que tiene el poder de preservar de la corrupción y la inmundicia y, al mismo tiempo, de incidir en un medio y transformarlo.

Robert Darnton definió a los editores como “la sal de la tierra”, metáfora que remite a los evangelios y en los que la sal significa sabiduría.

*Lo fundamental
es indagar si es
necesario estudiar
alguna carrera para
adquirir conocimientos,
habilidades y
competencias que se
obtienen con la práctica.*

Ante un aserto contundente, un juicio categórico o una disertación arrebatada es conveniente citar la locución *cum grano salis* (con un grano de sal), que es un llamado a la moderación. Paradójicamente, este texto carece de salmuer, léase aquí medida o, si se prefiere, prudencia. En las líneas que siguen se dará un poco de luz a aquellas actividades editoriales inmaduras o crudas que no han alcanzado a sazonerse o salpimentarse, que se quedan en conatos o no han sido suficientemente refinadas. Son momentos en los que, para utilizar las palabras del título de una canción del argentino Charly García, la sal no sala. Sin embargo, aunque las situaciones aquí expuestas no alcancen un gustillo acabado, no por eso lo tendrán acibarado. Al contrario. José Luis Meleiro nos brindó, en *Leer para contarlo. Memorias de un bibliófilo aragonés*, “amables confidencias, algunos retratos o daguerrotipos hechos siempre con cariño y unas cuantas historias curiosas”. Emularemos, con humildad, el empeño de Meleiro.

Lo primero que debemos examinar es la vocación. Hay que considerar que después de varios años circulando en las rutas librescas me solicitan, debo admitir, con insistencia, que formule algo sobre la formación de los profesionales del libro, que los oriente hacia la licenciatura que debe elegir el editor en ciernes, pero me parece que lo fundamental es indagar si es necesario estudiar alguna carrera para adquirir conocimientos, habilidades y competencias que se obtienen con la práctica o que, en la actualidad, son más fáciles de aprender en el ambiente digital. También sospecho que tendríamos que aclarar previamente si tiene futuro la figura del editor.

*Sospecho que
tendríamos que aclarar
previamente si tiene
futuro la figura del
editor.*

Cuando le dije a mi padre, allá en la década de 1980, que estudiaría historia, su respuesta fue dedicarme varias horas de exhortaciones expresadas en lenguaje pintoresco y muchos días de violentas gesticulaciones y onomatopeyas. Sus argumentos eran lógicos. Me auguraba apenas mantenerme dando clascitas en una escuela o medrando a la sombra de un investigador. Según su teoría, historia debía ser el pasatiempo vergonzoso de un cajero de banco o de un taxista.

Mi viejo padre, que en paz descanse, quería que fuera un comerciante —lo que dada mi timidez extrema era un disparate—, un abogado o, ya de perdis, un periodista, es decir, alguien que pudiera ganarse la vida. Como último recurso trató de convencerme de ser arquitecto, porque es de todos sabido que es mejor ser desempleado pero con la dignidad de un título elegante que desempleado a secas. Su labor de convencimiento consistía en gritarme: “Vas a ser arquitecto, inútil”, pero poco después se le olvidó la pausa que equivalía a una coma en esa frase. Me pedía realismo, ¡a mí que desde pequeño había cancelado mi inmenso deseo de ser un capitán de dirigible! Porque han de saber que lo mío lo mío es andar en el cielo, es la ensoñación, aunque padezco acrofobia. Quizá por eso fui historiador de formación y editor por profesión.

Mi viejo padre pedía realismo, ¡a mí que desde pequeño había cancelado mi deseo de ser capitán de dirigible!

Excuso decirles la cara que puso mi padre cuando le dije que había solicitado entrar a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Los anteojos se le doblaron por la presión del entrecejo y le aparecieron varias arrugas que ya nunca se alisaron. Cuando algunos jóvenes estudiantes de comunicación o letras me dicen que quieren ser editores, evocan y alientan esa mi vocación, porque recuerdo aquella elocuente cara de mi padre. Me preguntan con trémula inocencia: “¿Qué nos aconsejas?”, y les respondo que cuiden mucho la relación con sus padres y los procuren para que vivan muchas primaveras, que disfruten la comida que tienen, e incluso que intenten engordar como medida de previsión para los tiempos de vacas flacas, y que aprovechen que pueden bañarse con agua caliente y jabón perfumado, escena que con seguridad extrañarán. Deben, además, tener las debidas destrezas, como andar en bicicleta a la velocidad de quienes hacen repartos urgentes, aprender la receta de los tacos de canasta y saber forjar artesanalmente aretes, collares y toda clase de joyería.

Ante los que pretenden ver la edición como un modo de conseguir fortuna, podemos citar al grupo argentino Les Luthiers cuando proclama: “Felices los que nada esperan, porque nunca serán defraudados”.

Ante los que pretenden ver la edición como un modo de conseguir fortuna, podemos citar al grupo argentino Les Luthiers cuando proclama: “Felices los que nada esperan, porque nunca serán defraudados”. Dicen que el crimen no

*Editar no
hace millonarios, a
menos que se edite papel
moneda y no lo descubra
el Banco de México.*

*Con mucha suerte
uno obtiene un trabajo
antes de entrar a la
edad no productiva y,
con mayor fortuna, ese
trabajo es la edición.*

paga y el mundo de la edición da satisfacciones, pero alguna razón habrá para que haya narcocorridos y no corridos sobre editores, que no se escuchen frases como “el editor de editores”, “el señor de las correcciones”, “los diseñadores ya no cantaron” o “el cartel de los libreros”. Editar no hace millonarios, a menos que se edite papel moneda y no lo descubra el Banco de México.

Hay tres momentos de orgullo escolar que un hijo puede darle a una madre: formar parte de la escolta de la bandera, entrar a la universidad, lo que es raro, y salir de ella, lo que es rarísimo. Cualquiera de las tres la platican las madres hasta a quien no conocen. Cuando uno se recibe, amanece como el gran orgullo de la familia, orgullo que se troca en vergüenza si van pasando los años o las décadas y solo cobramos honorarios eventuales o entramos a robustecer las fabulosas industrias del transporte o de la comida rápida, como vaticinaba mi padre. No fue mi caso, porque corregí libros, los imprimí, catalogué y luego caí en un puesto editorial, sin deberlo al compadrazgo o sin agradecerlo infinitamente a la oportuna muerte de algún predecesor.

Les digo que con mucha suerte uno obtiene un trabajo antes de entrar a la edad no productiva y, con mayor fortuna, ese trabajo es la edición. Pasan varias temporadas para estar capacitado. Que lo digan los editores o diseñadores que insisten en querer páginas de cortesía en los libros electrónicos —eso me recuerda la vez que un bibliotecario me preguntó dónde se pega el tejuelo en las publicaciones digitales— o piden a la imprenta que si la impresión va a tardar un mes, les entreguen día a día los que vayan saliendo. Encontramos una actitud similar en alguien que telefonea en la madrugada a su maquettador, muy asustado, porque el libro electrónico no tenía colofón o carecía de solapas, o en aquel que trata de negociar con la imprenta un descuento en la factura porque las páginas de cortesía vienen en blanco.

El medio editorial siempre ha sido quejumbroso, y eso nos llena de estereotipos. El autor se queja de no recibir

regalías y de que no tiene lectores o, si los tiene, son insuficientes, distraídos y malagradecidos. El corrector de estilo se lamenta de hacer su trabajo casi gratis y de tener que sortear excesivos trámites para cobrar sus colaboraciones. El diseñador se muerde el puño por ser un incomprendido que lidia contra el mal gusto de los editores. El editor sufre desconsuelo cuando pasa el tiempo y los reportes de venta no suben y las únicas entradas son los enormes volúmenes de devoluciones. Para el papelerero siempre hay alguien especulando con el precio de las fibras vegetales y el costo del transporte. El impresor vive acostumbrado a la injusticia de financiar los proyectos de las editoriales, los partidos políticos y los gobiernos. El librero habla diariamente del insuficiente margen de utilidades con el que recibe las consignaciones y suspira esperando que los lectores se dignen visitarlo. El bibliotecario se muerde las uñas por un público menguante. Al lector le duele ir a las librerías porque su salario solo le alcanza para medio libro de los diez títulos que quiere llevarse. Ante este panorama, me parece un milagro que haya libros. La edición es, pues, un asunto teológico o, por lo menos, puede equipararse con un misterio sobrenatural.

El editor sufre desconsuelo cuando pasa el tiempo y los reportes de venta no suben y las únicas entradas son los enormes volúmenes de devoluciones.

A más de dos décadas de la muerte de mi padre reconozco que no soy exactamente lo que me imaginaba al estudiar historia, que aunque pasé mi vida entre libros y bibliotecas, no todo lo que he leído es de mi interés. Tampoco mi ocupación ha sido un apostolado por la cultura porque la mayor parte de los días hago papeleo. Esto quiere decir que uno termina de presentar el plan de trabajo, preparar comités editoriales y debe inmediatamente entrar en la dinámica de redactar informes mensuales, trimestrales y anuales. El dilema es tratar de evitar informar que uno hace informes. Además, si reparamos en ello, es preocupante que el volumen de carpetas de cuestionarios, copias de oficios y solicitudes compulsadas rivalice con el de los manuscritos.

La edición es, pues, un asunto teológico o, por lo menos, puede equipararse con un misterio sobrenatural.

Hablando de manuscritos, hemos de cuidarnos de los autores con alma de alpinistas, aquellos que tienen un argumento con clarividentes premisas que no pueden aterrizar

*Existen autores que
están tan ocupados en
tratar de ser editados
que se olvidan de escribir
una obra editable.*

en conclusiones; de los autores espeleólogos frustrados, que son aquellos que dan conclusiones sin hilar premisas, y de los autores dementes, los que ni argumentan ni concluyen. Los dementes, los que están distanciados de su mente, son los que anuncian de qué tratará su texto sin nunca tratar aquello que anuncian. Groucho Marx dijo alguna vez: “Estuve tan ocupado escribiendo la crítica que nunca pude sentarme a leer el libro”. Y la hilarante frase de Groucho nos da pie a revisar tragedias tan genuinas como abundantes. Existen autores que están tan ocupados en tratar de ser editados que se olvidan de escribir una obra editable.

Un lector literario terminó su informe sobre un manuscrito con esta insinuación: “Esta novela es lo suficientemente mala como para tener éxito”. La anécdota la incorporó Walter Hines Page en *Confesiones de un editor*. Ese lector ofrece mayores consideraciones para la decisión que las que utilizaron los editores que rechazaron *Bajo el volcán*, de Malcolm Lowry; *Carrie*, de Stephen King; *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez; *Dublineses*, de James Joyce; *El abanico de Lady Windermere*, de Oscar Wilde; *El libro de las tierras vírgenes*, de Rudyard Kipling; *En busca del tiempo perdido*, de Marcel Proust; *Harry Potter y la piedra filosofal*, de J. K. Rowling; *La decadencia de Occidente*, de Oswald Spengler; *La familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela; *Lo que el viento se llevó*, de Margaret Mitchell; *Lolita*, de Vladimir Nabokov; *Moby Dick*, de Herman Melville; *Orgullo y prejuicio*, de Jane Austen, o *Rebelión en la granja*, de George Orwell. Jorge Herralde gusta de citar al editor francés Oliver Cohen, para quien “un editor no debe ser juzgado por los buenos libros no editados, sino por los malos que publicó”. Sin embargo, no podemos más que maravillarnos por la miopía editorial de quienes no contrataron para su catálogo a estos autores, aunque sabemos que expiaron ya sus culpas de omisión bajo la penitencia de la envidia por la buena inversión de otros colegas.

*“Un editor no debe ser
juzgado por los buenos
libros editados, sino por
los malos que publicó”.*

Oliver Cohen

No todo rechazo se debe a un editor. El libro *Dublineses*, de James Joyce, agrupa varios cuentos sobre la sociedad

irlandesa y fue rechazado por una veintena de editoriales. En 1906, el editor Grant Richards aceptó la obra y fue solicitando cambios a nombre de sus linotipistas. Las idas y venidas de solicitudes derivaron en un juego fastidioso, y Richards terminó devolviendo el original al autor. En 1910, la editorial Maunsel & Co. aceptó publicarlo, pero dos años después, al salir la edición de mil ejemplares, su impresor John Falconer decidió quemar 999 por considerar inapropiado su lenguaje. El libro volvió al primer editor, que entregó la obra a las librerías en 1914. En ese tiempo, las leyes inglesas determinaban que los responsables de la obra eran el autor, el editor y el impresor, y los linotipistas eran lectores férreos porque estaba comprometida su persona, lo que explica el gran celo de los trabajadores de las artes gráficas.

Joyce, como venganza, escribió el poema satírico *Gas de un mechero*, donde habla de un escritor que mandó su obra a un editor que durante 10 años leyó la obra 100 veces de delante hacia atrás, de abajo arriba, y la estampó en su imprenta, a la que llama digna prostituta, para luego arrepentirse. Joyce no fue un escritor reconocido hasta mucho después, pero imagino a las empresas editoras involucradas languideciendo mientras pagaban a un samaritano para que de vez en cuando pateara las posaderas de sus empleados, les echara limón en los ojos o los acompañara a sus casas moviendo la cabeza de manera negativa.

En *Éxito: un libro sobre el rechazo editorial*, Iñigo García Ureta comenta que la gran Teresa Nielsen Hayden definía su labor como la de un *slushkiller*, un “cribador de manuscritos no solicitados”. Esa es una faena diferente a la del dictaminador, porque implica ser el primer filtro, declinar lo menos aceptable o lo que, más allá de una duda razonable, podemos determinar que no entra en el perfil de nuestra editorial. De eso me he encargado en los últimos años. Con tono amable y rostro inexpresivo digo a los autores, por ejemplo, que su libro de autoayuda, de romances tormentosos entre *youtubers*, de técnicas para momificar con ternura a las mascotas, de experiencias ufológicas o de ornitomancia, tiene un

En 1914, las leyes inglesas determinaban que los responsables de la obra eran el autor, el editor y el impresor, y los linotipistas eran lectores férreos porque estaba comprometida su persona, lo que explica el gran celo de los trabajadores de las artes gráficas.

El trabajo de un slushkiller, un “cribador de manuscritos no solicitados”, implica ser el primer filtro, declinar lo que no entra en el perfil de nuestra editorial.

*Quienes están a cargo
del predictamen en
las editoriales saben
moverse en ese delga-
do hilo que divide el
afán de orientar a
quienes buscan un editor
y el silencio sepulcral
ante los casos perdidos.*

*Pude sumergirme varias
veces en el abismo de los
ojos de desesperanza o
enfado de autores que
piden infructuosamente
explicaciones por
la devolución de su
material.*

público distinto, pero no menos importante, que el de la comunidad universitaria.

Jorge Herralde, en *El observatorio editorial*, recomienda a los editores no perder el enfoque crítico y distinguir entre el rigor y el *rigor mortis*. Quienes están a cargo del predictamen en las editoriales saben moverse en ese delgado hilo que divide el afán de orientar a quienes buscan un editor y el silencio sepulcral ante los casos perdidos. La noble confidencialidad profesional entre el ojo y el papel inédito hace que esos casos perdidos no lo sepan nunca. Cual secreto de confesión, uno se debe llevar a la tumba el nombre de quienes merecen permanecer inéditos porque así conviene al espíritu social y a la salud pública, de los que deberían costear ser impresos y de los que tendrían que pagar por ser leídos.

He escuchado impávido cómo cruje destrozado el corazón de muchos pésimos poetas inéditos, de novelistas que carecían de estilo, pero, sobre todo de historia, y de ancianos que chantajeaban a su interlocutor diciendo que quieren dejar sus memorias publicadas antes de morir. Pude sumergirme varias veces en el abismo de los ojos de desesperanza o enfado de autores que piden infructuosamente explicaciones por la devolución de su material. Hubo un anciano ciego que había dictado sus vivencias a su hijo, anécdotas que tenían una gran carga sentimental, y al que tuve que decirle sinceramente que al texto no se le miraba ninguna secuencia. El hombre murió a unos días de recibir esa negación, y mucho me impresionó. Algunas noches gélidas y borrascosas siento su mirada al pie de mi cama y escucho sus pisadas en el corredor. También fui maldecido entre pucheros y pataletas, incluso por algún colega, y hubo quien escupió al suelo antes de marcharse a buscar a otro editor.

Ante quienes solo cuentan con una insoportable presunción de ser tan importantes como para que los demás los lean, cabe impedir que se conviertan en egos bien impresos, ilustrados, encuadernados y retractilados. Se lo debemos a las arboledas que se convierten en papel.

Confieso, sin embargo, que a veces me reí por situaciones tan desconcertantes como extrañas ocurridas durante trances de rechazo editorial, y voy a contarles, después de un breve prólogo, cuatro ejemplos de ello. Lo referiré para regocijo de curiosos, solaz de lectores y divertimento de editores.

Muchas maravillas se observan cuando uno está encargado de recibir manuscritos o mecanuscritos, como algún tiempo los llamamos. Ya no hay ese tipo de materiales, por lo que debemos decirles simplemente *originales*. Son las obras que los autores proponen para su publicación. Tras las lecturas y los dictámenes, hay situaciones que hacen que uno se sienta desalmado y otras que nos mueven a la carcajada, pero si algo está claro es que siempre habrá muchos más rechazos que aceptaciones y que no es posible perder la capacidad para el asombro. El eco milenario de Heráclito de Éfeso, llamado *el Oscuro*, nos dice que el que no espera lo inesperado, no lo encontrará. Así también, la curiosidad del editor debe persistir en guardia, porque el ojo editor no atiende a las zonas conocidas sino a la innovación.

Un amigo de mi padre solía entregarme de vez en vez un adelanto de su novela, a pesar de que reiteradamente se la había devuelto. La obra era la sencilla historia del amor imposible entre la hija de un tlatoani, una princesa azteca, y un valiente guerrero, en la que al final alguno de ellos sucumbía sacrificado. El argumento era ordinario, pero el tratamiento singular, porque repasaba la vida cotidiana de los hombres de la Mesoamérica precortesiana. Aparecían mercados y baños, escuelas y viviendas, templos y jardines, fiestas y rituales, funerales y juegos, vestidos y comida. Por más de treinta años, el autor se había documentado en las bibliotecas agotando las fuentes primarias, así como buena parte de los estudios arqueológicos y antropológicos.

La altanería del autor y la burla de varios de sus amigos era del tamaño de la obra. Siendo un hombre alto, podía colocar su borrador en el suelo, sentarse sobre él y oscilar sus pies que quedaban volando. Tal era la magnitud de su de-

Si algo está claro en el trabajo editorial es que siempre habrá muchos más rechazos que aceptaciones y que no es posible perder la capacidad para el asombro.

La curiosidad del editor debe persistir en guardia, porque el ojo editor no atiende a las zonas conocidas sino a la innovación.

*Aquel mamotreto
se trataba de una de
aquellas obras del tipo
"¡A que no lo sabe!",
que Woody Allen llama
seudoculturales en
Cómo acabar de una
vez por todas con la
cultura.*

nuedo. No se sabía cuántas páginas tenía porque solía insertar agregados, acotaciones y excursos con numeraciones secundarias y subdivisiones, todos escritos a máquina. Su problema era que ninguna editorial aceptaba leer el original por descomunal e inmanejable. Yo mismo, me temo, sufrí un vértigo que se transformó en hipnosis de carretera cuando me entregó tres capítulos que sumaban alrededor de 900 páginas. Las hojeé a la vista del autor porque, otra de sus grandes manías, era creer que querían robarle el proyecto, sobre todo unos imaginados espías del Instituto Nacional de Antropología e Historia que lo acosaban, según esto, en confabulación con la Academia Mexicana de la Historia. La prueba contundente para aquel amigo de mi padre radicaba en que esta última tenía su domicilio, no por casualidad conforme a su visión, en la plaza Carlos Pacheco del centro histórico de la Ciudad de México, a unos metros de donde él vivía, sobre la calle Ernesto Pugibet. Varias veces me hizo jurar no solo que no le contaría a nadie nada de lo leído, sino que lo olvidaría después de leerlo.

Aunque, fiel a mis promesas, olvidé de inmediato todo lo que leí de aquel mamotreto, y pude concluir que se trataba de una de aquellas obras del tipo "¡A que no lo sabe!", que Woody Allen llama pseudoculturales en *Cómo acabar de una vez por todas con la cultura*. De cualquier modo, era impensable que alguien asumiera el proyecto de los varios tomos de esa obra. Comoquiera, ese personaje me dejó de dar escritos cuando una vez que me lo encontré, por azar conversamos y, después de despedirme, dije en elevado tono de connivencia al primer desconocido: "Es él".

En el fascinante *Sentimiento de culpa*, de Vicente Leñero, el cuento que da nombre al libro trata de una literata llamada Mónica que realiza un dictamen para nada menos que don Joaquín Díez-Canedo de la editorial Joaquín Mortiz. El asunto era urgente porque el manuscrito *Sentimiento de culpa* llevaba seis meses en el escritorio del editor y ya le habían rechazado al autor Gerardo Mendivil dos obras. Una había sido leída por Díez-Canedo y otra por Bernardo Giner de los Ríos.

Mónica quedó en entregar su dictamen en dos semanas y, como sucede en el ámbito editorial, comenzó a trabajar la noche anterior a que se cumpliera el plazo. A fuerza de regañarse, café sin azúcar y lectura dinámica, es decir a saltos, terminó escribiendo una opinión negativa fundamentada en la escritura atrabancada, la desacertada puntuación y la olvidadiza ortografía. La descripción que hace Leñero del momento en el que le dan la negativa al autor es de antología: el alma se le va a los pies y se levanta del asiento para que no lo vean llorar. En su congoja, el autor buscó con arrebato a su dictaminador hasta que dio con Mónica, a quien le pidió que leyera su obra aparentando no saber que ella había sido designada por la editorial como la lectora especializada. Él se quejó de su dictaminador de una manera violenta, lamento que podría resumirse en: “Hay un estúpido que dice que no tengo idea de cómo se cuenta una historia y hasta se atreve a darme pinches consejitos de escuela primaria”.

Lo anterior es muy ilustrativo de todo el proceso de dictaminación. Alguna vez decliné un ensayo histórico que trataba sobre el triste destino de una familia de cheroquis en los Estados Unidos de Norteamérica, durante el siglo XIX, que fue despojada de sus tierras y que se dividió entre la resistencia armada y el desplazamiento a zonas de reservación. Había muchos datos extraños, pero la obra, según lo declaraba en las primeras páginas el autor, era la verdadera historia de amor entre Palomita y el Oso Corredor. Este es el primer ejemplo del rechazo que me permito comentarles.

Era cierto. Según un enorme prólogo, la canción de J. P. Richardson, que cantaban Johnny Preston en inglés y Los Sinners en español, estaban tomada de una situación real. Todavía más, el abogado Abraham Lincoln había disputado al Oso Corredor el amor de Palomita y, al perder en buena lid, Lincoln había jurado liberar a todos los esclavos porque no concebía que alguien pudiera vivir, como él, con alguna atadura. El autor había tenido varias sesiones de tabla ouija con el Oso Corredor para conocer a fon-

La descripción que hace Leñero del momento en el que le dan la negativa al autor es de antología: el alma se le va a los pies y se levanta del asiento para que no lo vean llorar.

do los ángulos de la materia y había corroborado los datos con otras muchas sesiones de ouija para interrogar a Lincoln, quien aclaró caballerosamente que todo sucedió antes de cortejar a su querida Mary Ann Todd, la que sería su esposa.

Comenté al autor, pormenorizadamente y con miramiento, que la obra no cabía en nuestro programa editorial, haciendo el rodeo acostumbrado acerca de la economía del país y la situación de las librerías. El autor tomó su obra engargolada, la envolvió en una bolsa de supermercado y la abrazó. Después lloró sin consuelo por más de ocho minutos en mi oficina. Esporádicamente miraba su manuscrito, lo arrullaba y hacía pucheros. Parecía que alguien había muerto. No podía decirle nada por prudencia y porque no quería extender más tiempo la entrevista. Hice lo único que uno puede hacer: llenar un crucigrama porque, además, era la hora de la comida.

*Rubén Bonifaz Nuño
realizó la versión
rítmica, introducción
y notas de la
Metamorfosis de
Ovidio, de la colección
Bibliotheca Scriptorum
Graecorum et
Romanorum Mexicana*

Cuando terminó de llorar, aquel autor me dijo que publicar era lo único que le quedaba en la vida, que no quería vivir si no tenía su libro en los escaparates, y me suplicó que mandara el escrito a otra parte. Le comenté que los procedimientos me lo impedían y pasé a describírselos con todo y diagramas de flujo, después detallé varios títulos de nuestro catálogo para tratar de vendérselos y que esa no resultara una entrevista infecunda. Recomendé que se llevara *Metamorfosis*, de Ovidio, de la colección Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, donde podría hallar el mito de Orfeo, que bajó al inframundo por su esposa Eurídice y ablandó con su canto el corazón de Hades y Perséfone, quienes permitieron retornar a su amada con los vivos, a condición de que Orfeo caminara delante de ella hasta que los rayos del sol la bañasen por completo; pero Orfeo volvió la mirada cuando Eurídice todavía tenía un pie en el inframundo y ella se desvaneció para siempre. Todo iba bien y parecía que inducía una compra, hasta que dije al autor que se identificaría con Orfeo, porque también rogaba en vano, lo que renovó su desconsolado llanto. Pude agregar que alguien, a través de alguna sesión

de ouija, lo orientaría de mejor manera. Si no lo hice fue por tacto, por aquella voz interior que constantemente me proporciona consejos legales y porque alguna palabra del crucigrama se me había atorado en la mente.

Tres veces regresó ese autor a la oficina, debo decir de manera vergonzosa, a repetir lo mismo; y, con toda cortesía, las tres veces le señalé la puerta indignado por la ingratitud de no comprarnos algo de nuestro catálogo. Han pasado varios años, y cuando entro a una librería suelo revisar la mesa de novedades por si acaso está la verdadera historia del Oso Corredor.

El segundo ejemplo de rechazo tiene que ver con las estrellas.

—¿A que eres Libra y no te puedes librar de un texto hasta acabarlo? —me espetó una señora de amplia sonrisa y mareante perfume dulzón que buscaba publicar la tesis de licenciatura en derecho de su hijo y que maquiavélicamente había llegado poco antes de la hora de la comida. Ella contaba con la presión de la urgencia de las tripas, como hacen los policías que dan de tomar mucha agua a los sospechosos antes de interrogarlos.

—Sí, soy Libra, por lo que me lo pienso mucho para escoger un libro —respondí para prevenirla.

Le platiqué los mecanismos de recepción de obras, respondí con amplitud a sus preguntas de derechos de autor y pago de regalías, y repetidamente le comenté que no era necesario que ningún autor —mucho menos su madre, pude haber adicionado— hablara de su texto o señalara sus virtudes, porque los dictámenes eran elaborados por académicos universitarios que solo leían la obra sin saber quién la había escrito.

Los dictámenes son elaborados por académicos universitarios que solo leen la obra sin saber quién la escribió.

Sin embargo, ella se empeñó en extenderse acerca de la buena conducta de su hijo demostrada en su vida escolar y en los campamentos de *boy scouts*. También insistió en su gran disposición para apoyar las labores domésticas. Según la teoría de la buena madre del estudiante de derecho, un buen abogado debe combinar la búsqueda de la verdad jurídica con la limpieza de trastes.

*Imaginé que el primer
consejo de aquel libro
de derecho debía ser
asegurarse de litigar
contra un abogado que
no hubiese leído los
consejos restantes.*

—Lo digo yo, que soy licenciada en derecho, esposa de un licenciado en derecho y madre de dos licenciados en derecho —alzó la voz en un tono apostólico capaz de desprender los aplausos de cualquier multitud y que me hizo asomarme por encima de su hombro por si se escuchaba alguna fanfarria o comenzaban a desfilar las fuerzas vivas de la Revolución mexicana.

El libro analizaba las demandas entre cónyuges y su parte más rica estaba formada por varios consejos para lograr todas las ventajas en la elaboración de convenios de divorcio judicial voluntario. Imaginé que el primer consejo debía ser asegurarse de litigar contra un abogado que no hubiese leído los consejos restantes del libro.

Le solicité que llevara su propuesta editorial a una instancia cuyo campo de actividades fuera el derecho. No lo aceptó, porque no confiaba en los abogados. Suficiente estudio de campo había hecho en la vida.

Después de consumir mi horario de comida en rechazar el escrito del buen niño *scout* que lava trastes todos los días, le di la mano a la mujer y hasta me levanté para acompañarla a la puerta, a dos metros de distancia, cuando ella argumentó que, como buen Libra, debía apoyar a un escritor Acuario.

Puse mi cara de que había escuchado algo extraño y me volví a sentar tapando mi boca con la mano y arrugando la frente, lo que según mi interlocutora era una más de las características de Libra. Luego me soltó que ya un editor Leo, esgrimiendo el egoísmo que le caracterizaba, así como otro Cáncer, que estaba envuelto en los celos, rechazaron la obra de su hijo.

—¿Por qué no busca un editor Acuario para su hijo?
—pregunté.

—Eso no es posible. Un escritor Acuario es creativo, pero un editor Acuario es terco. Sería un choque cósmico —lo dijo juntando y separando lentamente sus manos extendidas para que pudiera entender en toda su dimensión la inconmensurabilidad del evento.

—¿Y un escritor Libra a qué editor debe buscar?

—Allí está el egoísmo de Libra tratando de sopesar las dos partes —comentó la mujer, mirándome con un solo ojo y señalándome con sus dos dedos índices para evidenciar que me había pillado en mi egoísmo—. Los libra pueden escoger al editor que quieran, incluso un mismo Libra, porque siempre se aprovechan de ellos.

Cuando la señora olorosa se fue, me pregunté si llamarme abusivo —de forma delicada, hay que reconocerlo— lo había hecho para clavarme una espinita en represalia por no haber aceptado el manuscrito. Me quedé pensando en esa extraña teoría zodiacal del cosmos editorial y la rechacé por ilógica. ¿Qué otra cosa puedo hacer si soy Libra con ascendente en Aries?

Para comenzar con el tercer ejemplo, quiero recordar que la irreverente Wendy Kaminer cuenta en su libro *Durmiendo con extraterrestres. El auge del irracionalismo y los peligros de la devoción*, que la actriz Demi Moore escribió un artículo en la revista *McCall's* en el que brinda un homenaje a su gurú espiritual, la parasicóloga Laura Day, autora del sugerente *Cómo controlar el mundo desde tu sofá*, quien le demostró sus grandes capacidades intuitivas cuando predijo que la portada de una revista sería muy importante para la protagonista de *Ghost*.

El de Demi Moore es un caso de predicción obvia, como cuando se le dice a un escritor que va a escribir un libro que algunos considerarán muy importante y otros no, a un diseñador que presentará proyectos incomprensibles, a un corrector de estilo que tendrá dudas o a un editor que deberá enfrentar nuevos retos en la mudable y poliforma editósfera. Era predecible que alguien de la farándula como Moore tuviera una portada de revista.

Sabrán que estuve ante un caso de predicción obvia. Hace unos años entró a mi oficina un viejo escritor con un texto sobre el amor que el protagonista profesaba a un automóvil. La historia no era feliz porque se trataba de un muchacho que veía pasar por no recuerdo qué avenida de la Ciudad de México un coche azul turquesa. Los capítulos eran la búsqueda infructuosa de ese coche cuya matrícula

El de Demi Moore es un caso de predicción obvia, como cuando se le dice a un escritor que va a escribir un libro que algunos considerarán muy importante y otros no.

*Cada historia es
interesante para su
autor, pues a veces
refleja en su narración lo
que le gustaría vivir.*

y chofer no había podido contemplar. El protagonista se ponía nostálgico y sereno al ver el flujo vehicular sobre los puentes peatonales y permanecía imperturbable ante las repetitivas invitaciones a salir de sus muchos amigos, así como a los coqueteos de varias mujeres desconocidas pero extremadamente agraciadas, según su parca descripción. El muchacho no respondía a la insistencia de los demás.

El autor no quería saber si me quedaría con su original para leerlo, sino que ansiaba escuchar qué me parecía la idea. No quise decirle que estaba tan emocionado como cuando hacía fila para las tortillas bajo un candente sol y solo respondí que cada historia era interesante para su autor, que a veces uno refleja en su narración lo que le gustaría vivir. Eso fue suficiente para que aquel escritor rompiera a sollozar. En efecto, como todos pueden imaginar, él era el hombre que veía pasar a los automóviles sobre los puentes peatonales, envidiando la suerte de sus conductores si es que iban acompañados. A diferencia de su creación, no tenía un amigo que le invitara a ir de francachela y ninguna mujer, extremadamente agraciada o no, le había coqueteado alguna vez.

Por el tono suicida en que me habló, inmediatamente quité de su alcance mi abrecartas, un pesado cenicero y la cajita de clips, no fuera que intentara tragarla y me dejara sin ellos. Le dije que era bueno que escribiera para no sentirse solo.

Después de unos minutos realmente incómodos en los que me repetía una y otra vez que era un psíquico, un ser superior que todo lo veía, alguien con una gran capacidad intuitiva —descripción que años después recordé cuando Demi Moore la empleó para su gurú—, entró una llamada telefónica que aproveché para anunciarle que tenía que irme y que tendría que buscar alguna otra editorial para su texto. No volví a saber de él.

Desde entonces, cuando conduzco y noto a alguna persona solitaria parada sobre un puente peatonal mirando el tránsito, trato de no parecer tan feliz y quitado de la pena.

Hablemos del último ejemplo. Cuando pensaba que ya lo había visto todo respecto a propuestas editoriales de obras inexistentes, entró en mi oficina un hombre extraño que tenía muy crecidas la cabellera, la barba y las uñas. Llevaba la ropa sumamente arrugada, aunque limpia, una pañoleta al cuello, gorro estilo rasta, huaraches y un morral chiapaneco. Los brazos le negreaban de tantos tatuajes indescifrables. Era una pinta muy de moda entre los estudiantes universitarios de aquella década de 1990 que buscaban ser originales y caían en lo típico.

Lo anormal en ese hombre era la velocidad de su plática. Casi no se le entendía de tan rápido que hablaba, gesticulando ostensiblemente y oscilando la cabeza riéndose a cada momento. De verdad turbaba. Me dijo que tenía varios relatos y que, tras de contarlos, sus familiares, amigos y compañeros de trabajo lo habían elogiado. A regañadientes, debido a su humildad, no solo había amenizado fiestas, bodas, bautizos, quinceaños, navidades y graduaciones escolares, sino que le solían organizar reuniones especiales para que leyera.

Sacó un listado de no menos de 4000 personas que comprarían su obra. Aquel listado estaba dividido en tres secciones: quienes comprarían sus libros porque eso los haría felices; los que la adquirirían y harían todo lo que estuviera a su alcance para difundirla; y un grupo de entusiastas que estarían dispuestos a financiar ediciones de lujo y gran tiraje.

Por supuesto, todo eso despertó mi curiosidad. Pensé que quizá no fueran los relatos, sino esa manera de hablar la que dejara expectantes a las personas. Sin embargo, cuando examinaba el listado reparé en mi nombre puesto entre las personas que invertirían en la obra. No solo eso, las relaciones también incluían a varios colegas, editores, impresores y personalidades públicas, como el secretario de Educación Pública de ese entonces y los presidentes de varios países. Le pregunté por qué estaba yo y cómo había integrado las listas.

Resulta que el hombre examinaba algunos directorios, principalmente de revistas, periódicos y editoriales,

Lo anormal en ese hombre era la velocidad de su plática. Quizá no fueran los relatos, sino esa manera de hablar la que dejaba expectantes a las personas.

Me agoté física y mentalmente al tratar de explicarle que esa no era la manera de trabajar de las editoriales y que no era posible dictaminar obras imaginarias de autores imaginarios.

y copiaba varios nombres en un papel que dejaba bajo su cama. Si su sueño era agradable, incluía a ese grupo en la lista de personas que no podrían llegar a ser plenamente felices hasta que leyeran su obra; si su sueño era muy bueno, querría decir que los de la lista harían hasta lo imposible por difundir la obra, incluso organizar manifestaciones e inducir la compra de libros con intimidación; y si su sueño era extraordinario, los nombres plasmados en el papel serían de quienes pagaríamos para que los demás recibieran ejemplares de obsequio. ¿Y si su sueño era molesto? Nuestro autor inédito arrojaba la lista al retrete compadeciendo la falta de sensibilidad de quienes la formaban.

Las lecturas públicas en las que lo habían aplaudido, tirado flores a sus pies, abrazado con ruidosas palmadas en la espalda, recibido invitaciones a beber una copa y propuestas de matrimonio, eran parte de situaciones que se presentaban en su mente las noches de desvelo; y, a medida que se repetía el no poder conciliar el sueño, las visiones adquirían mayores detalles. En esas visiones había conocido y cortejado a su futura esposa, una trigueña norteña, que en el mundo real todavía no conocía. Esa era una inequívoca señal del éxito que vendría.

Y a todo esto, ¿cuál era la obra? Todavía no la escribía. Me propuso que le asignara una oficina y una secretaria, porque él no sabía escribir a máquina y mucho menos en computadora. Iría dictando lo que escondía su cabeza. Incluso se raparía. De esa forma prometía no solo una, sino por lo menos 16 novelas y varios cuentos. Su sueldo debería de ser lo suficientemente generoso para que pudiera comer muy bien y vestir con elegancia, lo que aseguraría obras que harían ganar mucho dinero a todos.

Me agoté física y mentalmente al tratar de explicarle que esa no era la manera de trabajar de las editoriales y que no era posible dictaminar obras imaginarias de autores imaginarios. Y solo aceptó dejarme cuando exclamé, con modulación severa y mirándolo a los ojos, que me trajera su primera obra en papel, que yo prometía colocarla antes de dormir bajo mi cama, con la advertencia de que

si no me hacía feliz, tan solo un poco feliz, taponaría la cañería del baño. No me importó que saliera violentamente acusándome de frustrar su matrimonio y agraciándome con expresiones obscenas que no puedo reproducir aquí porque recuerdo el precepto que Groucho Marx incluyó en su *Memorias de un amante sarnoso*: no reproducir esas palabras porque un libro, en este caso mi escrito, puede caer en manos inocentes.

No reproduciré esas palabras porque, como decía Groucho Marx, este texto puede caer en manos inocentes.

Quiero terminar este texto desalado sobre la edición, publicado en la colección *Quehacer editorial* dirigida por el bueno de Alejandro Zenker, declarando, solo por si se ofrece, que tengo en casa el original de mis memorias y ando en busca de un editor. Quizás, aprovechando que transitan en estas páginas varios editores en ciernes y profesionales de la edición, alguien pueda contratar mi manuscrito, pues, ¿saben?, anhelo dejarlo publicado antes de morir.

Raúl Marcó del Pont Lalli

Editor, antropólogo y gestor cultural

Geografía y edición: nuevas prácticas y antiguos desafíos

A fin de cuentas, editar libros es una profesión,
no como publicar, que es más como un negocio...

Y como todas las profesiones más nobles,
la edición es también un arte, si se hace bien, y un misterio.

MICHAEL KORDA (2004: 69)

Tal vez resulte un lugar común decir que hace más de quinientos años el libro sufrió una profunda transformación. Con la invención de la imprenta dejó de ser un bien escaso para convertirse en uno de los productos más apreciados de la civilización occidental. Y su metamorfosis dio lugar a otras revoluciones: al dar primacía a lo escrito sobre lo oral produjo una “escisión entre la cabeza y el corazón”, como nos enseñó McLuhan (1985), transformó las relaciones entre “el espacio y el discurso” (Ong, 1982), estandarizó y preservó un conocimiento hasta entonces muy volátil, y al volver accesibles opiniones encontradas, estimuló la crítica de la autoridad y el debilitamiento de los lazos comunitarios al pasar la autoridad del púlpito a la imprenta (Eisenstein, 2005).

Hoy nos encontramos ante una situación igualmente revolucionaria. El libro (y lo que ha sido otra de las formas sólidas que adquirió la palabra, las publicaciones periódicas), tal como los hemos conocido, parecen estar a punto de dejar de ser lo que eran. Durante más de medio milenio, el libro se ha erguido como el estandarte de la cultura moderna y uno de los pilares de la educación y la vida académica.

*Hoy nos encontramos
ante una situación
revolucionaria en
la que el libro y las
publicaciones periódicas
parecen estar a punto de
dejar de ser lo que eran.*

Como resultado de la omnipresencia del mundo digital, el libro está en camino de aprender a sobrevivir sin las certidumbres que lo fundaron.

Actualmente, como resultado de la omnipresencia del mundo digital, el libro parece destinado a convertirse en un objeto museográfico, como los discos de vinil o las máquinas de escribir, o, en el mejor de los casos, está en camino de aprender a sobrevivir sin las certidumbres que lo fundaron.

Para orientarnos ante esta profunda mutación, como la llama el escritor italiano Alessandro Baricco (2008), hemos creído encontrar algunos nortes:

Uno de los procesos de mayor calado (que no solo afectan el mundo editorial) son *los cambios en la estructura del espacio público*. Para algunos, la edición no es solo selección de textos adecuados. Durante mucho tiempo ha desempeñado una función central, “una de las claves de la civilización; ha apuntalado nuestra ciencia y cultura por siglos y puede decirse que ha sido un factor clave en su florecimiento”. Y, como nos los dice Michael Bhaskar: “Un ambiente editorial fuerte y abigarrado contribuye a crear sociedades deliberativas y reflexivas... Lo que sucede con la edición de verdad importa, pues en parte define quiénes somos, lo que sabemos y podemos saber, lo que se piensa, se escribe, se lee y se hace” (2014: 243).

Sin embargo, la situación presenta un giro radical, “sobre todo porque han sido desplazadas las prácticas, instituciones y formas de comunicación propias de la cultura del libro... El problema no es que haya radio, cine, televisión o internet —que (sospechamos) no son sustitutos del libro— sino que hayan desvirtuado prácticamente todas las mediaciones que permitían estructurar las prácticas de lectura y garantizaban la relativa autonomía del campo literario...”. Fernando Escalante Gonzalbo (2007: 340-341), de quien tomamos la cita anterior, considera que la gran novedad que enfrenta el mundo de los libros en México es que el núcleo duro de los lectores habituales, con su capital cultural heredado, se ha vuelto cada vez más marginal para la vida pública del país; de hecho, que “las formas de reflexión y diálogo propias de la cultura del libro ya no son dominantes, y eso significa que hay otra estructura de la vida pública”.

La *concentración, diversificación empresarial y transformaciones profundas de los mercados editoriales* es otra tendencia clara. Según Alejandro Katz, fundador del sello Katz Editores y exdirector del Fondo de Cultura Económica en Argentina, un fantasma recorre el mundo editorial: el de la concentración. Grandes grupos editoriales que lo mismo editan *best sellers* que venden armas, y que, en la búsqueda del aumento de los márgenes de ganancia, han definido un nuevo esquema de fusión con economías de escala contra las que no pueden competir los editores independientes. Aunque, como nos lo ha recordado Gabriel Zaid (2003), el mundo del libro presenta una naturaleza dual: una textual, que por ser parte de una conversación tiende a la diversidad; y un lado comercial, del mundo de los negocios, cuyas ideas y realidades favorecen la concentración económica.

El mundo del libro presenta una naturaleza dual: una textual y un lado comercial.

Difícil resultaría olvidarse del impacto de las nuevas tecnologías. No voy a abundar al respecto, debido a la enorme cantidad de reflexiones en torno a este asunto, pero quisiera destacar muy brevemente dos aspectos. Uno, que “frente a la experiencia cultural de antaño, que era circunscrita, intensa, íntima, erudita, profunda, la de hoy es dispersa, superficial, veloz; es decir, si queremos, divertida —o distraída—, en su pleno sentido etimológico, no tan halagüeño como el actual: lo que separa, por un lado, de la recta vía y abandona, por otro, sin guía, en un vagabundeo improductivo, lo errático, lo esparcido (el ‘esparcimiento’). Por eso esa connivencia tan escandalosa para muchos entre la cultura y el entretenimiento: la cultura misma se ha vuelto entretenida porque chisporrotea, fulgura, precisamente en ese ‘entre’ los puntos interconectados, en el tránsito, y no en el agotamiento de un punto especialmente denso” (Fernández Porta, 2008). Y dos: si hemos de creerle al bibliómano francés Michel Melot (2008), que se pase de un libro empastado a leer en la pantalla no representa simplemente un cambio técnico, “y mucho menos se trata de un progreso cuya noción misma nos es dictada por la progresión lineal del libro, sino de una larga mutación de

El impacto de las nuevas tecnologías ha modificado la experiencia cultural, que antes era circunscrita, intensa, íntima, erudita, profunda, y que hoy se presenta dispersa, superficial y veloz.

Los planes de Amazon de pasarse al mundo físico tienen que ver con darle seguimiento a los clientes para saber qué títulos llaman más su atención para tener un inventario de éxito.

Tsundoku es la palabra japonesa para describir el acto de comprar libros y no leerlos nunca.

nuestras creencias vinculadas a nuestras relaciones con el espacio, el tiempo, los cuerpos y la verdad”.

Y, aunque hay quienes están convencidos de que estas tendencias son claros nortes que pueden ayudar a orientarnos (Thompson, 2005, 2010) y que las tendencias editoriales tienen un solo y único sentido predefinido, tomemos algunos ejemplos, algunos recientes, otros con algunos años a cuestas, pero todos a contrapelo de lo que creíamos asumido en esta parcela de la realidad solo para desafiar la cómoda postura de que todo parece estar resuelto de antemano y las tendencias están allí para seguirlas.

El 3 de noviembre de 2015, Amazon, la mayor librería digital del planeta, abrió su primer local físico en un centro comercial de Seattle (y en 2017 en Nueva York), donde se encuentra la sede de la empresa de Jeff Bezos. Comenzaron con 6000 títulos, y sus planes de pasarse al mundo físico tienen que ver con darle seguimiento a los clientes para saber qué títulos llaman más su atención y conocer mejor así los secretos para tener un inventario de éxito. Sus libros expuestos, nos dice el periódico español *El País* (Jiménez Cano, 2015) “se han elegido basándose en la valoración de los que lo han comprado ya por internet, la cantidad de reservas previas al lanzamiento y la popularidad cosechada en Goodreads, una red social de lectores también de su propiedad. También cuentan con asesores que dan consejo”. Aunque ahora tenga lógica el movimiento, y este paso pudiera ser el primero de una serie destinada a convertir Amazon en el líder distribuidor, no solo de libros, en el mundo físico (Shatzkin, 2017), nadie hubiera esperado tal maniobra, a pesar de que es una de las empresas más observadas (y más opacas, ciertamente) que existen.

En el otro extremo de este universo está *tsundoku*, la palabra japonesa para describir el acto de comprar libros y no leerlos nunca. Para hacer frente a esa compulsión, hay una librería. Se llama Morioka Shoten Ginza (Librería Morioka en Ginza, un lujoso distrito de Tokio para realizar compras). Ofrece a la venta solo un título durante seis días seguidos, de martes a domingo, y por las tardes organiza

un evento para discutir el texto y poner en contacto al autor con sus lectores. Un solo cuarto con un solo libro es el concepto en el que se inspira este proyecto. Suena extraño, sobre todo ahora que los libros, y en general la información, no son escasos sino excesivos (Bhaskar, 2016).

Es manejada por un librero experimentado, Yoshiyuku Morioka, quien le cuenta al periódico inglés *The Guardian* la idea singular que lo anima:

La librería Morioka, en Ginza, se inspira en el concepto de un solo cuarto con un solo libro.

Antes de abrir esta librería en Ginza, llevaba 10 años dirigiendo otra en Kayabacho. Allí tenía alrededor de 200 libros en existencia, y solía organizar varios lanzamientos por año. Durante estos eventos mucha gente visitó la tienda para buscar solo un libro. Como experimenté esto por algún tiempo, comencé a creer que quizás una librería podría ser manejada con solamente un libro. Esta librería que vende solo un libro también podría ser descrita como “una librería que organiza una exposición derivada de un solo libro”. Por ejemplo, cuando se vende un libro sobre flores, en la tienda se puede exhibir una flor que aparece en el libro. Además, pido a los autores y editores que estén en la librería tanto tiempo como les sea posible. Este es un intento de hacer que el libro bidimensional sea un ambiente tridimensional y una experiencia. Creo que los clientes, o los lectores, deben sentir como si estuvieran entrando “dentro de un libro” (Flood, 2015).

Otro contraejemplo es el desarrollado a finales de la pasada década cuando el mayor editor de este planeta, Bertelsmann, comenzó a vender en Alemania, por 19.95 euros, la primera versión *en papel* de la enciclopedia virtual más famosa, la Wikipedia (*Das Wikipedia Lexicon in einem Band*), en lo que Joaquín Rodríguez describió como “un curioso viaje de lo digital a lo analógico” (2008). Echando mano del segundo punto de la licencia GNU (General Public License) para usar comercialmente contenidos virtuales, y trabajando en este proyecto durante seis años, los editores de Bertelsmann seleccionaron nada menos que 70 000 en-

El mayor editor de este planeta, Bertelsmann, comenzó a vender en Alemania, por 19.95 euros, la primera versión en papel de la enciclopedia virtual más famosa, la Wikipedia.

Unsicherheit: término alemán que se refiere a la incertidumbre, inseguridad, vulnerabilidad o precariedad.

Unheimlich se puede traducir como "extrañeza inquietante".

tradas de la Wikipedia (los párrafos iniciales que resumen su contenido), sobre los temas más visitados por los usuarios de internet. Conjuntó todo esto en un diseño condensado, a tres columnas, que ocupó 992 páginas y 1 000 ilustraciones. Y se atrevió a imprimir 50 000 ejemplares, cuando todo indicaba que el camino editorial iba en el sentido contrario.

Las tendencias y los contrapunteos apoyan la descripción del mundo actual de Zygmunt Bauman, quien sostenía en una entrevista reciente (Pavón, 2012): "El sentimiento dominante hoy en día es lo que los alemanes llaman *Unsicherheit*. Uso el término alemán porque dada su enorme complejidad nos obliga a utilizar tres palabras para traducirlo: incertidumbre, inseguridad y vulnerabilidad. Si bien se podría traducir también como *precariedad*. Es el sentimiento de inestabilidad asociado a la desaparición de puntos fijos en los que situar la confianza. Desaparece la confianza en uno mismo, en los otros y en la comunidad". Nuevamente, la situación tiene prosapia y está lejos de ser novedosa. Freud teorizó alrededor del término *Unheimlich*, que se puede traducir como "extrañeza inquietante" y que describe una sensación que podemos experimentar en sueños, pero también en vigilia: que lo que tenemos enfrente, que nos parece conocido, nos es de hecho profundamente extraño (Kristeva y Vericat, 1996). Tal vez eso parecen ser hoy los libros y las revistas académicas.

Entonces, ¿cómo se realiza el trabajo editorial, cómo se lleva a cabo tal oficio centenario en este mundo que "nos sorprende por la irregularidad de lo que ocurre y por la rareza de lo que perdura", como dice Clifford Geertz? Difícilmente uno puede ofrecer recetas, manuales de autoayuda rebosantes de confianza y de 10 pasos a seguir. La consultoría internacional McKinsey (2017) llevó a cabo una investigación global, durante varios años, para entender cómo se está dando la transformación digital en diversos ámbitos de la producción, y encontró que 70% de los programas de cambio se convirtieron en un fracaso, una cifra que la revista *Forbes* aumenta a 84%. Y Farson (1997), en *La administración del absurdo*, nos mostró que los cambios son al-

go mucho más complicado de lo que esperamos o sospechamos. Un administrador le contaba a Farson que podía cambiar la estructura de un departamento de una empresa de un plumazo y no tenía problemas, pero mover medio metro el escritorio de alguien, eso sí era todo un desafío.

Frente a lo que Howard Becker llama el poder de la inercia y la incertidumbre que rodea nuestro oficio, el equipo editorial del Instituto de Geografía de la UNAM lleva a cabo sus tareas tomando en cuenta las siguientes consideraciones:

Frente al poder de la inercia y la incertidumbre, el equipo editorial del Instituto de Geografía de la UNAM trata de mantener los procesos bajo su control.

- Tratar de mantener los procesos bajo nuestro control. Ante la incertidumbre, y en muchos casos la necesidad imperiosa de reinvención de los editores frente a la avasallante diversidad de posibilidades que ofrece el ecosistema digital, uno bien puede verse tentado a desentenderse de los procesos que antes conocía y estaban bajo su “manto protector”. Que otros generen los diversos formatos en los que leen los *millennials*. Que el nuevo modelo xml (ya no solo pdf o html) resulte confuso y parezca solo una nueva carga derivada de una moda efímera, pues que lo hagan otros. Que el posicionamiento, la visibilidad, ya no digamos las citas y la cuantificación desbocada que campea por el rumbo, es alquimia pura, pues démoselo a empresas trasnacionales que, seguro, saben hacerlo (y que, por alguna razón, están menos confundidas que nosotros). Estrechamente vinculado a esto, se da lo que Alperin y Rozenblum describen recientemente como un cambio preocupante en las políticas de las revistas latinoamericanas, en las que un fuerte proceso de “internacionalización comienza a mirar el modelo de ciencia de países centrales vinculado a empresas que ‘profesionalizan’ la gestión y edición de las revistas y va dejando de lado el modelo que venía desarrollando América Latina, con premisas claras que apoyaban el acceso abierto (AA) y la comunicación como bien común” (2017).

*Para el caso de la
revista Investigaciones
Geográficas, el
paso a la producción
exclusivamente digital
era algo que nos gritaba
la realidad.*

*Tratamos de explorar
el ámbito de los datos
abiertos que sustentan
los estudios y reflexiones
que publicamos.*

- Ciertamente, el acceso abierto, el uso de sistemas de gestión y de herramientas adaptables a nuestras necesidades han guiado el quehacer editorial del Instituto de Geografía desde hace varios años. Este esfuerzo sistemático se manifiesta en cambios en los modelos de producción; en el convencimiento de que, al menos para el caso de la revista *Investigaciones Geográficas*, el paso a la producción exclusivamente digital era algo que nos gritaba la realidad. Desde que la industria editorial contamina el entorno con más plástico al retractilar sus productos para reducir las devoluciones de materiales maltratados, nos comenzó a resultar mucho más evidente encontrar en los estantes de los libreros de los investigadores revistas perfectamente envueltas, jamás tocadas salvo para acomodarlas en un erudito rincón. Y los grandes tirajes, ridículos a últimas fechas, hemos descubierto que nadie, o casi nadie, los extraña. Por el contrario, las posibilidades de distribución global y de consulta inmediata de nuestros materiales se convierten en hechos comprobables.
- Y, como recalca Antonio Sánchez Pereyra, responsable de Scielo México, y uno de los responsables de que hagamos las cosas de la manera en que las llevamos hoy a cabo, ¿qué revista puede tener los tirajes y la distribución para que un artículo impreso como “Diferenciación hidrogeomorfológica de los ambientes costeros del Pacífico, del Golfo de México y del Mar Caribe” alcance a tener, como puede verse en la página de nuestra revista (www.investigacionesgeograficas.unam.mx), 54289 consultas?
- Parte del trabajo busca ampliar los horizontes de lo abierto. Estamos en negociaciones, en el propio equipo de trabajo, y seguramente pronto con el Comité Editorial de la revista *Investigaciones Geográficas*, para tratar de explorar el ámbito de los datos abiertos que sustentan los estudios y reflexiones que publicamos. No solo se trata de volver accesible los artículos que concentran buena parte del trabajo académico reali-

- zado; consideramos relevante compartir proyectos de investigación, materiales, códigos, datos en bruto y las fuentes o las bases que permitan no solo arribar a conclusiones, sino que los estudios sean revisados, reproducidos o ampliados.
- También, en el mismo sentido, nos interesa (otro tema de discusión interna del equipo) visibilizar parte del trabajo editorial que, en el mundo analógico, se quedaba en los archivos o en la basura, como los dictámenes de los materiales publicados. Hay un esfuerzo de mucha gente, no solo de los autores y los editores, detrás de la aparición de un texto, y creemos que, con fines de transparencia y también didácticos para los nuevos investigadores (aunque no solo para ellos), los comentarios, objeciones y propuestas de mejora que vuelven un artículo más sólido y académicamente con mayor prestancia, para decirlo con una palabra casi en desuso, deben ser de acceso común.
 - Los pasos que hemos dado recientemente, empujados por Antonio Sánchez Pereyra y por la calidad profesional del equipo editorial del Instituto de Geografía, no solo nos ha librado del papel, sino que nos han puesto en la ruta de despedirnos de Gutenberg, a quien estamos tan soldados en la práctica editorial. Desde hace un tiempo recorremos, al filo de la cornisa editorial, la producción de *e-prints* para, tal vez en un horizonte no muy lejano, olvidarnos del número, de esperar a juntar pacientemente los textos necesarios para un volumen y proceder a publicar.
 - Para el caso de los libros, a los que, como dice José Joaquín Blanco, “acompañamos en su descenso a la modestia”, el trabajo va en el sentido de utilizar también una plataforma abierta de gestión, Open Monograph Press, un hermano menor del Open Journal System que venimos utilizando desde hace 10 años; en un esfuerzo por poner en línea todos los libros que forman parte de nuestras “colecciones vivas”, y comenzar una tarea conjunta con el equipo de la biblioteca para

Nos interesa visibilizar parte del trabajo editorial con fines de transparencia y también didácticos.

Desde hace un tiempo recurrimos a la producción de e-prints para olvidarnos de esperar a juntar los textos necesarios para un volumen y proceder a publicar.

Hoy participamos en una más desordenada y difusa lógica de bazar y apostamos por la economía del acceso abierto y de lo producido con nuestras capacidades.

contar con un repositorio que incluya toda la riqueza de los materiales producidos durante casi más de 75 años por este Instituto, y que permiten recuperar gran cantidad de textos de los investigadores de esta institución.

- Por supuesto, hay mucho más, pero tal vez les toque a quienes les interese, descubrirlo echándose un clavado a nuestras páginas web de libros y de la revista.

Hoy nos enfrentamos a un quehacer que ya no sigue la lógica de catedral, vertical, llena de seguridades, de instrucciones claras dirigidas a una estructura sólida de practicantes. Participamos en una más desordenada, difusa, lógica de bazar, que recupera, finalmente, el sentido del trabajo artesanal, como lo dice Sennett en *El artesano*. Trabajamos uniendo historias y prácticas de 500 años con diseños de punta producidos apenas ayer. Apostamos por la economía del acceso abierto y de lo producido, hasta donde se pueda, con nuestras capacidades. El resultado es “inevitablemente insatisfactorio, chirriante, tembloroso y mal formado. Desde luego, hay un orden en todo ello, pero se trata del orden propio de la ventisca o del tianguis: no es nada aritmético” (Geertz, 1996: 12). Suerte a quienes intenten adivinar el futuro (de los libros y de todo los demás), y se olviden, como nos lo hizo saber también Clifford Geertz (y antes de él, Wittgenstein) (1996: 165) que “la vida se vive hacia adelante y se entiende hacia atrás”.

Referencias

- Alperin, J. P. y C. Rozemblum (2017). “La reinterpretación de visibilidad y calidad en las nuevas políticas de evaluación de revistas científicas”. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 40(3): 231-241.
- Baricco, A. (2008). *Los bárbaros. Ensayos sobre la mutación*. Barcelona: Anagrama.
- Becker, H. S. (2015). “El poder de la inercia”. *Apuntes de investigación del CECYP*, 15: 99-111.
- Bhaskar, M. (2016). *Curation. The Power of Selection in a World of Excess*. Reino Unido: Piatkus.

- Bhaskar, M. (2014). *La máquina de contenido*. México: FCE.
- Eisenstein, E. (2005). *Printing Revolution in Early Modern Europe*. Cambridge, R.U.: Canto.
- Escalante Gonzalbo, F. (2007). *A la sombra de los libros. Lectura, mercado y vida pública*. México: Colmex.
- Farson, R. (1997). *La administración del absurdo: las paradojas del liderazgo*. Trad. M. del P. Carril. México: Prentice Hall Hispanoamericana.
- Fernández Porta, E. (2008). *Homo Sampler. Tiempo y consumo en la era del Afterpop*. Barcelona: Anagrama.
- Flood, A. (2015). "Japanese bookshop stocks only one book at a time". *The Guardian* (consulta: octubre 2017), <<https://www.theguardian.com/books/2015/dec/23/japanese-bookshop-stocks-only-one-book-at-a-time>>.
- Geertz, C. (2002). *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Geertz, C. (1996). *Tras los hechos. Dos países, cuatro décadas y un antropólogo*. Barcelona: Paidós.
- Korda, M. (2004). *Editar la vida*. Barcelona: Debate.
- Kristeva, J. y Vericat, I. (1996). "Freud: 'heimlich/unheimlich', la inquietante extrañeza". *Debate Feminista*, 13, 359-368.
- McLuhan, M. (1985). *La galaxia Gutenberg*. Barcelona: Planeta.
- Melot, M. (2007). "¿Y cómo va 'la muerte del libro'?" *Istor* 31: 7-26 (consulta: octubre 2017), <http://www.istor.cide.edu/archivos/num_31/dossier1.pdf>.
- Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura*. México: FCE.
- Pavón, H. (2009). Entrevista a Sygmunt Bauman. Traducción de Joaquín Ibarburu. *Clarín Ñ* (consulta: octubre de 2017), <http://www.ddooss.org/articulos/entrevistas/Sygmunt_Bauman.htm>.
- Rodríguez, J. (2008). "La Wikipedia como libro". *Blog Los futuros del libro* (consulta: octubre de 2017), <<https://goo.gl/xYK7VA>>.
- Shatzkin, M. (2017). "Amazon could become our leading physical retailer before very long" (consulta: octubre de 2017), <<http://tinyurl.com/y9m9efwq>>.

Jenny Teresita Guerra González

Comunicóloga e investigadora

Rutas teóricas contemporáneas para estudiar la edición y el libro

La edición y el libro conforman por sí solos un universo de saberes, prácticas, actores, subsectores, formatos, mecanismos de distribución y difusión, modelos económicos y de derechos en constante expansión. Pensamos el libro como producto y la edición como la maquinaria/andamiaje que lo hace posible. Vemos en ambos la materialización de la inventiva humana, la injerencia de los avances tecnológicos, la viabilidad de su pervivencia en el tiempo, su aporte a la cultura, el conocimiento y la circulación de ideas y un buen número de etcéteras, por lo que es pertinente hacer una pausa y formular algunos cuestionamientos: ¿son la edición y el libro objetos de estudio que competen a una disciplina o tienen carácter multi e interdisciplinar?; ¿la digitalización conlleva la aplicación de metodologías y teorías precisas o es factible su estudio a partir de los mismos planteamientos que rondan a la edición y el libro impresos?; ¿cómo estudiamos el libro y la edición hoy? y, finalmente, ¿estas pautas de estudio son las adecuadas?

Pensamos el libro como producto y la edición como la maquinaria/andamiaje que lo hace posible.

Dar respuesta a estas preguntas requiere una investigación de largo plazo, y las próximas páginas son un primer intento de acercamiento a una de tantas aristas. Así, se analizarán, describirán y ejemplificarán algunas de las rutas teóricas que se siguen en nuestros días para el estudio de la edición y el libro, sus tópicos eje, metodologías y textos base. En ese sentido, nos centraremos en cuatro de las rutas identificadas a través de la lectura de documentos y materiales especializados en el tema editorial: la bibliolo-

La bibliología o "Ciencia del libro" surge como el primer y más antiguo camino para estudiar el libro y la edición.

Paul Otlet identifica cuatro grandes ramas de la bibliología: la lógica, psicológica, tecnológica y sociológica.

gía, la historia intelectual, las humanidades digitales y los *publishing studies* (estudios de la edición).

La bibliología, como primer y más antiguo camino para estudiar el libro y la edición, surge a comienzos del siglo XIX en Francia. "Ciencia del libro" se le nombra en el *Dictionnaire raisonné de Bibliologie* de Gabriel Peignot (1802). Su adopción a lo largo y ancho de Europa durante el siglo XX hizo que fuera mutando y ampliando sus atribuciones. Ya en los años treinta, el español Baldomero Díez y Lozano decía que "todo lo que se refiere a la entidad del libro constituye la bibliología". En su obra *El tratado de documentación*, Paul Otlet precisa el significado y alcance de la bibliología al definirla como "el arte de escribir, de publicar y de difundir los datos de la ciencia". Además, el abogado belga y creador del Instituto Internacional de Bibliografía, considera que los propósitos de esta disciplina son, entre otros:

- Identificar lo que es propio en el libro en el sentido de un *corpus* particular de términos técnicos.
- Tomar en consideración la historia de la literatura, la crítica y el pensamiento como dominios de interés de la bibliología.
- Analizar, generalizar, clasificar, sintetizar los datos adquiridos en los entornos del libro y, al mismo tiempo, promover investigaciones nuevas destinadas sobre todo a profundizar en el porqué teórico de las prácticas de la experiencia que pueden originarse en la producción, circulación, distribución y conservación del libro como documento.

Otlet también identifica cuatro grandes ramas:

- 1) La *bibliología* lógica o las relaciones del libro con los planteamientos científicos.
- 2) La *bibliología* psicológica o las relaciones del libro con el autor.
- 3) La *bibliología tecnológica* o las relaciones del libro con los medios materiales de producirlo y multiplicarlo.

- 4) La *bibliología sociológica* y las relaciones del libro con la sociedad que lo hace nacer en su ambiente y lo acoge en él.

Estas ramas de la bibliología definieron en lo sucesivo las investigaciones efectuadas respecto al libro, mismas que son agrupables en tres ejes: 1) el libro como documento; 2) el libro como material impreso y 3) el libro como obra de la inteligencia del hombre. El libro como documento tiene como premisa al texto como documento que organiza los saberes. De igual modo, privilegia los usos documentales de aquel: su descripción bibliográfica, catalogación, análisis de contenido, elaboración de índices y repertorios. También examina el estado y evolución de las tecnologías de las artes gráficas que se utilizan en su factoría. En el segundo eje, “el libro como material impreso”, se desarrollan trabajos que entienden el libro como indisociable de su soporte físico, donde contenido y contenedor forman un todo que informa y comunica. Prescindir de alguno de sus elementos —gráficas, encuadernaciones, ilustraciones— sería limitar la capacidad del libro para crear significado. Finalmente, en el eje del libro como obra de la inteligencia del hombre, el libro se lee como la materialización de los procesos cognitivos del ser humano. El texto es el lugar de las experiencias del autor transformadas en vivencias internas manifiestas por un lenguaje y una retórica privativos. En ese orden de ideas, Gustavo Silva Saldahna asevera que el libro, junto con otros documentos escritos, adquiere el rango de “memoria gráfica de la humanidad”.

Las investigaciones efectuadas respecto al libro son agrupables en tres ejes: el libro como documento, como material impreso y como obra de la inteligencia del hombre.

Valga mencionar que en la bibliología no se considera la edición como ligada a la publicación del libro. Se habla de producción, de mecanismos que factibilizan el libro como hecho/cosa, pero la gestión y el proceso editorial se soslayan en pro de una doctrina de los medios materiales necesarios para la reproducción y multiplicación del texto/objeto/documento.

Los estudios que se efectúan en el seno de la bibliología suelen recurrir a la metodología histórica: suma de

La historia intelectual es una disciplina que estudia las ideas y a los individuos que las producen, en un contexto específico.

En la historia intelectual, el libro y cualquier otro impreso son "artefactos culturales materiales".

métodos y técnicas que facilitan la consulta de fuentes primarias y otras evidencias que buscan la reconstrucción de los acontecimientos de la manera más objetiva posible. Dichas investigaciones se realizan mayoritariamente en Francia, Polonia, Brasil y México. En este último país existe el Seminario Interdisciplinario de Bibliología con sede en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, que anualmente organiza el Encuentro Internacional de Bibliología.

Son textos clave para el estudio y la documentación de la bibliología, entre otros: *Diccionario de bibliología y ciencias afines* (1989) de José Martínez de Sousa; *Bibliologie: Science de l'Information et de la Communication* (2015) de Bob Bobutaka Bateko, y *The Book Culture of The Dominican Order in Transylvania* (2017) de María Lupescu Makó.

La segunda ruta por la que transitan los esfuerzos teóricos para pensar la edición y el libro es la historia intelectual, disciplina que estudia las ideas y a los individuos que las producen —denominados intelectuales— en un contexto específico. Los *intelectuales*, *hombres de letras* u *hombres de ideas*, son aquellos creadores, portadores y difusores de ideas, teorías y doctrinas entre los cuales se ubican autores, editores, traductores y libreros. La historia intelectual tiene vínculos directos con la historia de la cultura y la sociología de la cultura.

La historia intelectual ve el libro desde dos perspectivas: como mercancía y por su capacidad de proporcionar un significado contextual (bien simbólico) en tanto portador de ideas, cuyo origen es la capacidad creadora de un autor devenido intelectual. Comúnmente en esta vertiente, el libro y cualquier otro impreso son "artefactos culturales materiales". La edición, por otra parte, es concebida como espacio de mediaciones entre distintos tipos de relaciones sociales que intervienen en la producción intelectual y que, por ende, facilitan o impiden su consumación en la publicación del libro. Estas relaciones sociales son, entre otras: el vínculo autor-editor como constante conflicto de fuerzas que busca imponer a un ganador; el grado de

profesionalización y de autonomía de los intermediarios del ecosistema editorial: editores, libreros, traductores, para influir en la configuración de la obra; la creación de editoriales como proyectos de militancia política de grupos de intelectuales, etcétera.

Edición y libro son nociones que, desde la historia intelectual, remiten a lazos creativos, empáticos y de identidad cultural favorecidos por su desarrollo y consolidación como industria cultural y objeto de consumo, respectivamente. A través de las investigaciones emprendidas a partir de esta perspectiva, son identificables las líneas de trabajo, a saber:

Edición y libro son nociones que, desde la historia intelectual, remiten a lazos creativos, empáticos y de identidad cultural.

- La centralidad del libro en la cultura impresa.
- La pertenencia de clase e ideológica de los actores que intervienen en la producción, materialización y consumo del libro.
- La construcción de ideologías y su difusión en los libros de texto.
- Las redes institucionales y nacionales de intelectuales y la promoción de las obras más allá de las fronteras por medio de la traducción.
- El editor y su relación con el Estado, el mundo académico y el de los negocios.
- La edición y su contribución a la grafósfera.
- Los recursos estilísticos, gráficos y literarios del periodismo de masas en la creación/producción de libros.
- La concentración de la edición en conglomerados infocomunicacionales *versus* la edición independiente, local y de carácter mediano/micro.

La historia intelectual se vale de la historiografía, los estudios culturales, la sociología, la bibliotecología y la comunicación, por su recurrencia a métodos cualitativos —como la entrevista, la exégesis epistolar y el análisis documental—, para llevar a cabo indagaciones sobre el libro y la edición. A partir de esta vertiente, las investigaciones de ambos tópicos se han efectuado sobre todo en Francia,

La historia intelectual se vale de la historiografía, los estudios culturales, la sociología, la bibliotecología y la comunicación.

España, Argentina, Chile y México; centrándose en la censura y persecución política de emprendimientos editoriales opositores a regímenes dictatoriales; la teorización del campo editorial como campo intelectual; el examen de las trayectorias vitales y profesionales de editores clave en el ámbito local, regional e internacional; el reconocimiento del catálogo editorial como institucionalización del canon literario de una época, etcétera.

Libros base para comprender y comenzar un abordaje teórico de la edición y el libro son: *Intelectuales, política y poder* (1999) de Pierre Bourdieu; *Intelectuales y expertos: la constitución del conocimiento social en la Argentina* (2004) de Gustavo Sorá; *La historia intelectual como historia literaria* (2014) coordinado por Friedhelm Schmidt-Welle, y *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición* (2015) de José Luis de Diego.

Las humanidades digitales o digital humanities son un campo interdisciplinario emergente, portador de métodos, dispositivos y perspectivas heurísticas relacionadas con los procesos de digitalización en el campo de las ciencias humanas y sociales.

Las humanidades digitales o *digital humanities*, tercera ruta teórica por tratar en este escrito, son un campo interdisciplinario emergente —recién aparecido formalmente en 2010— portador de métodos, dispositivos y perspectivas heurísticas relacionadas con los procesos de digitalización en el campo de las ciencias humanas y sociales. Para las humanidades digitales las tecnologías de la información y la comunicación facilitan la creación de nuevas formas textuales en el marco de la era digital, el entorno de la web y los dispositivos *off line*. Entre esas formas textuales ubicamos el libro digital, el libro multimedia o *enhanced ebook*, los repositorios de datos, las plataformas de contenidos digitales, espacios virtuales de colaboración e investigación, aplicaciones para Smartphone, etcétera.

Las nuevas formas textuales digitales basadas en la desmaterialización de los soportes y el *boom* de los formatos y estándares provocan una difuminación de las categorías tradicionales de las obras. Lo fragmentario, la inmediatez, el *cloud computing* y lo móvil-portable alcanzan al libro y la edición, transformándolos en un ecosistema obligadamente abierto a la innovación, al incremento de flujos informacionales y a la interconexión. El libro ya no es necesariamente

un objeto tangible, único e indivisible y la edición no es más la manufactura de impresos, sino una maquinaria de derechos subsidiarios, *big data* y *start ups*. Para los humanistas digitales, más que perder sentido, la edición y el libro expanden potencialidades que lo analógico circunscribía a un reducido número de opciones.

Para los humanistas digitales, la edición y el libro expanden potencialidades que lo analógico circunscribía a un reducido número de opciones.

En el Reino Unido las primeras investigaciones sobre “lo digital” en la edición y el libro se iniciaron hacia 2004, mismas que continuaron en Estados Unidos, España, Argentina y México. Hoy en día, transcurren por veredas como las siguientes:

- Desarrollo de infraestructura tecnológica que permita la administración de recursos digitales, entre ellos libros y herramientas que apoyen su proceso editorial en línea.
- Comercialización por plataformas en línea con multiplicidad de mecanismos de pago y recompensas.
- Digitalización y preservación del libro digital.
- Automatización del proceso de etiquetado semántico de libros.
- Diseño de colecciones digitales.
- La impresión bajo demanda y la autopublicación en línea.
- La circulación de múltiples tipos de contenido en redes sociales y web.
- Narrativas digitales, *trans* y *cross* mediales.
- La lectura vía *streaming*.
- El *mash-up* o remezcla de contenidos.

Las humanidades digitales aportan al estudio del libro y la edición metodologías y métodos ya conocidos en las ciencias sociales y las humanidades clásicas, pero fortalecidos por las cualidades del entorno digital, como las búsquedas basadas en algoritmos, la etnografía virtual, el análisis geoespacial, el análisis de redes, las cartografías *online*, las herramientas de tratamiento automático de texto, el *linked data*, las *visual analytics*, etcétera.

Ante el panorama cambiante que afecta a la edición y el libro digitales, más que establecer líneas de investigación claras, podemos aventurarnos a delinear dos afirmaciones-guía para el futuro inmediato, que actuarán como una “flexible hoja de ruta” —de la que derivarán múltiples problemáticas— a seguir por los humanistas digitales:

- Se incrementará a pasos agigantados la producción colaborativa de conocimiento y de productos editoriales en línea con el consiguiente conflicto de atribuciones, derecho de autor y repartición de ganancias.
- Los cambios organizacionales serán una constante en la industria editorial y sus subsectores se obligarán a seccionarse en experiencias hiperpersonalizadas que apuesten por integrarse a otros sectores tradicionales y emergentes de producción de bienes y servicios.

Entre los libros fundamentales para el estudio de la edición y el libro desde las humanidades digitales están: *El desorden digital. Guía para historiadores y humanistas* (2013), de Anaclet Pons Pons; *The Digital Humanities. A Primer for Students and Scholars* (2015), de Eileen Gardiner y Ronal G. Musto; *Doing Digital Humanities. Practice, training, research* (2016), editado por Constance Crompton y Richard J. Lane, y *Books, Bytes and Business: The Promise of Digital Publishing* (2016), de Bill Martin y Xuemei Tian.

Los publishing studies o estudios de la edición son un campo multidisciplinar que incluye el estudio de la industria editorial en el pasado, la naturaleza cambiante del libro, el papel de los textos derivados de la experiencia profesional editorial y el papel del marketing.

La última ruta teórica para estudiar la edición y el libro es la de los *publishing studies*. Los *publishing studies* o estudios de la edición son un campo multidisciplinar —aparecido en la segunda década del siglo XX en Inglaterra— que incluye el estudio de la industria editorial en el pasado; la naturaleza cambiante del libro (contenido-objeto, tangible-materialidades intangibles); el papel de los textos derivados de la experiencia profesional editorial —memorias y autobiografías de editores, crónicas bibliográficas, historias de las casas editoras—; el papel del *marketing* en la relación entre autor y lector, etc. Es el campo complementario de lo que en los años sesenta se llamó *media studies*, disciplina que

investiga la historia y los efectos de los diversos medios de comunicación; en particular, los medios de comunicación de masas.

Eminentemente transversales, los *publishing studies* trabajan sobre la confluencia de conceptos y categorías complementarios, como contenido/información, creación/agregación, proceso editorial/proceso de comunicación, administración editorial/economía digital, calidad editorial/responsabilidad social, circuitos de distribución tradicional/plataformización, etc. Su reciente aparición y límites aún difusos, obligan a formularse preguntas de talante epistemológico, entre ellas: ¿por qué necesitamos los *publishing studies*?; ¿por qué el pasado de la actividad editorial es de interés en la actualidad?; ¿cuál es el marco teórico-metodológico adecuado para estudiar la edición?

En los años sesenta se llamó media studies a la disciplina que investiga la historia y los efectos de los diversos medios de comunicación.

En los *publishing studies* entrevemos un esfuerzo por construir un campo de conocimiento particular y sólido que sea reconocido y formalizado en los espacios universitarios y de investigación de la industria. Capaz de conjuntar de manera coordinada los impulsos y saberes de estudiosos —colegio invisible— de los “temas editoriales” en el mundo, los *publishing studies* podrán a corto y mediano plazo:

- Crear centros de estudios, investigación y formación en edición.
- Analizar problemas y retos que enfrenta la edición en el tercer mundo.
- Estudiar las potencialidades editoriales de la “literatura gris”.
- Diseñar nuevos ciclos y procesos editoriales para lo analógico y lo digital.
- Identificar a la edición como un “negocio de conocimiento”.

Los textos que a continuación se enlistan son esfuerzos primigenios por crear una base teórica para los estudios de la edición: *La máquina de contenido. Hacia una teoría de la edición desde la imprenta* (2014), de Michael Bhaskhar; *Elogio*

del papel: contra el colonialismo digital (2015), de Roberto Casati; *Re-Inventing the Book: Challenges from the Past for the Publishing Industry* (2016), de Christina Banou; *La edición de libros en tiempos de cambio* (2017), compilado por Fernando Esteves y Patricia Piccolini, y *Editar. Un oficio. Atajos, rodeos, modelos* (2017), de Carlos Gazzera.

Conclusiones

Desde los diferentes bastiones teóricos que circundan la edición y el libro contemporáneos, se han abordado cuatro en una suerte de ejercicio reflexivo y orientativo. Sin afán de ser exhaustivos y sí ilustrativos, identificamos en cada uno de ellos el germen latente de nuevas y crecientes investigaciones. Trátese de edición comercial, educativa, cultural, académica, cartonera; de libro impreso, digital y sus *out puts* derivados (animaciones, películas, videojuegos, conjuntos de datos, simulaciones), cada uno de estos tópicos significa una oportunidad para la pesquisa, el descubrimiento y la curiosidad intelectual.

La experimentalidad se traslada ahora a los estudios en que edición y libro son protagonistas.

Notamos la experimentalidad en los primeros libros que salieron de la imprenta de Gutenberg, en los catálogos editoriales que conjugaban publicaciones impresas y digitales y en el diseño de los dispositivos de lectura. Ahora esa cualidad se traslada a los estudios en que edición y libro son protagonistas; actores en constante mutación y redefinición; retos vivos para cualquier investigador de lo social, lo cultural, lo tecnológico, lo económico y lo político.

Referencias

- Altbach, P. G. & Hoshino, E. (1995). *International Book Publishing: An Encyclopedia*. Londres: Routledge.
- Anapios, L. (2016). "Prensa y estrategias editoriales del movimiento anarquista en la Argentina de entreguerras". *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16.2: 25. Disponible en <http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAe025>.
- Banou, C. (2016). *Re-Inventing the Book: Challenges from the Past for the Publishing Industry*. Cambridge: Chandos.

- Garone Gravier, M. & Romero, M. (2013). "El Seminario Interdisciplinario de Bibliología (SIB-IIB-UNAM): un espacio de encuentro para el estudio de la materialidad del patrimonio documental". En *II Encuentro Nacional de Instituciones con Fondo Antiguo y Raro*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional de la República Argentina. Disponible en <https://www.bn.gov.ar/resources/conferences/pdfs/Garone-Romero.pdf>.
- Oliva, L. (2017). "El ebook fue sólo el comienzo. ¿Le llegó a la literatura su momento Netflix?", *La Nación*, Sección Literatura, 30 de abril. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/2018453-el-ebook-fue-solo-el-comienzo-le-llego-a-la-literatura-su-momento-netflix>.
- Otlet, P. (2007). *El tratado de documentación. El libro sobre el libro. Teoría y práctica*. Murcia: Ediciones de la Universidad de Murcia.
- Pedraza Gracia, M. J. (2005). "Bibliología (ciencia del libro) y ciencias de la documentación". *Scire: representación y organización del conocimiento*, 11.1: 27-46. Disponible en <http://ibersid.eu/ojs/index.php/scire/article/view/1506>.
- Pons Pons, A. (2013). *El desorden digital. Guía para historiadores y humanistas*. Madrid: Siglo XXI.
- Rodríguez-Yunta, L. (2013). "Humanidades digitales, ¿una mera etiqueta o un campo por el que deben apostar las ciencias de la documentación?". *Anuario ThinkEPI*, v. 7, pp. 37-43. Disponible en <http://eprints.rclis.org/19368/1/037-043-Rz-Yunta-Humanidades-digitales.pdf>.
- Romero Frías, E. & Sánchez González, M. (eds.) (2014). *Ciencias sociales y humanidades digitales: técnicas, herramientas y experiencias de e-Research e investigación en colaboración*. Granada: Universidad de Granada. Disponible en <http://grinugr.org/wp-content/uploads/libro-ciencias-sociales-y-humanidades-digitales-completo.pdf>.
- Saferstein, E. A. (2013). "Entre los estudios sobre el libro y la edición: el "giro material" en la historia intelectual y la sociología". *Información, cultura y sociedad*, 29: 139-166. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-17402013000200007&script=sci_arttext&tln=es.
- Silva Saldanha, G. (2016). "A grande bibliologia: notas epistemológico-históricas sobre a ciência da organização dos saberes". *Transinformação*, 28.2: 195-207. Disponible en

<http://periodicos.puc-campinas.edu.br/seer/index.php/transinfo/article/view/2741>.

Symmes Coll, C. (2015). "Editar (en) el Chile post-dictadura: trayectorias de la edición independiente". *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*. Disponible en <https://nuevomundo.revues.org/68211>.

Senderos para compartir

Any man who works to extend the power and versatility
of methods and machines by which one man
communicates with another [...]
can do so with a full conviction that he is laboring
for the benefit of his fellow man.

VANNEVAR BUSH

Con la presente investigación documental me propongo hacer un análisis del artículo *As We May Think*¹ que Vannevar Bush escribiera en 1945, con la finalidad de comprender cómo su planteamiento aporta soluciones al problema de la organización de la información en la era digital.

A pesar de que este artículo lo escribe en los albores de la computación, Bush acierta con una propuesta tecnológica —el *memex*— encaminada a destacar la importancia de la organización de la información en una era en la que abunda. Abruma, diría Bush. El aparato que imagina, lejos de ser técnicamente desatinado, resultó ser una inspiración para las generaciones que sucedieron a este científico que se consideraba a sí mismo ingeniero. En tal oficio, lo que buscaba era una solución práctica al problema de

El memex es una propuesta tecnológica encaminada a destacar la importancia de la organización de la información en una era en la que abunda.

¹ V. Bush (2012). “As We May Think”. *Atlantic*, 310(4): 74. La traducción al español considerada en esta investigación —y en todas las citas posteriores— es la versión traducida y comentada por Juan Voutssás para sus cursos escolares., (consulta: octubre de 2017), <http://iibi.unam.mx/voutssasmt/documentos/Vannevar_Bush_Como%20podriamos%20_Pensar_JV.pdf>.

La ciencia y la tecnología han dado poder físico a los seres humanos, pero ahora lo que hace falta, según Bush, es que tengamos más poder mental para gestionar el conocimiento que hemos ido generando a lo largo de nuestra historia.

Lo más importante de la propuesta del memex es que fuera un apoyo técnico para robustecer un sistema que diera estabilidad al proceso del conocimiento humano.

la organización de la información que brindara apoyo al investigador en la creación intelectual. Lanza “una llamada al establecimiento de una nueva relación entre el ser humano pensante y la suma de nuestro conocimiento”,² con la intención de aprovechar mejor nuestra herencia intelectual. La ciencia y la tecnología han dado poder físico a los seres humanos, pero ahora lo que hace falta, según Bush, es que tengamos más poder mental para gestionar el conocimiento que hemos ido generando a lo largo de nuestra historia.

El artículo lo escribe en un periodo posbélico en el que la proliferación de conocimientos es patente. Sin embargo, los mecanismos con los que se organizaba la información no habían crecido de igual manera. Llegó el momento en que se reveló con toda claridad que la potente producción intelectual de la época debía hacerse acompañar de procedimientos y normas de igual magnitud para organizar la información y ponerla efectivamente en disposición de ser aprovechada.

Mucho se vincula este artículo con los albores de la computación. Es, sin duda, una suerte de profecía en cuanto a los adelantos tecnológicos actuales y sus manifestaciones. Pero poco se rescata que lo más importante de la propuesta del *memex* es que fuera un apoyo técnico para robustecer un sistema que diera estabilidad al proceso del conocimiento humano.

Este aparato ideado para registrar e indexar los vínculos que el investigador establece en su recorrido por la información registrada es un anuncio certero de las múltiples opciones con las que hoy contamos para el registro y gestión del conocimiento. Constituye una forma de mirar el origen de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) desde la perspectiva de la organización de los datos y como una forma de gestionar de modo efectivo el siempre creciente fruto de la investigación en todos sus niveles.

² Nota del editor.

El problema

Para 1945, la ciencia —dice Bush— había proporcionado veloces formas de comunicación, había permitido el registro y almacenamiento de las ideas y otorgado la capacidad de gestionar la información para la evolución y permanencia del conocimiento en toda la existencia del género humano.

Sin embargo, la creciente especialización había provocado un rezago en la organización de una gran cantidad de investigaciones científicas:

El investigador se encuentra abrumado por los hallazgos y conclusiones de miles de colegas, hasta el punto de no disponer de tiempo para revisar, y mucho menos recordar, sus diferentes conclusiones a medida que van viendo la luz. Sin embargo, podemos afirmar también que la especialización resulta cada vez más necesaria para el progreso, y que, como consecuencia, el esfuerzo de construir puentes entre las distintas disciplinas resulta por lo mismo cada vez más superficial.

La creciente especialización había provocado un rezago en la organización de una gran cantidad de investigaciones científicas.

Bush denuncia que los métodos para transmitir y revisar los resultados de las investigaciones eran obsoletos y habían dejado de ser adecuados para la finalidad que perseguían. El tiempo requerido para la lectura de material relevante para la investigación resulta insuficiente ante la enorme cantidad de opciones de que disponían. El problema no era de acceso, sino de selección de materiales verdaderamente relevantes para nuestros fines, y la dificultad —afirma Bush— no reside tanto en la pertinencia o variedad de las publicaciones, sino en que “han sobrepasado los límites de nuestra capacidad actual de hacer uso de la información que contienen”. El conocimiento aumentaba exponencialmente, pero los medios que se utilizaban para orientarnos y navegar en el océano de la información eran arcaicos. Mucho se ha adelantado respecto a resolver este problema en nuestros días, y la dificultad de organizar el conocimiento que producimos ha dejado de ser un asunto personal. Ahora contamos con una tecnología que supera las expectativas que Bush tenía, pero, dado que

El conocimiento aumentaba exponencialmente, pero los medios que se utilizaban para orientarnos y navegar en el océano de la información eran arcaicos.

*Vannevar Bush
describe una máquina
diseñada para fortalecer
la construcción de
senderos de asociación
en el contexto del
almacenamiento de
información.*

la producción de conocimiento ha crecido exponencialmente, su llamado a poner atención en organizar los datos de forma equilibrada con nuestra forma de pensar resulta más urgente que nunca.

As We May Think contiene la primera descripción de una máquina diseñada para fortalecer la construcción de senderos de asociación en el contexto del almacenamiento de información. Parte de la idea de que la recuperación de información no debería funcionar según la estructura de indexación tradicional, sino como funciona el cerebro humano, esto es, como nosotros pensamos. Propone una idea práctica como alternativa para resolver el problema de la recuperación de documentos que el sistema de referencias convencional no resuelve. Bush se manifiesta insatisfecho con la forma en que la información estaba organizada, pues implicaba muchas dificultades a la hora de seleccionarla y, en consecuencia, su uso y posterior conversión en conocimiento quedaba en entredicho.

La propuesta

*Propone sistemas que se
asemejen al proceso de
asociación que lleva a
cabo nuestro cerebro;
un puente que resuelva
el abismo entre la
indexación tradicional
y la recuperación de la
información.*

Según Bush, la forma de indexación y catalogación convencional no permitía una eficiente recuperación de información. La causa que aduce es que estas formas de organizar la información eran artificiales respecto a nuestra forma de pensar. Propone sistemas de recuperación que no padezcan la obsolescencia de los métodos de indexación tradicionales y que se asemejen al proceso de asociación que lleva a cabo nuestro cerebro.

A través de la idea del *memex*, Bush busca un puente que resuelva el abismo entre la indexación tradicional y la recuperación de la información. Porque “para que el registro de algo resulte útil para la ciencia, ha de estar en continua ampliación, almacenado convenientemente en algún lugar y, sobre todo, ha de poder ser consultado”.³ Puesto que somos capaces de ampliar indefinidamente la extensión de un archivo, lo que ahora se requiere es aumentar nuestra

³ Las comillas son mías.

capacidad de almacenarlo convenientemente para sacar provecho de nuestra herencia de información registrada.

“Nuestra ineptitud a la hora de acceder a los registros de un archivo —según Bush— reside mayormente en la artificialidad de los sistemas de indización”. Resolverla implica que pongamos atención a cómo nuestra mente opera por asociación. Para Buckland,⁴ esta cita demuestra que Bush no tenía conocimiento sobre la capacidad de los sistemas de indexación y clasificación para recuperar materiales relacionados a través de estructuras de colocación o de conexiones entre ítems; al parecer, su comprensión sobre la recuperación de información era muy deficiente. Probablemente a Buckland no le faltara razón; sin embargo, basta revisar los parámetros que hoy han llevado a cambios estructurales en las normas de indexación para entender que la perspectiva de Bush era más acertada.

Las rígidas reglas de catalogación están actualmente en transformación en un sistema con una aplicación más amplia y, sobre todo, con una orientación centrada en el usuario de la información.⁵ Resource, Description and Access (RDA) es un nuevo estándar que se enfoca en los usuarios y en sus necesidades de información; está basado en principios que guían la indexación pensando en mejorar la recuperación de información, no en reglas estrictas que la constriñan. A las necesidades del usuario —encontrar, identificar, seleccionar y obtener— ahora se le suman grandes retos en cuanto a la recuperación de datos. Múltiples contenidos, formatos y plataformas hacen cada vez más complicado para el usuario la selección de los documentos que requiere para satisfacer sus necesidades de información. El RDA es un muy buen ejemplo del cambio que está ocurriendo para pasar de la perspectiva del catalo-

Resource, Description and Access (RDA) es un nuevo estándar que se enfoca en los usuarios y en sus necesidades de información.

⁴ M. K. Buckland (1992). “Emanuel Goldberg, Electronic Document Retrieval, and Vannevar Bush’s Memex”. *Journal of The American Society For Information Science*, 43(4), 284-294.

⁵ C. Oliver (2007). “Changing to RDA”. *Felicitier* 5. Canadian Library Association (consulta: octubre de 2017), <<http://www.rda-jsc.org/archivedsite/docs/felicitervol53no7p250-253.pdf>>.

La propuesta del memex, más que técnica, es una denuncia que busca dar más poder al individuo que quiere recuperar información.

gador —mirando el registro aislado— para situarnos en el usuario que busca un registro en una enorme base de datos.

Pero estos cambios son muy recientes. La indexación tradicional que había en 1945 y que en los años setenta defiende Buckland, tenía la enorme ventaja de su solidez, a pesar de que no era eficiente para el usuario. Es esta una gran aportación de Bush al análisis documental, pues la propuesta del *memex*, más que técnica, es una denuncia que busca dar más poder al individuo que quiere recuperar información. Si la indexación debe dejar su artificialidad y parecerse más a la forma en la que pensamos, ¿no haríamos bien en preguntarnos cómo realmente funciona el cerebro?

El cerebro vacío

Hoy el adelanto de las neurociencias permite entender el proceso del conocimiento y su organización desde muy diversas perspectivas. En su más reciente ensayo, *The Empty Brain*, Robert Epstein⁶ hace una crítica a las referencias metafóricas del funcionamiento del cerebro humano, en particular a la más reciente, la del cerebro como computadora. Por más de medio siglo, psicólogos, lingüistas, neurólogos y otros especialistas en el comportamiento humano han asegurado que el cerebro humano trabaja como una computadora.

Los mecanismos más importantes para nuestra supervivencia son los del aprendizaje, pues nos permiten adaptarnos para interactuar efectivamente con el entorno.

Para entender lo inadecuado de esta comparación, según Epstein, basta analizar nuestro cerebro en el momento en que nacemos. Los mecanismos más importantes para nuestra supervivencia son los del aprendizaje, pues nos permiten adaptarnos para interactuar efectivamente con el entorno. Sin embargo, no nacemos con información, datos, reglas, *software*, conocimiento, léxico, representaciones, algoritmos, programas, memorias, modelos, imágenes, procesadores, subrutinas, codificadores, decodificadores, símbolos o repositorios, elementos todos diseñados para que las

⁶ R. Epstein (2016). "The Empty Brain". *Aeon Magazine* (consulta: octubre de 2017), <<https://aeon.co/essays/your-brain-does-not-process-information-and-it-is-not-a-computer>>.

computadoras digitales actúen de forma “inteligente”. No solo no nacemos con esos elementos, no los desarrollamos nunca. No guardamos palabras o reglas que nos digan cómo manipularlas. No creamos representaciones de estímulos visuales ni las guardamos en un repositorio para recuperarlas posteriormente. Las computadoras hacen todo eso; los organismos, no.

Para descalificar la metáfora cerebro-computadora, Epstein da una breve, pero muy clara explicación del mundo de los procesadores. Las computadoras procesan información. La información necesita ser codificada en un formato que las computadoras puedan usar, que implica patrones de unos y ceros (bits) organizados en grupos (*bytes*). Cada letra del alfabeto corresponde a ciertos patrones de bits y un patrón específico de un millón de estos *bytes* (*megabyte*) corresponde a una imagen. Las computadoras mueven patrones de un lugar a otro en diferentes espacios de almacenamiento grabados en componentes electrónicos. Algunas veces también copian patrones y los transforman de diferentes maneras. La reglas que siguen para mover, copiar y operar en este conjunto de datos también están almacenadas en las computadoras. Se conoce como programa o algoritmo a este conjunto de reglas y al conjunto de algoritmos lo llamamos aplicación.

Las computadoras operan con representaciones simbólicas del mundo. Almacenan y recuperan información. Procesan una memoria física guiadas en todo por algoritmos. Nosotros no. Entonces —se pregunta Epstein—, ¿por qué tantos científicos hablan de nuestra vida mental como si fuéramos computadoras?

Para responder a esta pregunta, Epstein se refiere al libro de Zarkadakis, *In Our Own Image*, en el que se explican seis diferentes metáforas que históricamente se han empleado para explicar la inteligencia humana. La primera corresponde a la imagen bíblica de la creación humana a partir del barro al que se le infunde el espíritu de Dios. Con la invención de la ingeniería hidráulica en el siglo III a.C. aparece la idea de que nuestro funcionamiento físico y men-

Los seres humanos no nacemos con datos, reglas, léxico, software... La metáfora cerebro-computadora no es acertada.

Las computadoras operan con representaciones simbólicas del mundo. Almacenan y recuperan información. Nosotros no.

tal se da a partir de un flujo de “humores”. Para el siglo XVI, los desarrollos tecnológicos nos habían llevado a pensar en el ser humano como una máquina compleja. En el siglo XVIII, los descubrimientos sobre electricidad y química dieron nuevos tintes a la idea de la inteligencia humana. Para el siglo XIX, los avances de la tecnología de la comunicación (telégrafo) aportaron otra metáfora más.

La última metáfora, la que actualmente domina las varias significaciones de nuestra inteligencia, surge —según Epstein— a partir de la publicación de *Language and Communication* de George Miller en 1951. En ella se propone que el mundo mental puede estudiarse rigurosamente usando conceptos de la teoría de la información, la computación y la lingüística. John von Neumann consolida esta idea en su libro *Computer and the Brain*, donde asegura que el sistema nervioso es de naturaleza digital y que hay un paralelismo entre los componentes del cerebro humano y los de la computadora.

La metáfora de la inteligencia humana como procesador tiene una lógica deficiente: identifica la inteligencia con el procesamiento de datos.

La metáfora de la inteligencia humana como procesador permea todos los discursos de una forma tan ineludible como lo fuera la idea del espíritu o soplo divino. Sin embargo, es una metáfora, una forma simbólica que nos permite dar sentido a lo que no entendemos. El problema de esta interpretación es que tiene una lógica deficiente: identifica la inteligencia con el procesamiento de datos.

La experiencia del conocimiento transforma el cerebro,⁷ lo cambia de tal manera que pueda volver a experimentar —hasta cierto punto— aquello de lo que tuvo una experiencia sensitiva. El cambio se da especialmente por tres tipos de experiencias: cuando observamos lo que pasa a nuestro alrededor, cuando relacionamos estímulos poco importantes con otros que sí lo son, y cuando somos castigados o premiados. Aunque nuestra vida funciona mejor si podemos cambiar en formas que sean congruentes con

⁷ Según una definición escolástica, conocer es hacerse otro en cuanto otro: *cognoscere est fieri aliud in quantum aliud*. Juan de Santo Tomás en *Cursus Philos. De Anima*, IV, 1.

estas experiencias —si somos capaces de relacionar cosas insignificantes con asuntos importantes, o comportarnos de manera que no seamos castigados—, nadie sabe cómo cambia el cerebro después de que hemos aprendido algo. Lo que sí es seguro es que ninguna experiencia se ha “guardado” en el cerebro, pues aunque sí lo ha transformado para que podamos actuar conforme a una experiencia, no requerimos recuperarla de algún depósito.

Liberados de la metáfora del procesador de información, algunos científicos han comenzado a comprender la conducta inteligente como una interacción directa entre los organismos y su mundo. Además de la ausencia de representaciones de estímulos en el cerebro, hay según Epstein otro asunto que descalifica la metáfora del cerebro como procesador: el “problema de la singularidad” (*Uniqueness Problem*), según el cual, la misma experiencia produce cambios distintos en cada cerebro, puesto que los cambios, cualesquiera que sean, se construyen en una única estructura neuronal que existe previamente, desarrollada a lo largo de una vida de experiencias únicas. Los patrones de conducta neuronal no tienen significado fuera del cuerpo del cerebro que los produce: cada cerebro es único, como única es la historia de cada persona. Las computadoras, en cambio, guardan copias idénticas de datos que persisten intactas por largos periodos aun cuando estén apagadas. Nuestro intelecto se mantiene mientras viva nuestro cerebro; su desarrollo y la conducta que de él se deriven, dependerán del yo y sus circunstancias, como diría Ortega y Gasset.

Regresando a Bush, “el ser humano simplemente no puede albergar la esperanza de replicar cabalmente este proceso mental artificialmente”, lo cual queda ahora más que claro ante la complejidad que representa el problema de la singularidad del cerebro. Pero definitivamente debemos guiarnos por los descubrimientos de las neurociencias —como propone desde hace 71 años *As We May Think*— para comprender mejor cómo conocemos y, en consecuencia, cómo organizar la información de manera

Algunos científicos han comenzado a comprender la conducta inteligente como una interacción directa entre los organismos y su mundo.

Debemos guiarnos por los descubrimientos de las neurociencias para comprender mejor cómo conocemos y cómo organizar la información de manera más efectiva.

Mecanizar un proceso que se asemeja a nuestro desarrollo cognitivo parece ser claramente una mejor opción que estandarizar un procedimiento que conviene a los registros de manera aislada.

más efectiva. Bush afirma que la primera idea que se puede extraer de la analogía con el cerebro tiene que ver con la selección de información por asociación, y no por indización, pues esta coincide con nuestro proceso natural y, además, puede ser mecanizada. Ciertamente, no con la velocidad y flexibilidad con que la mente sigue un sendero asociativo, “pero sí puede superarse de manera decisiva en cuanto a la permanencia y claridad de los elementos resucitados de su almacenamiento”. Mecanizar un proceso que se asemeja a nuestro desarrollo cognitivo parece ser claramente una mejor opción que estandarizar un procedimiento que conviene a los registros de manera aislada. Y es este énfasis en el cerebro —en el usuario finalmente— lo que hace que la propuesta de Bush sea tan innovadora, pues son las necesidades de los usuarios de la información las que han llevado a los avances tecnológicos en muchos sentidos. El *memex* engloba una necesidad aún urgente, con una propuesta de solución que ha probado ser totalmente acertada.

Cada quien su historia

Este problema de singularidad también tiene implicaciones a la hora de recuperar la información, pues también los patrones de selección de información resultan únicos. En lugar de indexar documentos directamente por sus contenidos y características, Bush propone codificar documentos por su relevancia percibida respecto a un tema. Así, esos datos son ligados entre sí con un código común, lo que proporciona un sendero a través de la colección de documentos.

En su época, Buckland⁸ consideró que los juicios de relevancia eran incongruentes y situacionales. El sendero creado por un individuo no necesariamente le sirve a otro, pues un sistema personal de información puede ser ventajoso para un individuo, pero tiene limitados usos para otros —pensaba—. Mientras para Buckland el sendero es poco

⁸ M. K. Buckland (1992). “Emanuel Goldberg, Electronic Document Retrieval, and Vannevar Bush’s Memex”..., *op. cit.*, 284-294.

estable porque está basado en conocimientos y consideraciones personales en comparación con la indexación temática que es general, convencional y preferible en la práctica, para Bush los senderos de información que el individuo va generando constituyen la aportación más relevante del *memex*: el proceso de enlazar dos elementos distintos entre sí es lo que le otorga su verdadera importancia, aunque esto tenga, en el momento de su gestación, una significación personal. El verdadero aporte de Bush en este sentido fue proponer que las asociaciones que el investigador podría hacer con el *memex* quedarían registradas, y que este registro representaba un nuevo conocimiento que se podría poner a disposición de otros. No se menciona en el artículo que esta forma de organización de la información pudiera ser compartida, pero definitivamente la propuesta de mecanizar los senderos individuales de conocimiento permite que otros caminen sobre las huellas de quienes los antecedieron.

El verdadero aporte de Bush en este sentido fue proponer que las asociaciones que el investigador podría hacer con el memex quedarían registradas, y que este registro representaba un nuevo conocimiento que se podría poner a disposición de otros.

Las implicaciones futuras del ejercicio que propone el artículo de Bush son claramente relevantes:

Un impulso a la innovación

De ahí en adelante, cada vez que el usuario tenga a la vista uno de los elementos, puede llamar al otro en un instante, con solo oprimir un botón situado bajo el correspondiente espacio del código. Más que eso, una vez que numerosos elementos han sido enlazados entre sí para conformar un sendero de información, pueden consultarse uno tras otro, rápida o lentamente, según se desee, simplemente moviendo una palanca similar a la que se usa para pasar las páginas de un libro. Es exactamente igual que si los distintos elementos físicos hubiesen sido colectados a partir de fuentes muy separadas entre sí y luego encuadrados para conformar un nuevo libro. Y todavía más: cada uno de esos elementos puede pertenecer, a su vez, a múltiples senderos de información.

El principal interés de Bush era apoyar el proceso mental de la asociación, de ahí que el nombre memex se entienda como una extensión de la memoria por la asociación.

El *memex* es un sistema imaginario de gestión personal de información, diseñado como un complejo lector de microfilmes con funciones que ningún lector de su época tenía. Bush lo propone para el mundo académico, no con fines comerciales, que en ese momento estaba despertando a la conciencia de la necesidad del trabajo colectivo. La gestión personal a la que alude está inmersa en un entorno posbélico que reclamaba una posición definida para el investigador en un mundo de desorganizado crecimiento intelectual.

El principal interés de Bush era apoyar el proceso mental de la asociación, de ahí que el nombre *memex* se entienda como una extensión de la memoria por la asociación, aun cuando el autor no lo explicita:

Consideremos un futuro dispositivo para uso personal, el cual es una especie de archivo privado mecanizado y biblioteca a la vez. Necesita un nombre, y acuñando uno al azar, se me ocurre llamarlo *memex*. Un *memex* es entonces un dispositivo en el cual un individuo almacena todos sus libros, registros y comunicados, y está automatizado de tal forma que puede ser consultado con enorme velocidad y flexibilidad. Es una adición enorme e íntima a su propia memoria.

El artículo *Innovation, Pragmaticism, and Technological Continuity: Vannevar Bush's Memex*⁹ reitera la función de esta máquina: es como una biblioteca de la que se enfatizan su naturaleza y alcance privados. Sin embargo, es una herramienta de trabajo con una capacidad de almacenamiento para gran cantidad de documentos pregrabados a través de microfilmes, a la que puede sumarse material adicional a través de un sistema fotográfico seco (fotocopias) o del teclado. Para visualizar las páginas de los libros se introduce

⁹ J. M. Nyce & P. Kahn (1989). "Innovation, Pragmaticism, and Technological Continuity: Vannevar Bush's Memex". *Journal of The American Society For Information Science*, 40(3), 214-220.

un código de indización que controla un mecanismo de selección, o a través de palancas se puede cambiar las hojas de un ítem seleccionado. Cada dos ítems pueden ser codificados para una vinculación permanente. Estos senderos se registran a partir de los códigos de asociación de forma análoga a la que se establecen con la asociación mental. Los ítems se encadenan de forma automática y, a diferencia de las asociaciones mentales, los senderos en el *memex* no se debilitan con el tiempo y su recuperación no requiere de las jerarquías de la indización tradicional.

Según Nyce y Kahn, las objeciones a la propuesta de Bush anticipan aspectos fundamentales del diseño del sistema de hipertexto: en primer lugar, cómo hacer un uso general de un sendero que se creó con fines personales y, segundo, cómo hacer la selección de información dentro un cuerpo de documentos que se desconocen. Si para Bush el punto central de la propuesta del *memex* es la recuperación de información, entonces claramente podemos optar entre dos criterios: por las características generales de los registros o por las asociaciones personales que podemos establecer entre ellos. Según los autores del citado artículo, estas dos opciones representan la diferencia esencial entre un sistema de recuperación tradicional y los sistemas de hipertexto. Si la recuperación de la información se enfoca en las características del registro que pueden ser objetivamente analizadas, podemos pensar en hacer uso general de estos registros. Pero ¿nuestras necesidades de información pueden anticipar estas características de los registros? Es decir, cuando buscamos información, ¿podemos conocer de antemano cómo está organizada para seleccionarla efectivamente? Claramente, solo los expertos de la información podrían contestar afirmativamente. El resto de los mortales, aún los investigadores de largo alcance, requieren de guías que faciliten su trabajo. Y estas guías tienen un origen individual, porque es necesario que alguien recorra el camino para vincular la información que después se presenta como organizada. Esto no impide que el sendero se recorra colectivamente, pero esta no era una experiencia

A diferencia de las asociaciones mentales, los senderos en el memex no se debilitan con el tiempo y su recuperación no requiere de las jerarquías de la indización tradicional.

*El almacenamiento
y organización de
información en
microfilmes sentó las
bases para la posterior
versión digital de texto.*

Bases de conocimiento personal

común en la primera mitad del siglo XX. El conflicto bélico despertó la conciencia sobre la necesidad de un trabajo colectivo en ciencia, pero es importante entender las condiciones históricas en las que el *memex* vio la luz por primera vez. La comunicación y distribución del saber que ahora conocemos no podían ser anticipadas.

Curiosamente, son pocas las citas en la literatura que se refieren al *memex* como sistema personal de información. La recuperación de materiales para la que está pensado sirve, según Bush, “para los pensamientos diarios de un hombre, adecuándose a sus procesos normales de pensamiento”.¹⁰ Pero, en definitiva, el almacenamiento y organización de información en microfilmes sentó las bases para la posterior versión digital de texto, condición de posibilidad para el trabajo de los pioneros del hipertexto. Con el *memex*, Bush no solo quería replicar las funciones del cerebro, sino que, a través de la tecnología, quería mejorar los medios con los que el cerebro trabaja con la información. Con esta propuesta se anunciaba la forma matricial con la que ahora abordamos colectivamente la información hipertextual, que aprovecha la conjunción de millones de senderos individuales que pasan, gracias a la tecnología, a formar parte del conocimiento abierto que fluye como una interconexión neuronal.

A pesar de que la propuesta de Bush inspiró muchos trabajos de investigación, desde la recuperación de información hasta sistemas de hipertexto, los elementos contenidos en *As We May Think*, también pueden enmarcar lo que ahora se conoce como base de conocimiento personal (*personal knowledge base*).¹¹ Estos fundamentos han existido desde que el ser humano empezó a gestionar la información, y ahora que esta ha crecido de forma tan abrumadora (ya lo

¹⁰ Bush, 1967a: 76. Citado en Nyce & Katin (1989). “Innovation, Pragmatism, and Technological Continuity...”, *op. cit.*, 214-220.

¹¹ S. Davies (2011). “Still Building the Memex”. *Communications of The ACM*, 54(2), 80-88, doi:10.1145/1897816.1897840.

apuntaba el mismo Bush desde 1945), la reflexión sobre una máquina con el propósito del *memex* es más necesaria que nunca.

El autor del artículo *Still Building the Memex* define una base de conocimiento personal (Personal Knowledge Base, PKB) como una herramienta electrónica a través de la cual un individuo puede expresar, capturar y luego recuperar el conocimiento personal que haya adquirido. Implica tres elementos:

- 1) La PKB está diseñada para uso personal. Contiene tendencias, relaciones y observaciones personales que pueden ser relevantes para un individuo o para escenarios de trabajo colaborativo, donde un grupo homogéneo llega a algún consenso sobre un tema.
- 2) La PKB contiene principalmente conocimiento, no información. No solo reúne las fuentes que uno ha revisado, sino que preserva el conocimiento que se ha adquirido.
- 3) La PKB preserva el conocimiento por largo tiempo. En ella se puede buscar y navegar de manera fluida.

Una base de conocimiento personal (PKB) se define como una herramienta electrónica que permite al individuo expresar, capturar y luego recuperar el conocimiento personal que haya adquirido.

El *memex* concebía ciertos beneficios de la gestión de la información y la propuesta de una PKB apunta en la misma dirección; sin embargo, a pesar de las muchas aplicaciones que han surgido con este fin, aún existen áreas de oportunidad que la investigación en este campo debe considerar. En primer lugar, los datos en una PKB deben poder aparecer en múltiples contextos y diversos paradigmas para que el registro permanezca fiel al conocimiento humano. En segundo lugar, la arquitectura más apropiada para este instrumento es un servidor con una base de datos compatible con equipos de escritorio y portátiles, a fin de que el conocimiento pueda ser recuperado en diferentes escenarios. Los usuarios deben poder asociar cualquier conocimiento en cualquier lugar de la PKB. Por otro lado, puesto que los usuarios están materializando su marco conceptual en la PKB, debe poder capturar los fragmentos de informa-

El memex concebía ciertos beneficios de la gestión de la información y la propuesta de una PKB apunta en la misma dirección.

Debemos considerar los nuevos entornos generados por las redes sociales que han provocado cambios incommensurables en la gestión de la información.

ción que en él tienen sentido. Técnicamente, las PKB deben desarrollarse con criterios estándar que permitan exportar contenidos entre unas y otras. Por último —apunta Davies— los investigadores deben revisar las herramientas que han sido adoptadas a gran escala, como blogs y wikis, cuyas ventajas pueden aprovecharse como gestión provisional del conocimiento.

¿Provisional? A cinco años de esta consideración, la evaluación de blogs y wikis como algo pasajero y superficial ya no parece tan justa. Junto con las bases de conocimiento personal a las que Davis hace alusión, debemos considerar los nuevos entornos generados por las redes sociales que han provocado cambios incommensurables en la gestión de la información que debemos al menos analizar pausadamente. Twitter, por ejemplo, no es solo una plataforma para compartir información, sino que representa una manera de llevar un registro de temas y personas que nos resultan interesantes, y así conformar nuestro propio universo de conocimiento.

Pero, sin duda, la conexión más relevante del registro de senderos que Bush quería lograr con el *memex* la podemos hacer con Wikipedia.

La nueva enciclopedia

Bush parecía adivinar estas innovadoras opciones cuando anunció que veríamos aparecer “formas totalmente nuevas de enciclopedias, que de origen contendrán numerosos senderos de información preestablecidos, listos para ser introducidos en el *memex* con la capacidad de ser ampliadas por el usuario”. La referencia obligada a la Wikipedia está justificada en esta acotación que reivindica cómo un sendero personal en la propuesta de Bush, puede tener enormes implicaciones colectivas:

Aparecerá una nueva profesión, la de los “trazadores de senderos”, es decir, aquellas personas que encuentran placer en la tarea de crear senderos de información útiles que transcurran a través de la inmensa masa del archivo total

de la humanidad. La herencia de los maestros pasará a ser no solo su contribución al archivo universal, sino también los senderos de información que fue estableciendo a lo largo de su vida, y que constituirán los cimientos fundamentales de los conocimientos de sus discípulos.

En un mundo donde la información es un elemento totalmente distribuido, un sistema que almacena de forma organizada la información y la pone a disposición del usuario en cualquier lugar y momento, a través de una forma flexible que se adapta a los pensamientos (hipertexto) y los vincula en representaciones de diversos tipos, es más necesario que nunca. Los contenidos de las wikis están clasificados de alguna manera según diversos propósitos, que pueden cambiar para asimilar con facilidad nuevo conocimiento, ya sea por creación de nuevos contenidos o por asociación de lo ya existente.

En su tesis *Wikipedia and Encyclopaedism: A genre analysis of epistemological values*, Jankowski¹² compara los valores epistemológicos de la enciclopedia y los wikis. A través de la revisión de la literatura encuentra que los valores epistemológicos de los wikis son seis, a saber: autoidentificación, colaboración, construcción colaborativa, cooperación, confianza en la comunidad y constructivismo. Cuando revisa la historia del enciclopedismo, encuentra que sus valores epistemológicos son: utilidad, organización sistemática, autoridad, confianza en los expertos y congruencia. La comparación de estos dos sistemas de valores concluye que la organización sistemática también estructura los artículos de Wikipedia usando categorías de conocimiento que corresponden al siglo XVII. Sin embargo, también concluye que la nueva enciclopedia está transformando las formas en las que el conocimiento se produce y distribuye.

Jankowski encuentra que los valores epistemológicos de los wikis son: autoidentificación, colaboración, construcción colaborativa, cooperación, confianza en la comunidad y constructivismo.

Los valores epistemológicos del enciclopedismo son: utilidad, organización sistemática, autoridad, confianza en los expertos y congruencia.

¹² S. Jankowski (2013). "Wikipedia and Encyclopaedism: A genre analysis of epistemological values". Tesis de maestría. University of Ottawa: Ottawa, Canadá.

*Wikipedia es una
enciclopedia libre,
políglota y editada de
manera colaborativa,
administrada por la
Fundación Wikimedia.*

Siguiendo la muy acertada metáfora de “senderos” del conocimiento, podemos afirmar que la Wikipedia acierta en tres sentidos:

- 1) Cada vez que un wikipedista decide crear un artículo sobre un tema que le resulta interesante, introduce una nueva opción para que otros aprendan sobre algo que en su origen fue un interés personal. Lo mismo ocurre cuando se traducen artículos permitiendo que ese tema sea conocido en un idioma distinto de aquel con el que fue creado. La creación y traducción de artículos implica un asunto de la máxima relevancia para entender cómo la geografía del conocimiento prefigura el desarrollo de comunidades y países.¹³
- 2) Dado que la construcción de artículos sigue ciertas normas,¹⁴ los wikipedistas deben desarrollar su propia bibliografía para contar con el sustento de su aportación. Wikipedia no acepta artículos originales, de tal manera que el apoyo de los expertos, básico en los valores enciclopédicos, se conserva en Wikipedia. Con una enorme ventaja: los lectores son testigos del sendero de referencias por el que caminó el autor del artículo y así pueden, siguiendo estos pasos, ampliar su conocimiento sobre un tema determinado.
- 3) Toda creación y edición que ocurre en la plataforma de Wikipedia deja un registro y puede vincularse entre sí. Bush imaginó la habilidad de recuperar varios artículos o imágenes en una pantalla con la posibilidad de escribir comentarios que pudieran ser almacenados y recuperados de forma conjunta. Él creía que el investigador crearía ligas entre los artículos haciendo de esta manera un mapa de su proceso de pensamien-

¹³ C. Flick (2011). “Geographies of the World’s Knowledge”. The Convoco Foundation in Cooperation with Oxford Internet Institute. Oxford University (consulta: octubre de 2017), <https://www.oii.ox.ac.uk/archive/downloads/publications/convoco_geographies_en.pdf>.

¹⁴ Los cinco pilares de Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Wikipedia:Los_cinco_pilares.

to —sendero— que podría guardar para que otros lo aprovecharan. Wikipedia es la manifestación clara de esta visión al permitir que sus usuarios vinculen temas, palabras y multimedia en los diferentes artículos, generándose un registro histórico detallado que puede consultarse en cualquier momento. Y aún más: el registro histórico da cuenta de los autores y editores, de tal manera que se puedan establecer contactos entre los usuarios para llevar a cabo discusiones y verdaderas colaboraciones sobre los elementos que competen a la precisión y veracidad de los contenidos.

El artículo de Bush sentó las bases para los nuevos medios,¹⁵ y el trabajo de Engelbart con el *mouse*, el procesador de texto y el hipervínculo están en deuda con la ingeniosa idea del *memex*. “Presumiblemente —pensaba—, el espíritu humano se elevaría enormemente al ser capaz de revisar su oscuro pasado y analizar más completa y objetivamente los problemas presentes”. Hoy podemos hacer esto posible: tenemos acceso a casi cualquier tema de forma inmediata, pero el problema sigue siendo cómo organizamos lo que tenemos a nuestro alcance. La nueva enciclopedia creada colectivamente y de acceso abierto podría ser el nuevo avance tecnológico que sustituya la ineludible metáfora de la computadora-cerebro. El cerebro mundial que H. G. Wells anunciara como una “memoria mundial completa para toda la humanidad”, es un sueño hecho realidad a partir de este registro eficiente de todo el conocimiento humano. A la Wikipedia se le puede reclamar imprecisión e inestabilidad, pero si nuestro cerebro no es un repositorio, sino un conjunto de conexiones, entonces podemos afirmar que este esfuerzo colectivo le hace mucho más justicia al *memex* que cualquier enciclopedia.

La transformación del cerebro en la construcción individual y colectiva del conocimiento debe ser estudiada con

La nueva enciclopedia creada colectivamente y de acceso abierto podría ser el nuevo avance tecnológico que sustituya la ineludible metáfora de la computadora-cerebro.

Si nuestro cerebro no es un repositorio, sino un conjunto de conexiones, entonces podemos afirmar que la Wikipedia le hace mucho más justicia al memex que cualquier enciclopedia.

¹⁵ N. Wardrip-Fruin & N. Montfort (eds.) (2003). *The New Media Reader*. Cambridge: The MIT Press.

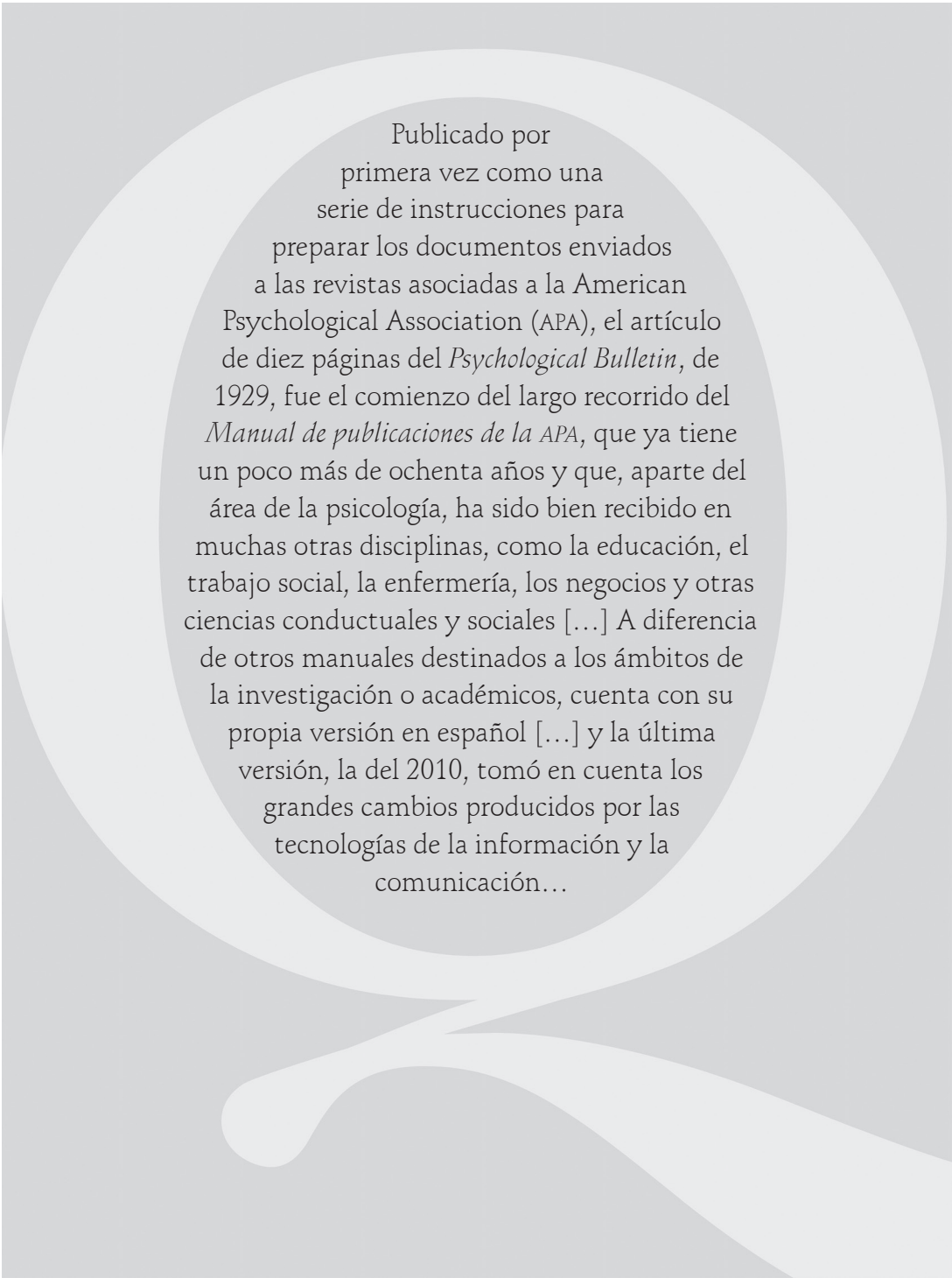
*La analogía de Bush
entre cómo pensamos y
cómo debemos organizar
la información sigue
teniendo gran vigencia.*

detenimiento, y los hallazgos de esta investigación deben arrojar luz sobre cómo organizar la información de manera eficiente. La analogía de Bush entre cómo pensamos y cómo debemos organizar la información sigue teniendo gran vigencia. Desde la invitación principal del *memex*, la apuesta de experiencias como las de la Wikipedia renuevan el llamado de atención de *As We May Think*. Es posible inferir, entonces, que Bush hubiera estado en total acuerdo con los principios de esta enciclopedia, que ha sido fruto de la reunión de millones de senderos de conocimiento y que ha logrado que la experiencia personal de conocer se haya transformado en beneficio de toda la humanidad.

Referencias

- Buckland, M. K. (1992). "Emanuel Goldberg, Electronic Document Retrieval, and Vannevar Bush's Memex". *Journal of The American Society For Information Science*, 43(4), 284-294.
- Burke, C. (1992). "The Other Memex: The Tangled Career of Vannevar Bush's Information Machine, The Rapid Selector". *Journal of The American Society For Information Science*, 43(10), 648-657.
- Crawford, T. H. (1996). "Paterson, Memex, and Hypertext". *American Literary History* (4), 665.
- Davies, S. (2011). "Still Building the Memex". *Communications of The ACM*, 54(2), 80-88. doi:10.1145/1897816.1897840.
- Flick, C. (2011). "Geographies of the World's Knowledge". The Convoco Foundation in Cooperation with Oxford Internet Institute. Oxford University (consulta: octubre de 2017), <https://www.oii.ox.ac.uk/archive/downloads/publications/convoco_geographies_en.pdf>.
- Greenstein, S. & Zhu, F. (2014). "Do Experts or Collective Intelligence Write with More Bias? Evidence from Encyclopædia Britannica and Wikipedia". *Working Paper Summaries. Working Knowledge*. Harvard Business School.
- Epstein, R. (2016). "The Empty Brain". *Aeon Magazine* (consulta: octubre de 2017), <<https://aeon.co/essays/your-brain-does-not-process-information-and-it-is-not-a-computer>>.
- Jankowski, S. (2013). "Wikipedia and Encyclopaedism: A genre analysis of epistemological values". Tesis de maestría. University of Ottawa: Ottawa, Canadá.

- Nyce, J. M. & Katin, P. (1989). "Innovation, Pragmatism, and Technological Continuity: Vannevar Bush's Memex". *Journal of The American Society For Information Science*, 40(3), 214-220.
- Nyce, J. M. & Katin, P. (1991). *From Memex to Hypertext - Vannevar Bush and the Mind's Machine*. Londres: Academic Press.
- Oliver, C. (2007). Changing to RDA. *Felicitier* 5. Canadian Library Association (consulta: octubre de 2017), <<http://www.rda-jsc.org/archivedsite/docs/felicitervol53no7p250-253.pdf>>.
- O'Sullivan, D. (2009). *Wikipedia: A New Community of Practice*. Farnham: Routledge.
- Phetteplace, E. (2015). "How Can Libraries Improve Wikipedia?". *Reference & User Services Quarterly*, 55(2), 109-112.
- Wardrip-Fruin, N. & Montfort, N. (eds.) (2003). *The New Media Reader*. Cambridge: The MIT Press.

The background of the page features a large, light gray circle centered on a darker gray background. Within this circle, there is a stylized, white, abstract figure that resembles a person with arms outstretched, possibly representing a person or a concept. The figure is positioned at the bottom of the circle, with its head pointing towards the center.

Publicado por
primera vez como una
serie de instrucciones para
preparar los documentos enviados
a las revistas asociadas a la American
Psychological Association (APA), el artículo
de diez páginas del *Psychological Bulletin*, de
1929, fue el comienzo del largo recorrido del
Manual de publicaciones de la APA, que ya tiene
un poco más de ochenta años y que, aparte del
área de la psicología, ha sido bien recibido en
muchas otras disciplinas, como la educación, el
trabajo social, la enfermería, los negocios y otras
ciencias conductuales y sociales [...] A diferencia
de otros manuales destinados a los ámbitos de
la investigación o académicos, cuenta con su
propia versión en español [...] y la última
versión, la del 2010, tomó en cuenta los
grandes cambios producidos por las
tecnologías de la información y la
comunicación...

De las tablillas a las tabletas: variedades de lectura y quehacer editorial

Generalmente se considera la lectura como el acto de dilucidar un mensaje visual, sobre todo de carácter lingüístico; sin embargo, ya desde la penúltima edición del *Diccionario* de la Real Academia de la Lengua (2001) se indica que ‘leer’ es “comprender el sentido de cualquier [...] tipo de representación gráfica”. Tal definición contempla los planteamientos teóricos que en las últimas décadas se han hecho en la semiología, la crítica textual, la estética, la pedagogía, la crítica de las artes visuales y, por supuesto, en el quehacer editorial. En todas estas disciplinas se considera ya la genuina existencia de discursos y textos lingüísticos y de discursos y textos icónicos. No obstante, la referencia al “texto” sigue identificándose primordialmente con los discursos lingüísticos, y, por ello, considero conveniente —por claridad, sencillez y pertinencia— identificar lo “textual” con los discursos lingüísticos, y lo “icónico”, con los discursos de imágenes. A partir de esta precisión, abordaré el tema de la lectura centrándome en los discursos textuales, retomando, para ello, las formas del libro y las prácticas de la lectura desde la Antigüedad hasta nuestros días.

*Leer es comprender
el sentido de cualquier
tipo de representación
gráfica.*

A lo largo de la historia, las características de cada escritura, las formas del libro, el quehacer editorial y las maneras de leer constituyen un entramado interdependiente, pues lo que ocurre en cada uno de tales aspectos también incide en los restantes de manera decisiva. Aunque hoy día podemos establecer correlaciones parciales y directas entre cada forma de libro con determinadas prácticas editoriales

El tipo de lectura más antiguo es el oral; en las sociedades grecolatinas de la época clásica se leía en voz alta incluso cuando el lector estaba solo.

y con ciertas formas de leer, lo cierto —a mi parecer— es que en la actualidad una parte de ellas coexiste en función de las necesidades y prácticas de lectura. Sobre esta se han efectuado numerosos estudios con distintos enfoques e intereses, y, en aras de comprender mejor yo mismo tales estudios, he planteado una clasificación en tres categorías o rubros: 1) *tipos de lectura*, 2) *modalidades de lectura*, y 3) *niveles de lectura*.

Los *tipos de lectura* comprenden la oral, la murmurante y la silenciosa. El más antiguo de ellos es la *lectura oral*, pues en las sociedades grecolatinas de la época clásica se leía en voz alta incluso cuando el lector estaba solo. Por entonces, la lectura era concebida como la recreación prosódica del texto, de modo similar a los músicos que interpretan una partitura; de hecho, Platón, por boca de Sócrates en el diálogo *Fedro*, se refiere a la mala interpretación del lector mediante un verbo (*plemmeleo*) cuyo significado es literalmente “atentar contra las leyes de la música”, “desafinar en la ejecución musical”. Sin embargo, recordemos que, por entonces, en la escritura había pocos signos que orientaran al lector.

El primer testimonio de lectura silenciosa lo da san Agustín en el siglo V, que se asombra de ver a san Ambrosio leyendo en soledad y en absoluto silencio.

Tiempo después se desarrolló la lectura murmurante, a la que en el Medievo se denominaba *ruminatio* (de *ruminare*, rumiar), que era una lectura oralizada, esto es, en voz baja. El tercer tipo de lectura es la silenciosa, que se efectuaba ya desde la Antigüedad clásica, solo que por entonces y aún durante la mayor parte del Medievo era una práctica peculiar poco común. De la lectura silenciosa hay referencias de finales del siglo V a. C., en la comedia ática, y también del siglo IV d. C., en las *Confesiones* de san Agustín, obra en la cual menciona que su maestro, san Ambrosio, acostumbraba leer en silencio y que de ese modo penetraba realmente en el sentido del texto.

Por entonces, la lectura en voz alta requería tal esfuerzo para descifrar y comprender primariamente lo escrito que, para entender y ponderar lo dicho por el autor del texto, era menester, o bien memorizar pasajes, o bien releer el texto y hacer anotaciones en él. En cambio, la lectura en

silencio facilitaba la comprensión del texto, pues permitía ocupar la mayor concentración mental para entender su significado, esto es, favorecía la lectura analítica. Ya en el siglo II de nuestra era, el autor latino Claudio Tolomeo comentaba que pronunciar las palabras al leer era una distracción para el pensamiento.

Aunque todavía hay quienes consideran que los tres tipos de lectura antedichos corresponden a etapas progresivas del desarrollo de la competencia lectora, ello no es del todo cierto, pues actualmente se ejercen en situaciones que responden a intereses y funciones distintas, por ejemplo: la lectura oral, con los niños y las personas con deficiencias visuales, pero también con los audiolibros, en viajes nocturnos —por avión, autobús o tren— en que las condiciones ambientales no hacen posible la lectura directa de un texto. También se recurre a la lectura oral en cierto tipo de actividades académicas y, por supuesto, en los recitales de poesía, ya que en esa clase de creación literaria es primordial el aspecto rítmico y sonoro, pues se articula plenamente con su significado, al grado de formar parte sustancial de este.

La lectura oralizada o murmurante es muy frecuente como práctica de estudio y memorización, sea de pasajes, ideas, conceptos o definiciones, mientras que la lectura en silencio es la que más facilita el entendimiento de los textos y promueve la reflexión a partir de los mismos, además, claro, de que es la que permite la mayor interiorización de la apreciación estética de obras literarias.

Pasemos, ahora, al segundo rubro o categoría: las *modalidades de lectura*. La más antigua de ellas es la *tabular continua*, debido a que la primera forma del libro fue en tablillas de madera. Tiempo después, con la producción de libros en rollo o volumen, surgió la *lectura lineal*, que consistía en ir leyendo los bloques de texto escritos en la tira de papiro, manteniendo un orden lineal horizontal en la lectura, que se efectuaba —en los primeros tiempos— de derecha a izquierda, y posteriormente se realizaba en el sentido inverso, esto es, de izquierda a derecha. Recorde-

Se recurre a la lectura oral en recitales de poesía, audiolibros, con los niños y las personas con deficiencias visuales.

La lectura en silencio es la que más facilita el entendimiento de los textos y promueve la reflexión.

Tanto el codex como el libro impreso hicieron posible también la lectura tabular selectiva, modalidad que consiste en leer solo aquellos pasajes que le interesan al lector.

La lectura fragmentaria vinculante consiste en leer determinados pasajes de un texto y de otros fragmentos de otros textos, relacionados con el pasaje leído inicialmente.

mos que durante la lectura de un libro en rollo se tenían ocupadas ambas manos, pues una desenrollaba el extremo por leer mientras la otra iba enrollando lo leído, por lo cual era imposible tomar notas o hacer marcas en el libro mientras se leía.

Con la creación del *codex* o códice, que retomó la forma del libro tabelario o *liber quadratus*, se reavivó y difundió la *lectura tabular continua* y se introdujo una novedad: la noción de ‘página’, ya que al emplear el pergamino en la confección de códices se hacía posible escribir en las dos caras de una hoja. Esta modalidad de lectura se volvió predominante y se instauró como el “canon” hasta hace pocos años, pues se mantuvo durante toda la etapa protagónica del libro impreso, que había retomado la forma y características esenciales del *codex* de pergamino. Sin embargo, tanto el *codex* como el libro impreso hicieron posible también la *lectura tabular selectiva*, modalidad que consiste en leer solo aquellos pasajes que le interesan al lector, la cual suele ser la más común en la lectura de publicaciones periódicas o, tratándose de libros, en el trabajo académico, no solo de estudiantes, sino también de docentes e investigadores.

En la actualidad, con el surgimiento e incesante desarrollo de las tecnologías informáticas, ha surgido otra modalidad de lectura: la *lectura fragmentaria*, que puede ser *aislada* o *vinculante*. La *lectura fragmentaria aislada* radica en leer solo ciertos pasajes del texto, en tanto que la *lectura fragmentaria vinculante* consiste en leer determinados pasajes de un texto y de otros fragmentos de otros textos, relacionados con el pasaje leído inicialmente; es esta la lectura que nos brinda el hipertexto en internet, pero si ponderamos bien el asunto, no es del todo nueva, pues en tiempos del *codex* y del libro impreso, la lectura fragmentaria vinculante ha estado presente en el quehacer académico de estudiantes y estudiosos de todas las áreas de conocimiento.

La antigua lectura lineal del libro en rollo se ha reintroducido con la lectura en pantalla, solo que ya no es horizontal sino vertical. Las demás modalidades de lectura que he mencionado también siguen vigentes, pero ahora no

solo responden a las formas actuales de las publicaciones, sino también a las necesidades, condiciones e intereses del lector contemporáneo, todo lo cual se vincula asimismo con el tercer rubro o categoría de mi propuesta: los niveles de lectura.¹

En mi opinión, hay cinco niveles de lectura que son acumulativos, esto es, cada uno va quedando incluido en el nivel siguiente o más avanzado, los cuales son: 1) lectura primaria; 2) lectura de inspección o prelectura; 3) lectura sintética; 4) lectura analítica, y 5) lectura comparativa o correlacionante. De estos niveles, solo los tres primeros son indispensables para comprender una obra o discurso, en tanto que los dos últimos niveles dependen de la finalidad de la lectura.

La *lectura primaria* es la fase elemental de la lectura y consiste en el reconocimiento de las palabras individuales, esto es, el desciframiento de los signos escritos. En ella se identifica el significado de pequeños segmentos de un discurso (frases y oraciones), pues el interés central radica en cómo está empleado el lenguaje en el texto (por ejemplo, si hay jerga especializada o palabras de otras lenguas); este nivel de lectura consiste en la habilidad básica que se desarrolla en la alfabetización o en el aprendizaje de otra lengua.

El segundo nivel, la *lectura de inspección o prelectura* consiste en examinar de manera sistemática un texto para identificar su estructura, la articulación y desarrollo de los temas y subtemas en un tiempo limitado. En el caso de un libro, consiste en revisar el índice, leer partes del prólogo o texto introductorio, así como algunos párrafos saltados de las distintas partes o capítulos. Esto permitirá identificar el tema general de la obra, la estructura de la misma (articulación y desarrollo de subtemas) y la calidad y complejidad de la expresión. Con la lectura de inspección o prelectura tendremos una idea general del libro o documento, tanto

Hay cinco niveles de lectura: primaria, de inspección, sintética, analítica y comparativa.

En la prelectura se revisa el índice, partes del prólogo, párrafos saltados de los capítulos para identificar el tema, la estructura y la calidad de la expresión.

¹ Tomo como punto de partida la ya clásica obra de Mortimer J. Adler, *Cómo leer un libro*, publicada en 1950 y complementada por Charles van Doren en 1970.

*En la lectura
sintética la meta es
obtener información
o entretenerse y
comprender el tema
general.*

*En la lectura
comparativa se busca
comprender una obra
en su contexto y
establecer relaciones
con otras obras.*

para ubicarlo por sí mismo como en relación con otros libros o documentos.

El tercer nivel es el de la *lectura sintética*, que consiste en la lectura completa de una obra, texto o discurso, pero con la mera finalidad de comprender lo que se dice en ella y tener una idea general tanto del contenido como de la expresión. En este caso, el objetivo esencial es obtener información o entretenerse, y permite comprender el tema general y los subtemas centrales, así como determinados aspectos particulares que resultan más llamativos o significativos para un lector específico, de acuerdo con ciertas características de este, a saber, el grado de conocimiento del tema general que trata la obra, o el interés particular del lector por determinados subtemas o aspectos incluidos en esta.

El cuarto nivel es la *lectura analítica*, en la cual se parte de la información global obtenida en la prelectura, estableciendo expectativas de lo que brinda el texto para los intereses del lector; esto es, se rectifica o ratifica las presuposiciones emanadas de la lectura de inspección. Este nivel de lectura responde a intereses precisos por parte del lector, por ejemplo, tener una experiencia placentera, obtener información, conocer otros enfoques del tema, etc. La lectura analítica consiste en ir identificando los temas y subtemas de que trata el texto, así como de los paratextos, y la articulación de todos estos elementos con el tema general de que trata la obra.

El quinto y último nivel es la *lectura comparativa o correlacionante*, en el cual no solo se busca comprender plenamente una obra o texto, sino ubicarlo en su contexto y establecer relaciones con otras obras o textos, a fin de extraer un conocimiento más profundo y abarcador del tema. Es este el fin último de una lectura con intenciones de investigación, ya sea por mero interés intelectual o como parte de una labor académica profesional. El resultado de este nivel de lectura es el conocimiento amplio y crítico tanto de las obras o textos leídos como del tema que abordan.

En este planteamiento de tipos, modalidades y niveles de lectura concurren las diferentes formas del libro a través de la historia, pero también las distintas convenciones de la escritura en diferentes épocas y en culturas distintas y distantes; concurren, también, todos los planteamientos y soluciones editoriales que se han efectuado en cada época y que han incidido no solo en las diversas experiencias de lectura, sino también en la definición y difusión de las rutas del conocimiento y del paradigma estético y literario. Pero la función del quehacer editorial va más allá de lo antedicho, pues desde antaño no solo busca satisfacer los intereses y necesidades de lectura y conocimiento; también ha sido un gran protagonista de propuestas, de planteamientos que amplían el horizonte cultural de las sociedades al brindarles el contacto con textos y autores de valía, más allá de si pertenecen al *establishment* sociocultural y económico.

A diferencia del pasado, en que eran los editores quienes detentaban la capacidad de definir la forma del libro y el modo de leer, así como de instaurar determinados gustos o preferencias por cierto tipo de obras, la realidad contemporánea le ha conferido a los lectores una mayor incidencia en la definición de las directrices de tales aspectos, en la medida en que hoy cuenta con más espacios y de mayor alcance para manifestar su parecer e, incluso, generar movimientos de opinión que trascienden el ámbito de una mera conversación aislada. De hecho, se ha transformado el concepto de ‘redes sociales’, que siempre han existido, solo que ahora se ubican primordialmente en la intercomunicación vía internet y ya no tanto en lo que yo denomino la *antropósfera*,² ese espacio de interacción y

La función del quehacer editorial es buscar satisfacer los intereses de lectura y conocimiento y ampliar el horizonte cultural de las sociedades.

En la actualidad, los lectores inciden en la forma del libro y el modo de leer, así como en la instauración de gustos por cierto tipo de obras.

² He acuñado este término —que utilicé por primera vez en poesía— para referirme al ámbito de la interacción y comunicación personal, física, *in vivo*, en oposición a los diversos modos de interactuar y comunicarse a distancia que desde hace décadas brindan las tecnologías. En vez de formularlo como vocablo grave o llano, según procedería en la norma acentual de tal tipo de palabras compuestas a partir de esos étimos griegos, he preferido la acentuación esdrújula por

*El libro impreso y
el libro electrónico
seguirán coexistiendo,
ya que ambos presentan
ventajas y desventajas
entre sí.*

*La función del librero
ha sido invaluable
no solo como vínculo
entre autores, editores
y lectores, sino
como profesional
que identifica las
necesidades textuales
de estos últimos.*

comunicación en persona que había sido el ámbito natural y ancestral de las redes sociales.

Aunque ahora las comunidades de lectores disponen de manera más accesible que antes de esas opciones para expresarse e incidir en el rumbo que tendrá el libro, tampoco son ellos el único factor que entra en juego, por más que se ponderen, en términos empresariales, los deseos de cada segmento de mercado. Los editores, por su parte, siguen y seguirán ejerciendo su influjo en el mundo del libro, solo que aquellos que de manera excluyente e intempestiva apuesten, o bien por el libro impreso, o bien por el libro electrónico, son los que mayor riesgo corren de equivocarse, puesto que —a mi parecer— ambas formas de libro seguirán coexistiendo durante bastante tiempo, ya que las dos presentan ventajas y desventajas entre sí, de manera que el reordenamiento en el ámbito de la edición y la lectura no será, en un futuro próximo, por la vía de la exclusión de una u otra forma de libro, sino de la división y la especificidad, esto es, que cierto tipo de obras serán publicadas únicamente en versión impresa; otras, solo en versión electrónica, y unas más, en ambos tipos de edición.

En este punto entra el tercer factor del asunto: el librero, cuya función centenaria ha sido invaluable no solo como vínculo ulterior entre autores, editores y lectores, sino también como el profesional que identifica muy bien el gusto y las necesidades textuales de estos últimos. Si bien el librero tradicional que se ha mantenido al margen del entorno digital está en vías de extinción o, cuando menos, será adscrito al mundo reducido y exclusivo de los anticuarios, el librero que se ha adaptado a esta nueva realidad de libro impreso y electrónico se ha estado convirtiendo, cada vez más, en un protagonista activo del paso del caos al reordenamiento y, en buena medida, en un impulsor de alternativas frente a ese cuarto factor que ha dictado las pautas esenciales del rumbo: los grandes consorcios em-

parecerme más claramente identificable para el común de las personas y, también, más eufónico.

presariales que desarrollan el *software* y el *hardware*, cuyas ideas y directrices se apartan con frecuencia de los deseos y necesidades de los usuarios, en general, y de los lectores, en particular.

Es cierto que las nutridas opiniones favorables o desfavorables hacia cierto tipo de dispositivo o programa informático han logrado que dichos consorcios empresariales conserven o rectifiquen la estructura y funcionamiento de sus productos, pero ello ha sido en términos muy reducidos, ya que el común de sus *project managers* siguen ejerciendo la vieja mercadotecnia primigenia de crear necesidades y decidir lo que a su parecer conviene y requiere el destinatario final de sus productos, sin tomar en cuenta a este ni considerar lo que él busca y necesita de veras, pese a que hoy día los mercadólogos y directivos empresariales disponen de los medios para indagarlo sin demasiado esfuerzo.

Una de tales decisiones de las grandes empresas informáticas fue la de cancelar los dispositivos específicos para libros electrónicos, dando por sentado que la misma función la desempeñaban las tabletas, sin considerar que las diferencias tecnológicas y lumínicas entre unos y otras repercutía notablemente en la legibilidad material y pragmática y en la calidad de la experiencia lectora. Frente a esas decisiones corporativo-empresariales que perjudicaban la calidad de la lectura y, con ello, el presente y porvenir del libro electrónico, algunas grandes empresas libreras decidieron desarrollar sus propios dispositivos para ese nuevo tipo de libros, decisión atinada que ha hecho posible que sigan siendo una buena alternativa y experiencia de lectura.

Tal vez las nuevas generaciones de “nativos digitales” encuentren que la lectura de textos en las luminosas tabletas es lo suficientemente amable y eficaz, mas para tener verdaderos elementos de juicio sería menester que también emplearan los dispositivos para libros electrónicos y, por qué no, que leyeran libros impresos. Ello nos brindaría una perspectiva basada en una experiencia inversa a la que hemos tenido la mayoría de nosotros, formados en las galaxias

La vieja mercadotecnia crea necesidades y decide lo que le conviene y requiere el destinatario sin considerar lo que este busca y necesita.

Las grandes empresas cancelaron los dispositivos específicos para libros electrónicos dando por hecho que las tabletas desempeñaban la misma función.

*A pesar de los vaticinios
apocalípticos de hace
20 años, el libro impreso
sigue teniendo una
presencia impresionante.*

*Son innumerables los
casos en que el trabajo
del editor ha hecho que
una obra con deficiencias
termine siendo un
texto estupendo, una
publicación depurada y
aclamada.*

Gutenberg y Marconi, y que por tal motivo tenemos la predisposición a preferir lo familiar y conocido, aquello en lo que podemos ser y estar sintiéndonos seguros, capaces de entender, controlar y predecir.

Quizá por ello el libro impreso sigue teniendo una presencia importante, a pesar de los vaticinios apocalípticos que se hicieron al respecto hace más de veinte años. Pero es posible, asimismo, que su permanencia se explique también porque muchos jóvenes lectores, plenamente habituados a la lectura en pantalla, hayan descubierto en el libro impreso otro tipo de lectura que relacionan directamente con cierto tipo de textos y con sus intereses en la apropiación de esas obras a partir de su experiencia de lectura. Así me lo han hecho saber no pocos de mis alumnos universitarios más jóvenes, que para cierto tipo de obras y lecturas prefieren los libros impresos, y, más aún, en otros casos desean tener ambas versiones, la digital y la impresa, pues una u otra las ocuparán dependiendo de la finalidad de la lectura.

Por tales motivos siguen coexistiendo las impresas y sus contrapartes electrónicas, aunque es previsible que en un futuro no muy lejano predominen las versiones digitales, pero sin excluir necesariamente la posibilidad de que, a partir de ellas, pueda disponerse de un ejemplar impreso y de confección estupenda para aquellos que lo deseen.

Es en este punto donde el quehacer del editor seguirá siendo crucial, tanto en la preparación adecuada del texto como en su transformación en libro, además de que, a diferencia de las llamadas “ediciones de autor” que cada vez son más frecuentes, el editor es el primer lector crítico de la obra, y su valoración es profesional; subjetiva, es cierto, mas no infundada ni caprichosa, pues él parte de su respetable conocimiento de otras obras afines temáticamente y, sobre todo, de una identificación confiable de los intereses de sus lectores potenciales. Son innumerables los casos en que el trabajo del editor ha hecho que una obra con deficiencias estructurales, idiomáticas, de tensión narrativa o de coherencia literaria termine siendo un texto estupendo, una publicación depurada y aclamada.

Lo ilustran las diversas anécdotas del editor Sax Commins con Eugene O'Neill y William Faulkner, la correspondencia de Italo Calvino como editor en la casa Einaudi, y las memorias de Carlos Barral, por mencionar solo algunos casos que de inmediato recuerdo.³ Pero incluso en aquellos en que el autor estuvo en pleno desacuerdo con su editor, aquél se vio obligado a reflexionar y fundamentar por qué no procedían las propuestas del editor, como ocurrió con Malcolm Lowry y Jonathan Cape en el proceso de edición de *Bajo el volcán*.⁴

En la actualidad, ante el intempestivo furor de la autoedición autoral y la carencia de mecanismos que en el ciberespacio seleccionen, depuren, organicen, corrijan, mejoren y difundan en los medios idóneos las creaciones autorales, el editor seguirá siendo necesario; más aún, su labor será más relevante como instancia que avala la calidad final de la obra y de su transformación en libro, a la vez que brinda a los lectores potenciales una primera ubicación de ese texto y de ese autor en el universo de textos y autores.

Evidentemente, los editores de la vieja escuela que no sean capaces de afrontar la realidad presente se encaminan al ámbito de lo marginal, del medio de los anticuarios. Esto que digo no implica, en lo más mínimo, un amenguamiento de su decisión y futura función en el ámbito editorial; no, simplemente procuro ubicarlos en el porvenir inminente del mundo del libro y la lectura. Sin embargo, los editores de la escuela tradicional que se capaciten y adapten al nuevo entorno pueden contribuir mayormente al buen rumbo de la edición y del libro futuros, pues ellos constituyen

*Mientras falten
mecanismos que en el
ciberespacio seleccionen,
depuren, organicen,
corrijan, mejoren y
difundan en los medios
idóneos, el editor seguirá
siendo necesario.*

*Los editores que se
capaciten y adapten al
nuevo entorno pueden
contribuir mayormente al
buen rumbo de la edición
y del libro futuros.*

³ Vid. Dorothy Commins, *¿Qué es un editor? El editor Sax Commins en acción*. Trad. de Aurora Merino. Pról. de Octavio Colmenares. México, Edamex, 1984; Italo Calvino, *Los libros de los otros. Correspondencia (1947-1981)*. Ed. de Giovanni Tesio. Trad. de Aurora Bernárdez. Barcelona, Tusquets, 1984; Carlos Barral, *Los años sin excusa. Memorias II*. Madrid, Alianza, 1982; C. Barral, *Almanaque*. Ed. de Rosario Ibañez y Mauricio Jalón. Valladolid, Cuatro. Ediciones, 2000.

⁴ Vid. Malcolm Lowry, *El volcán, el mezcal, los comisarios*. Trad. de Sergio Pitol. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2008.

un caudal de conocimiento y experiencia invaluable que pueden incidir, de modo notable, en la definición de las mejores vías y estrategias para el quehacer editorial.

Aunque las tecnologías actuales han hecho posible un número inconmensurable de “escritores”, muy pocos se convertirán, cabalmente, en verdaderos autores, más allá del número de sus amigos y conocidos que aplaudan y celebren cuanto aquellos escriben. Y aquí entra en juego, de nuevo, la función y la necesidad del editor como instancia mediadora, selectiva y propositiva del universo discursivo para los lectores.

*Aunque las tecnologías
actuales han hecho
posible un número
inconmensurable de
“escritores”, muy pocos se
convertirán, cabalmente,
en verdaderos autores.*

Con lo antedicho no pretendo, en modo alguno, pronosticar el porvenir, sino vislumbrarlo a partir de los elementos y condiciones en que nos hallamos hoy día, considerando, a la vez, los factores decisivos que exceden el ámbito editorial y proceden de la voluntad e intereses de las grandes empresas que protagonizan el día a día de las tecnologías de la información y la comunicación, y cuyas decisiones y acciones determinan el campo de acción de todos nosotros, como sociedad e individuos, como profesionales del mundo del libro y la lectura, y, también, como meros ciudadanos de una realidad local que se proyecta y desdibuja en la enorme Aldea Global contemporánea.

*No hay que apostar
todo por el libro
electrónico, ya que él y
su contraparte impresa
no son necesariamente
excluyentes entre sí.*

¿Cómo hacer frente, entonces, a los desafíos que nos plantea esta realidad cuyas directrices fundamentales se conciben y realizan al margen del común de todos nosotros? No encuentro una respuesta unívoca, clara y satisfactoria, pero sí advierto una amplia gama de posibilidades. Una de ellas, elemental, es no apostar todo por el libro electrónico, ya que él y su contraparte impresa no son necesariamente excluyentes entre sí, pues ello depende del tipo de obra y de lectura que requieren los lectores en determinada situación y momento, lo cual explica que no pocos de nosotros tengamos una misma obra tanto en la edición impresa como en la digital. En tal aspecto podemos retomar un antecedente de la industria discográfica, donde ahora, al adquirir un *long play* de acetato, se incluye el derecho a obtener en línea el mismo disco en formato MP3.

Otra acción imprescindible, relacionada con la anterior, es identificar el modo de lectura primordial que brinda cada obra por editar, pues de eso se desprende la forma idónea del soporte del libro. Un aspecto más para reordenar la situación actual es revitalizar el vínculo ancestral de editores y libreros, y lograr que estos últimos vuelvan a ser genuinos orientadores del universo bibliográfico y, también, los grandes “rastreadores” de las necesidades de las comunidades lectoras.

No olvidemos, pues, que la razón de ser de editores y libreros radica en las obras que producen y difunden para los lectores, contribuyendo así al avance del conocimiento y la cultura; en eso se basa su función y necesidad, y no en el medio o soporte que las contienen, más allá de si se trata de tablillas antiguas o de modernas tabletas electrónicas.

La razón de ser de editores y libreros radica en las obras que producen y difunden para los lectores, contribuyendo así al avance del conocimiento y la cultura.

La textualidad digital y su naturaleza intermedial: breve catálogo de rasgos constitutivos

En el panorama internacional, desde hace varios años, se ha empezado a estudiar el profundo cambio que está teniendo lugar en la generación y recepción de la textualidad contemporánea. A la luz de lo que, en la llamada “sociedad de la información”, sin lugar a dudas podríamos denominar “el giro digital”, se han suscitado nuevas dinámicas de escritura y, en consecuencia, nuevas prácticas de lectura que, como indudable reflejo de la cosmovisión que las ha generado, nos revelan muchos rasgos del mundo contemporáneo.

Desde nuestra época de globalización, redes sociales, medios masivos de comunicación, internet y realidad virtual, a veces olvidamos que hubo un tiempo en el que la experiencia vital se caracterizaba por la incertidumbre y la expectativa. Remontándonos muy lejos, podemos pensar, por ejemplo, en un habitante del México colonial, un ser humano común y corriente que hablaba apenas con una decena de personas pertenecientes a su esfera de acción inmediata, pasaba las noches rodeado de silencio y oscuridad y no tenía idea de cómo era el mundo más allá de la limitada geografía de su región. Esa fue la constante para muchas generaciones durante siglos (el mundo y sus límites... sus fronteras). Pensemos ahora en cualquier ciudadano común y corriente de cualquier ciudad promedio actual, alguien que puede comunicarse prácticamente con quien quiera, en cualquier momento y en cualquier parte, alguien que se pone en contacto en segundos con personas que nunca

Yaneji Masuda es considerado como el divulgador del término “Sociedad de la información”, que comenzó a utilizarse en Japón durante los años sesenta.

El mundo contemporáneo, plena e incuestionablemente imbuido de la cultura digital, ha cambiado a un ritmo vertiginoso en muy poco tiempo.

La evolución y consolidación de la escritura fue un proceso vinculado a prácticas humanas y a procedimientos técnicos; su principal función: fijar, grabar, estabilizar el discurso.

ha visto y que quizá están al otro lado del mundo, alguien cuyos días y noches pocas veces tienen silencio y oscuridad (pensemos en el alumbrado público, los anuncios espectaculares iluminados, la constante presencia de la luz y el sonido emitidos por pantallas de televisión, computadoras, teléfonos celulares), alguien que puede darse una idea de la geografía del mundo gracias a la magia de Google Maps o Google Earth, alguien que vive rodeado permanentemente de textos, voces, sonidos y presencias (la experiencia del desbordamiento, de la ausencia de contención... la era de lo ilimitado).

No es mi intención entrar en más detalles ni caricaturizar la brecha que separa la experiencia vital de quienes vivimos en la digitósfera respecto a etapas anteriores. Sin embargo, quisiera partir del hecho (no por obvio menos trascendente) de que el mundo contemporáneo, plena e incuestionablemente imbuido de la cultura digital, ha cambiado a un ritmo vertiginoso en muy poco tiempo.

La revolución digital es incuestionable y está presente casi en todos los contextos de la actividad humana, desde cómo declaramos nuestros impuestos hasta cómo establecemos relaciones personales. (La red es, para muchos, la nueva *éducation sentimentale*, por citar a Flaubert.) En un panorama así, no es de extrañar que también se hayan modificado dos elementos que caracterizan nuestra condición de seres humanos: la escritura y sus funciones.

Por definición, la historia comienza con los registros escritos. La evolución y consolidación de la escritura fue un proceso vinculado a las prácticas humanas (comercio, administración, necesidad de registrar para el futuro, anhelo de trascendencia) y a los procedimientos técnicos (experimentación y uso de materiales como piedra, madera o papiro y de distintos instrumentos de inscripción). Sin embargo, sin importar el motivo del texto, el material en que fuera hecho o la época de producción, desde el surgimiento de la escritura, su principal función consistió en *fijar, grabar, estabilizar* el discurso. “La tinta más pobre de color vale más que la memoria”, dice el proverbio chino.

La textualidad digital encierra una indudable paradoja, pues no está hecha necesariamente desde la idea de la permanencia y la fijación del discurso. Sus rasgos constitutivos mismos la hacen distinta. Las características del ciberespacio y la existencia de modos de configurar que son también reflejo de nuevos modos de pensar, como el hipertexto, dotan a la textualidad digital de sus características específicas, que mencionaré más adelante. Sin embargo, adelanto ya que uno de los rasgos quizá más visibles de la textualidad digital es la incorporación de elementos que no eran posibles en soportes anteriores (piedra, madera o papel) como el movimiento y el sonido, lo cual ha generado una nueva gama de posibles prácticas de escritura y de lectura en las que coexisten y se interrelacionan de manera significativa múltiples elementos, como texto, imagen, sonido, video, lo cual ha dado lugar a experiencias inter, multi y transmediales.

Uno de los rasgos más visibles de la textualidad digital es que coexisten y se interrelacionan múltiples elementos, como texto, imagen, sonido y video.

A lo largo de la historia de la textualidad ha habido hitos que han revolucionado, a veces de manera radical y a veces de manera gradual, esa relación de contacto intersubjetivo e íntimo que es el acto de leer. Hoy en día, gracias a las nuevas prácticas de la textualidad, está teniendo lugar uno de esos hitos o momentos clave de reconfiguración de la conciencia textual y lectora.

A través de la exploración de nuevos soportes, materiales y dispositivos que reflejan una preocupación por que el texto cobre cuerpo y capitalice las innumerables posibilidades de la materialidad, y a raíz del surgimiento de los textos digitales o virtuales, la *textualidad contemporánea* ha adquirido rasgos, matices, luces y sombras que merece la pena analizar, tanto con la lente de las clasificaciones clásicas de la estilística, la hermenéutica, la fenomenología y el análisis textual, como con nuevas herramientas metodológicas intermediales y transmediales que permitan comprender y abarcar de manera integral las características de una nueva textualidad.

Parece pertinente analizar la textualidad contemporánea con nuevas herramientas metodológicas intermediales y transmediales que permitan comprender y abarcar sus actuales características.

Al decir “textualidad contemporánea” me refiero a textos producidos desde nuevas dinámicas de escritura y que

*Rolando Palacios
plantea que, en el
contexto de la recepción
hipermedial, se ponen
en juego nuevas formas
de interpretación en
las que participan la
cultura nómada, la
lectura hipertextual
y las comunidades
interpretativas.*

*El texto digital es aquel
que utiliza procesos de
codificación pensados no
para emular modelos de
transmisión propios de
la era Gutenberg, como
para ser visualizados en
la pantalla
aprovechando la
hipertextualidad.*

generan nuevas prácticas de lectura, que se concretan en una multiplicidad de soportes y están vinculados a la cultura digital, ya sea que se concreten en una pantalla, como el caso de la literatura electrónica, o que tomen elementos propios de la cultura digital para realizarse en otros soportes, como los textos postinternet. Por ejemplo, cada vez son más comunes los textos analógicos que han tomado prestados recursos de la estilística y de la estética de la textualidad digital (un ejemplo de esto sería el aclamado *House of Leaves* de Mark Danielewski, por citar un caso).

En su ensayo “Cultura oral y lectura hipertextual”, Rolando Palacios plantea que, en el contexto de la recepción hipermedial, se ponen en juego nuevas formas de interpretación en las que participan la cultura nómada, la lectura hipertextual y las comunidades interpretativas. Este conjunto de prácticas culturales corresponden a un momento de la cultura en el que se ha producido una apropiación social de la técnica y se han abierto nuevas modalidades de sociabilidad postradicional que vale la pena estudiar y clasificar.

Dejando de lado la digitalización de textos nacidos para un entorno no digital, tenemos lo que propiamente sería el texto digital, definido por José Manuel Lucía como “aquel que utiliza procesos de codificación pensados no tanto para imitar o emular modelos de transmisión propios de la era Gutenberg, como para poder ser visualizados en la pantalla de la computadora o de una *tablet*, aprovechando las posibilidades de la hipertextualidad, de la relación de la información en varios niveles (estructural y semántica), donde la capacidad de relacionar información (por el creador, el lector y el propio medio) ofrece experiencias y posibilidades hasta ahora fuera de nuestros pensamientos e investigaciones”. En ocasiones pensamos que esto es muy reciente, tan reciente incluso que resulta aventurado hacer teoría al respecto. Pero, ya no son pocos los que filian el nacimiento de la hipertextualidad (por mencionar un caso) con la dinámica de distribución espacial del material textual de los textos medievales y sus implicaciones

de lectura. En este sentido, el trabajo de Leah Tether, “What medieval publishing practices can tell us about reading in the digital age” es revelador. Ya desde la década de 1980 había artistas haciendo estancias en lugares como Xerox para producir obras digitales. En este contexto, los denominados *Media Studies*, por un lado, ya no solo están hablando sobre intermedialidad o transmedialidad, sino sobre procesos de remediación y circulación de múltiples canales. Y, por otro lado, la arqueología de medios da cuenta de que ya se puede hacer una historia (por cercana que sea) de los soportes, las interfaces y sus correlaciones. Los arqueólogos de los medios han puesto sobre la mesa que un texto en una pantalla y su experiencia de lectura se modifica si se ve en otra pantalla que aquella para la que fue diseñado. De ahí que la labor principal de los laboratorios de arqueología de medios sea recuperar, restaurar y conservar computadoras, teléfonos, consolas y videojuegos. Por ejemplo, hay obras digitales que fueron hechas para *floppys* y que pensaron como espacio de inscripción una cierta noción de la *mise en écran* (la puesta en pantalla) basada en la distribución visual de una pantalla con características tecnológicas y visuales específicas. Todos (o casi todos) recordamos cuando “lo moderno”, lo “tecnológico”, era esa luz verde que veíamos en las pantallas de los primeros relojes digitales o que se inscribía en la profunda negrura de las IBM de principios de los noventa que se asemejaban a televisiones.

La incorporación de nuevas tecnologías a la escritura supone la posibilidad de una relectura del pasado desde una plataforma donde el texto se presenta como producto abierto, con nuevas estructuras jerárquicas, inscrito en una red infinita de hipertextos e intermediaciones y que debe ser revisado a la luz de otra dimensión textual, crítica y hermenéutica. Las dinámicas y rasgos constitutivos de la textualidad contemporánea no son solo de interés para la lingüística del texto, la filología, la teoría literaria o la historia del libro y la lectura, ya que tienen múltiples implicaciones en una dimensión “sociocultural”, donde

Los Media Studies ya no solo están hablando sobre intermedialidad o transmedialidad, sino sobre procesos de remediación y circulación de múltiples canales.

La arqueología de medios da cuenta de que ya se puede hacer una historia de los soportes, las interfaces y sus correlaciones.

*La desintermediación
cuando entre el autor
y el lector se establece
una relación de lectura
directa, sin la mano de
un editor, distribuidor
o librero.*

podemos ubicar la crisis de la autoría, la desacralización del autor y la generación textual colectiva, así como la democratización de la producción textual, la “autoedición” y las nuevas prácticas de distribución y comercialización de los textos.

Como la mayor parte de la textualidad digital se encuentra albergada en el ciberespacio, un lugar-no lugar al que nos hemos acostumbrado a nombrar y habitar con naturalidad, en algunos casos —por ejemplo el de los blogs— se ha llevado a cabo una desintermediación, es decir, entre el autor y el lector se establece una relación de lectura directa, sin la mano de un editor, distribuidor o librero. Evidentemente, no es el caso de todos los textos y cada vez adquiere mayor relevancia la discusión sobre la edición digital o el papel del autor en la era postimprensa. Sin embargo, es innegable que en la actualidad se han generado dinámicas de circulación textual, autoedición y autoría colectiva que merecen tenerse en cuenta como rasgos asociados a la textualidad digital, así como a sus funciones y espacios performativos.

Cabe señalar que no solo han cambiado los *rasgos* de la textualidad, sino también las *funciones* del texto, lo cual resulta importante considerar como parte de una perspectiva más amplia de la textualidad contemporánea: el texto como respuesta estratégica, como interfaz, como laboratorio de edición, como objeto de consumo, como dispositivo simbólico...

El término “texto” nos ha acompañado desde hace ya mucho tiempo. Sin embargo, del manuscrito al impreso (siglos de tránsito histórico) y luego al digital y al posdigital (una evolución que se dio en un abrir y cerrar de ojos), lo que concebimos como “escrito”, “documento”, “obra” y “texto” es tan distinto como lo son entre sí el *homo erectus*, el *homo sapiens* y el *homo videns*.

*La palabra “texto”,
etimológicamente, alude
a un entramado, una
urdimbre.*

Quizá no sea del todo superfluo traer a colación que la palabra “texto”, etimológicamente, alude a un entramado, una urdimbre. Según Ricoeur, llamamos “texto” a todo discurso *fijado* por la escritura. Si nos atenemos entonces

a esta definición, la fijación por parte de la escritura es constitutiva del texto mismo.

Y no se trata de contrariar a Ricoeur, pero, en la textualidad contemporánea, en muchas ocasiones la intención de fondo no es “fijar” ni “estabilizar” el discurso, sino generar un producto “abierto” y susceptible de mutar. Necesitamos, pues, una nueva forma de definir lo que es un texto (la teoría semiótica de Janos Petöfi, entre otros teóricos que ensanchan el concepto de “texto”, es de enorme relevancia aquí).

Wolfgang Dressler afirma que la ciencia del texto tiene por objeto describir características comunes y diferencias entre los distintos tipos de texto y plantea que “un texto es un acontecimiento comunicativo que cumple siete normas de textualidad”. Si estas reglas no están presentes en el texto, entonces no puede concebirse como tal. Las siete normas son: cohesión, coherencia, intencionalidad, aceptabilidad, informatividad, situacionalidad e intertextualidad. En la textualidad contemporánea, estos siete elementos se encuentran presentes; sin embargo, funcionan a la luz de nuevas reglas y nuevas articulaciones gracias a la exploración de la tecnología y de diversos soportes y recursos de configuración textual. A la cohesión y la coherencia discursiva se suman imágenes y sonidos que generan niveles adicionales de articulación que se suman a lo discursivo. Puesto que cualquiera puede subir a internet lo que quiera, cuando quiera y como quiera (sin que medien los pasos de edición de otros espacios de la textualidad), la aceptabilidad también es algo que se ha visto modificado y que, en el futuro, generará, y ya está generando, cambios en la ortografía y en la sintaxis de la lengua escrita, por mencionar solo una implicación. La situacionalidad es uno de los elementos que se han modificado de manera más concreta, pues los espacios de interacción con los textos han cambiado drásticamente. Durante siglos, hubo momentos y lugares específicos destinados para la lectura, hoy en día los textos están en casi cada rincón de nuestro entorno. Al abandonar la bidimensionalidad del papel y el negro sobre

En la textualidad contemporánea la intención de fondo es generar un producto “abierto” y susceptible de mutar.

Las siete normas de textualidad, según Wolfgang Dressler, son: cohesión, coherencia, intencionalidad, aceptabilidad, informatividad, situacionalidad e intertextualidad.

*La textualidad digital
es tan omnipresente
que ha surgido un
término (infoxicación)
para designar la
exposición excesiva a la
textualidad digital.*

blanco en la textualidad digital, a la intertextualidad se han sumado la intermedialidad, la hibridación de géneros y la interacción sinestésica. El texto dentro del texto, la textualidad como caja china: cada vez es más común encontrar un artículo que incluye un video que incluye una cita que incluye una liga que incluye un promocional que incluye un post que incluye un meme...

La textualidad contemporánea es *omnipresente*. Prácticamente no hay ningún momento ni ningún lugar donde no estemos rodeados por uno o más textos. Leemos paralelamente el nombre de una calle, la publicidad de un anuncio y el mensaje de texto que acabamos de recibir. “Je clique, donc je pense” (Doy clic, luego pienso), es el título de un artículo escrito por Coustet, Lelièvre y Baghdad que refleja precisamente el espíritu de la llamada “generación clic”. Pero, si pensamos en las redes sociales, también podríamos decir algo como “Je post, donc j’existe”.

Cohabitamos con la textualidad digital adondequiera que vayamos, computadoras, *tablets*, pantallas de LCD, teléfonos celulares, todos cargados de textos que van generando un diálogo simultáneo y una lectura fragmentaria de nuestro entorno. La textualidad digital es tan omnipresente que ha surgido un término (infoxicación) para designar la exposición excesiva a la textualidad digital. En ninguna otra época de la historia de la humanidad fue tan constante y tan iterativa la relación entre el ser humano y los textos. Había momentos específicos para leer, hechos específicos de lectura, pero ahora la lectura se ha convertido en una circunstancia, en una modalidad permanente del ver.

La textualidad contemporánea es una textualidad *topográfica*, es decir, en los textos hay un uso concreto del espacio de la “página” física o electrónica deliberadamente arquitectónico. En este mismo sentido, ante la preeminencia de la imagen en el mundo contemporáneo, de la mano de la espacialidad se encuentra la visualidad. La textualidad digital está hecha para ser vista, para encantar al ojo, es decir, en distintos grados, niveles y vinculaciones la textualidad contemporánea es *iconotextual*.

*En distintos grados,
niveles y vinculaciones
la textualidad
contemporánea es
iconotextual.*

Sin embargo, no nada más participa la vista. En muchos casos, a la imagen se suma sonido e incluso textura. Textos para ser vistos, pero también escuchados e incluso operados. Es decir, la textualidad digital es *intermedial, multimedial, sinestésica y multisensorial*.

Nuestra manera de recorrer los textos se ha visto modificada debido a los nuevos procedimientos de configuración (de los cuales el hipertexto es quizá el que ha dado más que decir), con lo cual se ha generado una textualidad *abierta, fluida, transitable, dinámica, fragmentaria, ergódica*, por usar el término de Espen Aarseth, quien dice: “En la literatura ergódica se requiere un esfuerzo no trivial del lector para recorrer el texto. Cuando alguien lee un cibertexto es consciente constantemente de estrategias y trayectorias no tomadas, de voces no oídas. Cada decisión hará algunas partes del texto más accesibles, o menos, y nunca se sabe el resultado exacto de esas decisiones, lo que uno se ha perdido. A diferencia del lector de literatura en papel, que es un espectador, un *voyeur*, el lector de cibertextos es un jugador, un apostador, que puede explorar, perderse o descubrir sendas secretas...”

En oposición a la función primordial de la escritura como “registro”, vinculada a conceptos como memoria e identidad, en algunos casos la textualidad digital es inestable, fugaz, transitoria y mutante (textos que caducan, páginas que expiran, baterías que mueren, reveladoras metáforas del entorno digital).

La textualidad contemporánea es *veloz, inmediata* y está rodeada de un aura de *accesibilidad* permanente. Estemos donde estemos y sea la hora que sea, tenemos acceso a miles de millones de textos en internet, a localizar a prácticamente cualquier persona, se encuentre donde se encuentre, y a hacerle saber algo al mundo en segundos. Si escribimos algo, tenemos a nuestro alcance todo un acervo de recursos de edición en nuestro más elemental programa de Word, se trate de un texto de 500 páginas o de un tuit de 140 caracteres.

La textualidad digital es *parafernática* y, en cierta medida, antidemocrática (se requieren muchos disposi-

A diferencia del lector de literatura en papel, que es un espectador, un voyeur, el lector de cibertextos es un jugador, un apostador, que puede explorar, perderse o descubrir sendas secretas...

En algunos casos la textualidad digital es inestable, fugaz, transitoria y mutante (textos que caducan, páginas que expiran, baterías que mueren, reveladoras metáforas del entorno digital).

La estrecha vinculación con la tecnología ha permitido incluso acuñar el término "tecnotexto" y representa un regreso a la tecné.

Las nuevas tecnologías de la escritura y la lectura no están modificando únicamente prácticas o hábitos cotidianos, sino estructuras más profundas, como la competencia simbólica y los comportamientos cognitivos.

tivos (computadora, *tablet*, teléfono inteligente, pantalla interactiva) y un *know-how* particular para interactuar con los textos, lo cual ha generado una especie de analfabetismo informático; todos hemos sido testigos de cómo las generaciones anteriores a internet tienen dificultades para relacionarse con la textualidad digital y, en cambio, para las generaciones postinternet es pan comido, incluso a nivel gestual). La estrecha vinculación con la tecnología ha permitido incluso acuñar el término "tecnotexto" y representa un regreso a la *tecné*. Si bien es cierto que muchos artistas digitales hoy en día se encuentran en un proceso de simplificación procedimental de sus obras, la implementación, el montaje, la *mise en écran* o la *mise en dispositif* de la textualidad digital exigen el conocimiento y uso de códigos, lenguajes de programación, diseño de interfaces y demás recursos de articulación complejos a nivel técnico que son un asunto de absoluta relevancia.

Otros rasgos que podemos destacar son la *heterogeneidad discursiva* y la *polifonía*, la *autoría colectiva* y la *transterritorialidad*.

La escritura y la lectura revolucionan la conciencia y han demostrado ser paradigmáticas en cada momento histórico. Parafraseando a Cecilia Reviglio en "La influencia de los soportes textuales en las prácticas de lectura: un recorrido por la historia de los textos escritos", las nuevas tecnologías de la escritura y la lectura no están modificando únicamente prácticas o hábitos cotidianos, sino estructuras más profundas, como la competencia simbólica y los comportamientos cognitivos. La interacción exige una hermenéutica transmedial que eche mano de recursos que la lectura bidimensional en papel no requiere.

La relación entre lector y texto siempre ha sido interactiva. La lectura, por definición, es una actividad de interacción. Sin embargo, la textualidad digital exige del lector una actitud de participación e involucramiento mucho más fuerte, al punto de que su papel es primordial en la configuración de sentido. El lector es un operador del texto, un activador, un cocreador. Y, a la luz de estas prácticas de

escritura de la textualidad contemporánea, la lectura se ha modificado de múltiples maneras, convirtiéndose en una actividad rizomática, fragmentaria, hipertextual, de *zapping*, simultánea, discontinua, no lineal.

Los espacios performativos de la textualidad digital son cada vez más amplios, pues la cultura digital se sustenta en la textofilia. Convivimos permanentemente con textos. Ya no es solo la condición posmoderna... es la condición posttextual.

Las prácticas de la textualidad digital representan una verdadera exploración de nuevos lenguajes que está produciendo nuevos géneros textuales, nuevas dinámicas de apropiación de los textos, nuevos retos de conservación y preservación y, quizá lo más importante, nuevas modalidades de cocreación del sentido.

Luego de esbozar estas características de la textualidad digital es posible afirmar que muy lejos han quedado ya los tiempos en los que era posible establecer una división clara entre poesía y pintura o entre música y narrativa o entre las artes escénicas y la escultura. La historia de la escritura y la historia del arte siempre han caminado en paralelo, con momentos de contacto, convergencia y cruce indiscutibles. Sin embargo, no fue sino hasta el siglo XX, y sobre todo el XXI, con el auge de los estudios interdisciplinarios, cuando surgieron y se consolidaron teorías —como la interartisticidad, la iconotextualidad y la intermedialidad— para estudiar sus espacios de acción compartidos.

El surgimiento y consolidación de la literatura electrónica está relacionado, sin lugar a dudas, con la evolución tecnológica de los medios digitales. Sin embargo, es vital tener en cuenta que, antes que nada, la literatura electrónica es heredera de las vanguardias y posvanguardias del siglo XX. Las experimentaciones tipográficas, el lettrismo, el espacialismo, las poéticas visuales y sonoras, así como todas las propuestas literarias que buscaban borrar los límites entre la literatura y otras artes abonaron el terreno de la futura literatura electrónica.

Convivimos permanentemente con textos. Ya no es solo la condición posmoderna... es la condición posttextual.

La literatura electrónica es heredera de las vanguardias y posvanguardias del siglo XX.

Las obras de literatura electrónica son inter y transmediales, creadas específicamente para existir en un soporte y lenguaje digitales.

Entre las obras de literatura electrónica encontramos todos los géneros literarios y se parte de un objetivo muy claro de accesibilidad, pues deben de estar disponibles en la red para cualquiera que desee interactuar con ellas.

Otro rasgo importante que es preciso señalar en relación con los orígenes de este tipo de literatura es que proviene del denominado *net art*, o arte en red, el cual engloba la producción artística realizada expreso en y para internet y tiene el objetivo de generar una experiencia estética inter y transmedial.

El término “literatura electrónica” se refiere a aquellas obras literarias creadas específicamente para existir en un soporte y lenguaje digitales y que, por lo tanto, no podrían existir fuera de estos. (Por ello los textos digitalizados de una biblioteca virtual no son literatura electrónica.) Las obras de literatura electrónica son inter y transmediales, puesto que en ellas confluyen y se entretajan distintos medios a través de una hibridación de lenguajes: textualidad, imagen (dibujo, diseño, fotografía), sonido (voz, música) y movimiento (animaciones, videojuegos).

Así, al generarse a partir de prácticas de configuración distintas a las de la literatura en papel, ofrece nuevas experiencias de lectura en las que el lector adquiere funciones y desempeña tareas que van mucho más allá de lo que tradicionalmente se ha concebido como el acto de leer. Interacción, hibridez y dinamismo son tres características de esta literatura en movimiento permanente que genera nuevas prácticas de lectura participativa, sinestésica y multisensorial.

Cabe señalar que entre las obras de literatura electrónica encontramos todos los géneros literarios —poesía, narrativa y teatro, así como géneros híbridos— y que se parte de un objetivo muy claro de accesibilidad, pues las obras están disponibles en la red para cualquiera que desee interactuar con ellas, sin necesidad de contar con ninguna suscripción, programa ni dispositivo de lectura particular.¹

¹ Para consultar un amplio repertorio de obras de literatura electrónica, se pueden revisar las antologías de la Electronic Literature Organization (ELO) (hasta la fecha son dos volúmenes y actualmente está en proceso de elaboración el tercero), en <http://collection.eliterature.org/1/> y <http://collection.eliterature.org/2/>. También puede consultarse el traba-

En “Intermediality and Media Historiography in the Digital Era”, Jürgen Müller señala: “La etimología del término ‘intermedialidad’ nos remite al juego de ‘estar en medio’, un juego que compara varios valores y parámetros. Nos remite al material [...] a la materialidad de los medios”.² Y, un poco más adelante, haciendo eco de las ideas de Gumbrecht señala:

Resulta indiscutible que la emergencia de una perspectiva de investigación intermedial no es un efecto de las relaciones nuevas y posmodernas entre medios y producciones de medios. El surgimiento de dicha perspectiva debe algo también a un nuevo paradigma en las humanidades: es testigo de un cambio de paradigma de la textualidad a la materialidad (cf. Gumbrecht, 2003, 173-178). Ya sea explícita o implícitamente, el tema de la materialidad constituye la premisa de cualquier enfoque que pretenda comprender las interacciones entre varios medios o “materialidades” de medios.³

*Jürgen Müller
señala: “La
etimología del término
‘intermedialidad’ nos
remite al juego de ‘estar
en medio’, un juego que
compara varios valores
y parámetros.*

jo teórico y las antologías de obras de la Electronic Literature as a Model of Creativity and Innovation in Practice (ELMCIP), en <http://elmcip.net>. En México, cabe señalar las iniciativas que lleva a cabo el área de publicaciones del Centro de Cultura Digital con el fin de generar proyectos de literatura electrónica: <http://editorial.centroculturaldigital.mx/es/piezas.html>.

² Jürgen E. Müller, “Intermediality and Media Historiography in the Digital Era”, *Acta Univ. Sapientiae, Film and Media Studies*, 2010, p. 18. La traducción es mía. El original: “The etymology of the term intermediality leads us back to the game of ‘being in between’ — a game that compares various values and/or parameters. It takes us to the material and ideal differences between the persons and objects represented — the materiality of media”.

³ *Ibid.*, p. 20. La traducción es mía. El original: “It goes without saying that the emergence of an intermedia research perspective is not merely an after-effect of the new, postmodern relations between media and media productions. The rise of such a perspective owes something also to a new paradigm in the humanities: it bears witness to a paradigm change from textuality to materiality (cf. Gumbrecht, 2003, 173-178). Whether explicitly or implicitly, the question of materiality forms the premise for any approach aiming to understand the interactions between various media or media ‘materialities’”.

*El tema de la
materialidad constituye
la premisa de
cualquier enfoque que
pretenda comprender
las interacciones
entre varios medios o
“materialidades” de
medios.*

*Los estudios
intermediales se centran
en reflexionar sobre el
cambio de paradigma
de la textualidad a la
materialidad.*

Como se ve, el concepto clave aquí es el de “materialidad” de los medios, una materialidad híbrida, combinada, multimodal. Los estudios intermediales se centran en reflexionar sobre el cambio de paradigma de la textualidad a la materialidad y un excelente ejemplo de ello es la literatura electrónica, que, plenamente intermedial, genera experiencias estéticas y lectoras a partir de la combinación de distintos medios interrelacionados.

La intermedialidad en sí misma representa una disolución de fronteras entre campos estéticos. Desde la teoría, los estudios intermediales derriban los límites entre distintas manifestaciones artísticas para ofrecer una mirada concéntrica de procedimientos y efectos. En la práctica, las obras intermediales, como sucede en el caso de la literatura electrónica, representan terrenos comunes donde la confluencia de medios genera un sentido global que está dado precisamente a través de la suma del sentido específico que produce cada uno de ellos.

*En el ámbito literario se
han generado nuevas
prácticas y pragmáticas
instituyentes, así
como nuevos campos
de producción de una
literatura que está
redefiniendo muchos de
los espacios en los que se
genera, se desarrolla y
se recibe.*

La literatura electrónica se diferencia de la literatura en papel no solo por su configuración, su materialidad, sus recursos intermediales y las funciones de sus actores, sino también por los escenarios que ocupa. Por su filiación con el arte contemporáneo, a través de su vinculación con el *media art*, y por su relación con obras sonoras y plásticas, la literatura electrónica ha entrado a los museos y galerías de arte a través de exposiciones y muestras que buscan visibilizarla como una manifestación artística que genera experiencias estéticas intermediales, multisensoriales e interactivas. De este modo, en el ámbito literario se han generado nuevas prácticas y pragmáticas instituyentes, así como nuevos campos de producción de una literatura que está redefiniendo muchos de los espacios en los que se genera, se desarrolla y se recibe. Por ejemplo, en la actualidad es cada vez más común que labores como la curaduría o la museografía, que por mucho tiempo estuvieron relacionadas exclusivamente con las artes visuales, se desarrollen en el contexto de lo literario. Se trata de una disolución de campos estéticos en los que visualidad, sonoridad, interac-

ción y escritura no pertenecen a ámbitos separados, sino que confluyen y se entretajan.

Con el fin de ejemplificar lo mencionado, y sin proponer análisis detallados, nombro cuatro ejemplos de obras de literatura electrónica que parten de muy distintos procedimientos de configuración y, por lo tanto, constituyen una muestra representativa de la gramática que encontramos en este tipo de piezas. No pretendo examinar de manera exhaustiva cada una de ellas, aunque todas darían para muchas páginas de análisis, sino más bien plantearlas como ejemplos representativos de diversos modos de configuración, procedimientos y efectos de literatura electrónica.

El primer caso, *Declaración de artista*, de Young-Hae Chang Heavy Industries (http://www.yhchang.com/DECLARACION_DE_ARTISTA.html), como todas las obras de este colectivo, es un montaje tipográfico en el que el lector activa la pieza y de inmediato tiene que hacer esfuerzos para leer a la velocidad que impone la obra (a través tanto del sonido como de la disposición visual del texto) y en la que no tiene injerencia. Aquí, la puesta en pantalla sigue los principios de la puesta en página del papel, pero los elementos intermediales hacen que la experiencia estética y lectora sea particular. La música es parte absolutamente integral de la lectura, al igual que el movimiento. No es el lector quien decide el ritmo de la lectura sino que el movimiento predeterminado de la obra es lo que hace que el lector lea a una velocidad determinada. Como en el resto de sus piezas, en *Declaración de artista*, YHCHI propone un texto irónico, que en este caso se centra en plantear una crítica mordaz al arte, a la web, a la trascendencia de nuestras obras y al tiempo que dedicamos a ciertas tareas.

El segundo ejemplo es *Still Standing*, de Bruno Nadeau y Jason Lewis (http://collection.eliterature.org/2/works/nadeau_stillstanding.html), que, según la descripción que se encuentra en la página de la Electronic Literature

Young-Hae Chang Heavy Industries es un colectivo fundado en Corea del Sur, en 1999, por el artista coreano Young-Hae Chang y el poeta americano Mark Vogel.

*En una pieza
intermedial la
experiencia lectora se
genera a partir de la
confluencia entre lo
que escuchamos, lo que
vemos y lo que leemos.*

Collection, es una instalación interactiva⁴ que invita a los participantes a emplear su cuerpo como instrumento de lectura al pararse, inmóviles, frente a una pantalla en la que las letras de un poema titulado “Seeking Sedation” van tomando la forma de la silueta de quien interactúa con la obra. Cuando el participante camina frente a la proyección, la reacción de las letras es moverse como si las estuvieran pateando, pero, en cuanto la persona se queda quieta, el texto se mueve, toma la forma de la persona y se vuelve legible. Cuando el usuario da por terminada la interacción, las letras que forman el texto vuelven a caer en el piso en espera de que llegue un nuevo participante. Esta es una pieza que se lee con el cuerpo y desde el cuerpo. Desde su propio movimiento o quietud, el lector motiva el dinamismo del texto, el cual reacciona a su postura. El cuerpo del lector como el dispositivo mismo de lectura, tal cual, más allá de la metáfora.

Loss of Grasp (<http://lossofgrasp.com>), de Serge Bouchardon, una obra que en español lleva el título *Desenchufe* y fue ganadora del New Media Art Writing Prize en 2011, es el tercer ejemplo que me gustaría plantear. Esta obra, dividida en seis escenas o cuadros interactivos distintos, cuenta la historia de un hombre que siente haber perdido el control de su vida. El lector tiene que descubrir la mecánica de cada parte de la pieza, la cual se desarrolla a partir de que interactúa con ella mediante el uso del *mouse* y del teclado. Es una pieza claramente intermedial, en la que la experiencia lectora se genera a partir de la confluencia entre lo que escuchamos, lo que vemos y lo que leemos. Cuando interactuamos con la pantalla, generando colores y sonidos, modificando los textos y haciendo que el desarrollo de la pieza avance, no somos testigos externos de la “pérdida de control”, que es el tema central de esta obra, sino que la asumimos y nos relacionamos íntimamente con ella. En una de las escenas, para descubrir el rostro de la esposa del

⁴ Esta instalación se mostró por primera vez en 2005 en Dinamarca.

protagonista, necesitamos pasar el cursor una y otra vez en el lado derecho de la pantalla, donde cada vez aparecen más y más textos con preguntas que conforman la imagen que se va volviendo más nítida. En otra de las escenas de esta pieza, la cámara de la computadora nos toma una fotografía y nos convertimos en parte de la obra. Al pasar el cursor sobre nuestra imagen, esta se diluye, como si se tratara de un charco de agua, intensificando el efecto de pérdida de control que ya había sido anunciado a través de múltiples elementos. *Loss of Grasp* es una obra dinámica que nos lleva a leer con todos los sentidos, con la vista, con el tacto, con el oído... Una pieza que nos invita a perder el control de la mecánica convencional de la lectura, a dejar de lado nuestra zona de confort como lectores y a estrechar la distancia entre lo que se lee y quien lo lee.

El cuarto y último ejemplo son los *Concretoons*, del mexicano Benjamín Moreno (<http://www.concretoons.com>). El nombre de este compendio de poemas digitales y videopoemas remite directamente, por un lado, a las caricaturas y, por otro, al concretismo, movimiento artístico de vanguardia de mediados del siglo XX en el que los elementos espaciales y visuales del poema son fundamentales. En los *Concretoons* encontramos textos sumamente emblemáticos (por ejemplo, el famoso poema "El laberinto" de Jorge Luis Borges), que generan efectos de lectura interactiva muy interesantes a través de la incorporación de la animación clásica y del imaginario e interfaces de los primeros videojuegos (como Pac Man o Tetris) como mecanismo de remediación y creación poética. Los *Concretoons* establecen una red de relaciones intertextuales con otros textos y otros autores: Stéphane Mallarmé, Ulises Carrión, Nicanor Parra, Octavio Paz, José Juan Tablada, Joan Brossa, entre muchos más. La página de *Concretoons*, además de poemas digitales y videopoemas, también incluye el registro de instalaciones y performances poéticos. Una pieza inagotable, lúdica, que nos desafía a recordar que la lectura también es juego e interacción.

Al conjugar tipografía, imagen fija y animada, sonido e incluso videojuego, y al ser una unión de medios que

Loss of Grasp es una obra dinámica que nos lleva a leer con todos los sentidos, con la vista, con el tacto, con el oído...

Junto con Minerva Reynosa, Benjamín Moreno también colabora en el proyecto experimental, visual, poético y tecnológico llamado BENERVA!

*La literatura electrónica
ha representado una
clara disolución de
campos estéticos hacia
la configuración de una
especie de arte total.*

genera lecturas interactivas, la literatura electrónica ha representado una clara disolución de campos estéticos hacia la configuración de una especie de arte total, un terreno cada vez más consolidado y menos emergente en donde cristalizan las nuevas prácticas y pragmáticas instituyentes de una nueva textualidad dinámica e intermedial que está generando nuevas experiencias estéticas, nuevas prácticas de lectura y de escritura y una renovación tanto del campo literario como del *media art*.

Grafomanía, hipergrafía, lectomanía e hiperlexia

Diálogo con Bruno Estañol

El escritor y neurólogo Bruno Estañol me diagnostica. Dice que padezco y disfruto de “grafomanía”, que soy un “grafómano”, así como otros son melómanos o pirómanos. Voy al diccionario de la lengua española y constato que el sustantivo femenino “grafomanía” (de *grafo-*, escritura, y *-manía*, inclinación excesiva, impulso obsesivo, afición apasionada) significa “manía irresistible de escribir”. En consecuencia, el adjetivo y sustantivo “grafómano” se aplica a quien tiene grafomanía.

Pero si bien el término “manía” (del latín tardío *manīa*, y este del griego *manía*) puede ser un síndrome o cuadro clínico o un hábito patológico, en el caso de la escritura es también un don o una bendición de la musa, una gloriosa forma de estar ocupado en el quehacer de escribir que es el oficio humano y civilizador por excelencia, mediante el cual nos construimos, nos formamos, nos hacemos más humanos.

El tigre ya nace siendo tigre, con todos sus instintos que la adultez madurará. Es perfecto en su animalidad. No tiene opción: ha de ser bestia. El hombre, en cambio, debe construirse ser humano: a diferencia del tigre, apagando, inhibiendo, limando sus instintos y desarrollando su sensibilidad y afinando su inteligencia. Y a esto se le llama educación, incluso cuando se sale de la norma, del convencionalismo, y se convierte en manía.

La grafomanía puede ser un don, pero no determina la calidad de la escritura. En muchos casos, la demasiada

Grafomanía

En el caso de la escritura la “manía” es también un don o una bendición de la musa.

confianza en uno mismo suele arruinar la calidad de lo escrito. Los simples mortales, los que no somos genios ni poseemos la excepcionalidad de los gigantes, debemos desconfiar de lo que escribimos y corregir, corregir mucho, una y otra vez, sobre la ya de por sí abundante escritura. Bruno Estañol, autor del indispensable libro *La mente del escritor*, me explica: “Hay buenos y malos grafómanos, y también los hay pésimos. Borges fue, sin duda y a la vez, el mejor ejemplo de grafómano y lectómano, en sus más altas expresiones. Probablemente, ya traía la impronta en su cerebro”.

Fue Borges el que dijo:
“escribir es siempre
un placer, más allá
del valor de lo que se
escribe”.

Fue Borges precisamente el que dijo que, para quien no puede imaginar su vida sin la escritura, “escribir es siempre un placer, más allá del valor de lo que se escribe”. Y dijo también algo que todos los escritores deberíamos suscribir, puesto que el mismo Borges lo asumió y resulta claro que, hoy al menos, no hay nadie entre los que escribimos que pueda compararse con Borges, a menos que su locura se llame vanidad. Dijo el autor de *El Aleph*: “Cada uno escribe lo que puede, no lo que quiere. Todos preferiríamos haber escrito la *Divina comedia*, por ejemplo, y no lo que escribimos. Salvo que estemos completamente locos”.

De hecho, porque no estamos completamente locos, aunque sí un poco o un mucho chalados, escribimos, persistimos en la escritura, luego de haber leído la *Ilíada*, los *Diálogos* de Platón, la *Divina comedia*, el *Quijote*, *Hamlet*, *Guerra y paz*, *Ana Karenina*, *Crimen y castigo*, *Los hermanos Karamazov*, *Rojo y negro*, *La cartuja de Parma*, *Ilusiones perdidas*, *Madame Bovary*, *En busca del tiempo perdido*, los cuentos y comedias de Chéjov, los poemas de Pessoa, los poemas de Emily Dickinson, *Moby Dick*, *La metamorfosis* de Kafka, *Colmillo blanco*, *Memorias de Adriano*, los cuentos, poemas y ensayos de Borges, *El corazón de las tinieblas*, *Pedro Páramo*, *El arco y la lira* y *Cien años de soledad*. Con solo leer esto, bastaría para no intentar escribir jamás, sabiendo de antemano que nada de lo nuestro podría ser mejor y ni siquiera cercano a dichos prodigios. Pero hete aquí que escribimos, siguiendo la divisa de José Lezama Lima: “Lo

importante no es dar en el blanco, sino lanzar la flecha”; aunque el mundo se llene de escritores que jamás darán en la diana. Tal es la grafomanía.

Distinta es, según sé, y como me lo confirma Bruno Estañol, la “hipergrafía”, término compuesto con el prefijo “híper-” (del griego *hyper*), que significa “exceso”, y el sufijo “-grafía” (del griego *-graphía*), literalmente “escribir”. Tener hipergrafía es padecer o sufrir exceso de escritura. Podría ser una bendición, pero de pronto se convierte también en un indecible sufrimiento. El grafómano posee inclinación excesiva, pero también afición apasionada; el “hipergrafista”, en cambio, tiene que luchar contra ese exceso de escritura que lo torna no en un maniático, sino en un maniaco.

El maniático simplemente tiene manías, muchas o pocas, importantes o leves; el maníaco, en cambio, padece psicosis, y en especial hay una manifestación de esta que lo atormenta día y noche: pensar que en algún momento ya no podrá escribir. Esta obsesión lo aterra. A diferencia del grafómano, que goza su pasión y su exceso sin temer que un día cesen, el hipergrafista goza mientras retoza en sus excesos, pero sufre de solo pensar que estos puedan extinguirse. La idea de una sequía prolongada o de un simple bloqueo temporal lo atormenta, y la sequía o el bloqueo, cuando llegan, literalmente lo matan. De antemano sabe que no vale la pena vivir sin escribir.

A decir de Bruno Estañol, grafómanos o hipergrafistas célebres fueron Samuel Johnson, Bertrand Russell, Lewis Carroll, Fernando Pessoa, Vladimir Nabokov, Fiodor Dostoievski y Edgar Allan Poe. En el caso de los dos últimos, “escribieron en la pobreza extrema y en las peores situaciones obras de genio”. Añade: “El célebre doctor Samuel Johnson fue un gran grafómano: escribía textos muy largos sin corregir y le salían admirables. También fue un grafómano espléndido Bertrand Russell. Escribía sin corregir y, milagrosamente, es un escritor perfecto. Carroll fue un grafómano que escribió más de 84 000 cartas, y a Pessoa se

Hipergrafía

El grafómano posee inclinación excesiva, pero también afición apasionada; el hipergrafista, tiene que luchar contra ese exceso de escritura que lo torna en un maniaco.

Bloquearse, no poder escribir, equivale casi a una incapacidad de vivir, porque la vida sin la escritura pierde todo su sentido.

Gloria del grafómano es no quedarse anclado en ningún texto ya concluido, en ninguna obra que ya se ha dado por terminada.

le descubrió hace poco otro kilo de papeles inéditos. Todos vivieron, y murieron, para la escritura”. Estañol me aclara que estos autores jamás conocieron el bloqueo literario, que es lo que más aterra a un hipergrafista e incluso a no pocos grafómanos. Bloquearse, no poder escribir, equivale casi a una incapacidad de vivir, porque la vida sin la escritura pierde todo su sentido.

A diferencia de Johnson y Russell, los grafómanos comunes tenemos que corregir. Pero incluso la acción de corregir alienta la grafomanía. Le pregunto a Bruno Estañol por su sistema. Me responde: “Yo corrijo cuatro veces, como lo hacía Flaubert. Primero escribo sin detenerme. Luego reescribo para corregir. Después leo en voz alta y sigo corrigiendo. Casi inmediatamente maldigo y dejo todo como está para, tiempo después, volver a corregir. En esta última etapa soy más grafómano que nunca”.

Gloria del grafómano es no quedarse anclado en ningún texto ya concluido, en ninguna obra que ya se ha dado por terminada. Hay que pasar la página y escribir otra cosa. Rumiar demasiado la escritura es quitarle todo el sabor del hallazgo. Por ello Estañol afirma: “Cuando ya he terminado un libro, mi grafomanía me impulsa a dejarlo tirado, en tanto se publica, y empezar con otro. Solo me vuelve a interesar cuando se ha publicado, pero no tanto que me distraiga en exceso de lo que en esos momentos estoy escribiendo”.

Hay quienes fueron a un tiempo grafómanos e hipergrafistas y hoy padecen sequía o bloqueo de la escritura, incapacidad, impotencia de escribir, aunque su deseo sea como el del grafógrafo (doble síndrome en una sola palabra) que imaginó Salvador Elizondo, en aquel inolvidable texto (filosofía y poesía) que dedicó a su amigo Octavio Paz:

Escribo. Escribo que escribo. Mentalmente me veo escribir que escribo y también puedo verme ver que escribo. Me recuerdo escribiendo ya y también viéndome que escribía. Y me veo recordando que me veo escribir y me recuerdo viéndome recordar que escribía y escribo viéndome escribir

que recuerdo haberme visto escribir que me veía escribir que recordaba haberme visto escribir que escribía y que escribía que escribo que escribía. También puedo imaginarme escribiendo que ya había escrito que me imaginaría escribiendo que había escrito que me imaginaba escribiendo que me veo escribir que escribo.

El grafógrafo no es un grafómano ni un hipergrafista porque, esencialmente, el grafómano puede ser a un tiempo feliz y activo (en tanto disfruta su pasión excesiva), y el hipergrafista puede ser, alternativamente, dichoso y desgraciado (en tanto escribe desafortadamente y en tanto imagina un futuro sin esa condición). El grafógrafo es de otra especie. Es, generalmente, infeliz y pasivo: frustrado en su deseo. El grafógrafo puede ser incluso ágrafo (de *a-*, sin, y *grafo*, escritura): sin escritura, viudo de musa. Imagina que escribe, que quiere escribir; imagina que escribe que escribe. Nada lo haría más feliz que escribir y escribir y escribir, pero es un escritor en potencia, no en acto. El grafógrafo es un escritor que imagina escribir porque su mayor deseo es aquel que no puede cumplir.

El grafógrafo es un escritor que imagina escribir porque su mayor deseo es aquel que no puede cumplir.

El melómano goza obsesiva, maniáticamente, con la música: la posee, y la música lo posee a él. El pirómano, otro tanto: está loco por el fuego, por las llamas, y ese fuego que lo desquicia lo lleva dentro: las llamas arden en su corazón y él mismo se siente dentro del fuego que lo quema sin consumirlo. Arde sin fin. Así también el grafómano: escribe, escribe, escribe y sigue escribiendo: la escritura lo posee y él posee a la escritura. La diferencia con el hipergrafista es que no le pasa por la cabeza que un día su pasión excesiva se detendrá. Sabe más bien que nunca se detendrá si no es con la muerte. Y la muerte, por lo demás, puede estar cercana o lejana, pero tampoco importa mucho en tanto la vida valga para escribir y escribir y escribir y seguir escribiendo.

El hipergrafista sabe que su pasión excesiva nunca se detendrá si no es con la muerte.

Bruno Estañol es grafómano, al igual que yo. Y hablamos siempre de ello. Le digo: "Cuando no estoy leyendo, estoy

Lectomanía

*No hay grafomanía
sin lectomanía: adicción
a la lectura; porque
tampoco hay escritura
sin lectura.*

escribiendo. Y, cuando no leo ni escribo, estoy pensando en qué escribiré y en lo que leeré. Tomo notas, hago apuntes”. Pienso en escribir, y pensar en escribir es ya estar escribiendo, del mismo modo que pensar en lo que se leerá es ya estar leyendo. Y es que, en el mejor de los casos, no hay grafomanía sin lectomanía: adicción a la lectura; porque tampoco hay escritura sin lectura. No hablo del hombre-libro que puede ser el erudito a la manera de Peter Kien, el sinólogo al que da vida Elias Canetti en su novela *Auto de fe*, el cual, por cierto, no es el *alter ego* del escritor, sino su contrario; hablo, y escribo, del gozo de leer y de la necesidad imperiosa y misteriosa de escribir. “La orgía perpetua” denominó Gustave Flaubert a este abismarse en la lectoescritura. Es una orgía, sí, y también es perpetua. Lo fue para el propio Flaubert.

Hiperlexia

*El hiperlector lee con
voracidad torturante
un libro tras otro,
angustiado de no poder
leerlo todo.*

Es necesaria una precisión. Así como el grafómano y el lectómano gozan sus manías, y así como el grafógrafo y el hipergrafista sufren, más que disfrutan, sus disposiciones maníacas con el deseo de escribir o con la escritura, de esta misma manera el hiperlector (el que padece hiperlexia), se atormenta con su vicio, pues la diferencia fundamental entre el lectómano y el hiperlector, es que el primero disfruta la lectura de cada libro como si fuera el último (sin preocuparse por cierto si es el último) y, además, se ha vuelto exigente con lo que lee; no lee cualquier cosa, y menos aun lo que dice todo el mundo que *debe leerse*; en cambio, el hiperlector lee con voracidad torturante un libro tras otro, angustiado de no poder *leerlo todo*, de no poder agotar todas las bibliotecas, todas las librerías, todo lo escrito, y no es selectivo: lee y lee, especialmente lo nuevo y, peor aun, las “novedades”; se vuelca sobre las mesas de novedades, inconforme, rabioso de no poder leerlo todo, de no poder abarcar todos los libros que hay para leer, incluidos aquellos que no deberían importar a nadie. No lee ansiosamente; lee como un maniaco, patológicamente, y su amargura es saber que nunca podrá agotar la bibliografía del mundo. Lee y lee, a veces sin poner demasiada atención en lo que lee. En el fon-

do, lo que quiere no es leer en el momento, sino *ya haber leído*.

Debemos enfatizar lo siguiente: incluso en sus patologías, el hombre-libro (Peter Kien) y el ratón de biblioteca (cualquier lector apasionado lo es, ya sea maniático o maniaco) tienen una dignidad que no posee el hombre “imbécil”. Este último término no es un insulto, sino una connotación etimológica. En su *Diccionario del origen de las palabras* (Espasa, Madrid, 1998), Alberto Buitrago y Agustín Torijano nos ilustran al respecto:

La voz *imbécil* tiene más de agravio y ofensa que de auténtico diagnóstico médico. De camino parcialmente idéntico al de idiota (estúpido, retrasado), debemos la palabra que nos ocupa a la forma francesa *imbécille*, surgida con el valor actual hacia el siglo XVII, si bien este idioma la recibió del latín clásico *imbecillis*, o, más correctamente, *imbecillus*, con el significado de ‘enfermo físico o mental, tímido’, y, especialmente, ‘débil, sin fuerza’, valor este último realmente interesante por ser el etimológico: *imbecillus* estaba formado por *im-*, como prefijo negativo, más la palabra *baculum*, en efecto, ‘báculo, bastón, apoyo, sostén’, por lo que un imbecil era, para los romanos, el débil, el que no se sostenía en pie o cojeaba por su enfermedad, idea que se extendió a una innegable deficiencia mental como raíz de su falta de fuerza o seguridad. De lo médico a lo hiriente solo hubo un cruel paso.

Imbéciles son, entonces, los que no portan un bastón o un cayado para apoyarse, aquellos sin soporte, sin “prótesis”, sustantivo femenino este que proviene del latín tardío *prothēsis*, que a su vez está tomado del griego *próthesis*: pieza, aparato o sustancia que se coloca en el cuerpo para mejorar alguna de sus funciones. Y nada más parecido a una prótesis mental, cerebral, que un libro: hecho de escritura y reescrito, recreado, por obra de la lectura. Y siendo así, una biblioteca (colección de libros) es la gran prótesis para no ser imbéciles: débiles, sin fuerza (intelectual y moral). Borges expresó que de todos los inventos del hombre es el

Imbéciles son los que no portan un bastón, aquellos sin soporte, sin “prótesis”. Y nada más parecido a una prótesis mental, cerebral, que un libro.

libro el más extraordinario, pues si bien la espada y el arado son prolongaciones del brazo, el libro “es extensión de su imaginación y su memoria”.

Bruno Estañol lo sabe cuando me dice, me escribe, en una carta lo siguiente:

Nuestra biblioteca, la de cada quien (que también es la de Kien), que es única, es una prótesis propia porque la hemos ido creando de acuerdo con nuestras propias necesidades emocionales, mentales y en donde también interviene copiosamente el azar. Ahí encontramos lo que nos interesa. Es mucho más interesante que el internet porque es algo que hemos hecho para nosotros mismos. [...]

Tu biblioteca es una prótesis a tu medida. La has construido pacientemente. Los demasiados libros no son tu prótesis. Tu prótesis es sólo para ti. Los científicos tienen ciertas prótesis, y los poetas, otras. El arte también es una prótesis que nos sirve para seguir viviendo. La biblioteca de Babel de Borges son todos los libros de los especialistas que solo les sirven a ellos. Tu prótesis mental son los libros que tú necesitas, no los que necesitan o acumulan los demás. Por ello, la memoria personal es la mejor.

En conclusión, leemos y escribimos para no ser imbéciles o para sanar nuestra imbecilidad, nuestra debilidad, nuestra falta de fortaleza mental y emocional. A final de cuentas, grafómanos, hipergrafistas, lectómanos e hiperlectores nos parecemos en una cosa: nuestro bastón, nuestro cayado, nuestro apoyo es el alfabeto; nuestra prótesis cerebral y espiritual es la lectoescritura. Podemos morir mañana, pero la prótesis nos sobrevivirá y, quizá, algo de ella, un fragmento, una astilla, servirá a otros para construir la suya y así no ir por el mundo sin un apoyo, sin un bastón, sin un soporte emocional e intelectual: *imbécilmente*.

*Nuestra prótesis
cerebral y espiritual
es la lectoescritura.*

Leer o no leer, esa es la cuestión

Hace unos días, mientras viajaba por las redes del metro, tuve la oportunidad de escuchar varias veces una misma frase que robó mi atención; salió en una conversación entre señoras cuarentonas, entre la gritería juguetona de un grupo adolescente y de la boca del conocido de un amigo, quien la dijo antes de que terminara la noche; palabras más, palabras menos: “No he leído un solo libro en mi vida... no sirven para nada”.

Mi primera reacción fue de una indignación pura: a las señoras y los adolescentes los ignoré por completo, pero al conocido le di la espalda y, al despedirnos, le negué la mano. Aquellas habían sido aseveraciones algo apresuradas, incluso exageradas (tanto como mi reacción, se puede pensar), porque apuesto a que las señoras, independientemente de su condición intelectual o su educación, algún día leyeron las páginas de un libro de primaria o se deleitaron con una novela rosa (o porno rosa, como se ha llamado a los libros del estilo de *Las cincuenta sombras*), y que el conocido del amigo, tanto como aquellos jóvenes, tuvieron que leer algún libro, quizá por obligación, para aprobar una materia en la escuela o algo por el estilo, pero eso no fue lo más importante que pude rescatar de lo sucedido.

Lo que me puso a reflexionar durante varios días fue que estas personas se sentían orgullosas de decir que no habían leído nada y que así podían seguir viviendo tranquilamente por el resto de sus abrumadas existencias. Entonces caí en el segundo punto de mi delimitación:

Cuando alguien presume de no haber leído un solo libro en su vida porque no sirven para nada, en general se refiere a la literatura.

claramente, aquellas personas se referían a la literatura en sus comentarios. Quisieron decir que no necesitaban de la literatura para vivir.

Para entonces, llevaba ciertas lecturas semestrales sobre la importancia de la lectura y la escritura, sobre la mitificación de los procesos que se han repetido una y otra vez, con ligeros cambios, desde la antigüedad. Luego hice un breve conteo de aquellas personas que me rodean: vecinos, comerciantes, ejecutivos de venta, mecánicos, médicos, alumnos, mantenidos sin oficio ni beneficio, chalanos, *ninis*, etc., y me puse a reflexionar si necesitaban de la lectura o la escritura para vivir. Sí, claro que necesitan saber leer y escribir, aunque sea para saber si lo que comen está caducado o si contiene algún ingrediente al que son alérgicos; algunas señales de tránsito usan palabras (aquí también caben los signos, como el de no estacionarse, o el de alto, porque no olvidemos que no solo las letras cuentan con un significado que los usuarios del lenguaje aceptamos para usarlas, por lo menos, medianamente), y las ocupan para rellenar registros y papeleos, para escribir su nombre y no andar firmando con huellas dactilares... pero, ¿es necesaria la literatura para vivir?

La escritura está entre los inventos más relevantes en la historia de la humanidad y ha sido muy importante para el establecimiento de sus distintas sociedades.

Primero voy a establecer mis vagas nociones sobre el tema. La escritura, y la consecuente lectura, están entre los inventos más relevantes en la historia de la humanidad, pues son un eje que ha marcado su evolución a través del tiempo.

Aunque los actos de escribir y leer no pueden ser considerados inherentes al ser humano, pues son creaciones tuyas (pensar sí lo es, escribir lo que se piensa o leer lo que otro ha pensado ya es una derivación), han sido muy importantes para el establecimiento de sus distintas sociedades, por lo menos después de que se crearan. Son tan relevantes que, incluso, se han elaborado diversos mecanismos de enseñanza que permiten aprender dichos procedimientos desde la crianza a los nuevos miembros de la sociedad.

Ya mucho se ha hablado del privilegio del texto impreso, sus capacidades utilitarias como transmisor de la

información, su presencia en todas partes y el poder que adquiere una idea que ha trascendido en el papel a lo largo del tiempo. Además, no podemos negar la clara asociación de la escritura con el poder, como ha sucedido desde que China y Egipto comenzaron a recolectar información por medio de la escritura, en símbolos que también habían elaborado en materiales que permitieron su transmisión, acumulación y su posterior almacenamiento, y que también les permitía a otros, incluso a pueblos de otras épocas y lenguas, acceder a esos datos.¹ Permitted la reflexión solitaria después de que se dio el salto desde la oralidad (aunque ahora se busque la forma para regresar a esta), y los procesos de la imaginación que la literatura implica. Sobre lo anterior, algo debe quedar muy claro: a la escritura se le amaba tanto como se le temía.

A la escritura se le amaba tanto como se le temía.

El libro va más allá del objeto que compramos en una tienda o librería, que es solo un material procesado para grabar sobre él; lo importante del libro es la información que puede producir nuevos significados, capacidad anteriormente mencionada de vincular ideas y símbolos, así como de suscitar la valiosísima reflexión.²

De las tablillas y la piel al papiro, de los largos papiros enrollados al cuero curtido, de las planchas de piedra grabadas (una invención oriental) a la prensa de tipos móviles (también ideada por los chinos allá en los inicios del primer milenio), del libro forrado con cartón hasta la aparición de ejemplares de colección de los gigantes editoriales; han cambiado los medios y los materiales, pero la intención de la escritura de preservar los acontecimientos más importantes de la humanidad sigue intacta. Uno de los personajes de Borges dice en *El espejo y la máscara*: “Las proezas más claras pierden su lustre si no se las amoneda en palabras”. Suena hermoso, pero ¿qué pasa más allá del mito literario?

La intención de la escritura de preservar los acontecimientos más importantes de la humanidad sigue intacta.

¹ R. García Jurado (2001). “La historia del libro”, *Revista de la Universidad de México*, núm. 600-601, enero-febrero. México: UNAM.

² A. Montes. “Esa extraña cosa llamada libro”, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

El uso de la escritura en la antigüedad fue auspiciada por las clases más privilegiadas y dirigida a ellas, se daba en actividades relacionadas con la política, la religión y la impartición de justicia.

Actualmente es casi imposible pensar, por lo menos en el mundo occidental, en el analfabetismo de otras épocas. Sin embargo, hay teorías (casi siempre tachadas de anárquicas o revoltosas por los esnobs más ortodoxos) que nos invitan a pensar que la escritura nunca ha dejado de ser un nicho de poder para algunos privilegiados, que hacen que resuenen en nuestra cabeza las antiguas narraciones sobre las labores de los escribas sagrados en las culturas ancestrales.

En parte tienen su razón de ser. El uso de la escritura en la antigüedad se daba en actividades muy concretas y relacionadas con la política, la religión y la impartición de justicia (pilares básicos de cualquier régimen de poder en la historia); estuvo relacionada con la utilidad que ofrecía a los administradores, políticos, comerciantes y religiosos en las labores de cada día por su capacidad de dominación, de organización; fue auspiciada por las clases más privilegiadas y dirigida a ellas especialmente, ya que tenían la cultura suficiente para apreciarla y desarrollarla.³

¿Esto ha cambiado en nuestro tiempo? Digamos que ha evolucionado junto con el ser humano y sus estructuras sociales, que ha ido de la esclavitud al proletariado, y de ahí a la esclavitud del pensamiento que ha provocado la globalización, la consecuente posmodernidad y hasta la actualidad, donde conviven variedad de formas en un ambiente insano y deprimente. Ahora, gran parte de la literatura (con excepción de los artistas independientes y altruistas que siempre han existido y merecen nuestro reconocimiento, que han sobrevivido aunque sea en forma de ermitaños o *monjes de las letras*) se encuentra bajo el poder de los *nuevos escribas*, que son narradores, escritores fantasmas o grupos especializados que ya no solo pertenecen al Estado, sino que trabajan para el poder de la iniciativa privada (aquí caben muchas editoriales, transmisoras, medios digitales, televisoras y empresas cinematográficas que ocupan los

³ A. Castillo Gómez (2004). *Historia mínima del libro y la lectura*. Madrid: Siete Mares.

recursos literarios, las estructuras dramáticas y poéticas para sus fines, casi siempre relacionados con la comercialización, la mercadotecnia y, obviamente, la manipulación de las masas).

Las grandes editoriales se aprovechan de los tres niveles mitificados de la literatura: al primero todos podemos acceder para leer o escribir lo que nos venga en gana (aquí encontramos lugares comunes, estereotipos que entretienen y que más rendimiento dejan a las grandes compañías); el segundo solo lo alcanzan unos cuantos, sobre todo si conmueven al gran público especialista con alguna de sus obras, que también dejan buenas ganancias a las editoriales, más si la obra o el autor se ponen de moda; el tercero pertenece a los iluminados, a los seres con talento innato que han podido ver más allá de su espacio y de su tiempo: los visionarios (esos que casi nadie lee, pero que tienen que existir y a los que *todo mundo* hace referencia), a los que toda editorial que persiga cierto prestigio debe vender. Todos los niveles cumplen su función en el mundo económico de las letras, como las partes de un animal que se acaba de sacrificar y del que se aprovechan hasta las vísceras.⁴

Vamos a ponernos más catastrofistas todavía. Entonces, ¿hay que prohibir la lectura y la escritura en las escuelas?, ¿hay que quemar los libros como en la novela de Bradbury? ¡Por supuesto que no! Es más, no hay ningún problema en que las personas aprendan a leer, al contrario: ofrece grandes ventajas en la vida utilitaria, permite que nos relacionemos con las otras personas, alimenta nuestra imaginación, nos vuelve más creativos y sensibles. El meollo se encuentra en el tipo de lectura que la mayoría realiza (lectura superficial, y más cuando la aplican a libros que requieren de más paciencia y sensibilidad) y también en las verdaderas razones que arrastran a la gente a leer.

Bien lo dice Zaid: “No toda conversación es muy abierta o muy inteligente”, pero no hablemos sobre las profundas

Leer ofrece grandes ventajas en la vida utilitaria, permite que nos relacionemos con las otras personas, alimenta nuestra imaginación, nos vuelve más creativos y sensibles.

⁴ R. Chartier (2011). *Pluma de ganso, libro de letras, ojo viajero*. México: Universidad Iberoamericana.

conversaciones que se encuentran en la gran literatura, retomemos las formas de expresión y comunicación en la cultura popular, que se alimenta de lo trivial y la ligereza de las cosas. Para este tipo de lectores, ¿qué caso tiene la historia o la comprensión profunda de los niveles de la literatura? La gente normal sabe de un autor o compra su libro porque ha ganado un premio famoso, está de moda o acaba de morir (recuerdo el comentario de un vendedor sobre las ganancias al vender las obras de Sábato y Vargas Llosa, el primero porque acababa de morir, el segundo por ser Nobel).

Se cuestionan unos antilectores a otros: si hay otros medios más espectaculares, ¿para qué usar algo tan viejo y lento como la literatura?, ¿para qué leer algo si lo puedo ver o escuchar con miles de efectos especiales?

Es sabido que mucha de la gente inmersa en la literatura socializa y vive del mundo literario sin leer, solo aprendiéndose un discurso mínimo de reseñas y sus respectivos comentarios, como sucede en muchas presentaciones de libros.⁵ Y aquí es donde viene el giro de tuerca: ellos creen que no necesitan de la literatura, pero no conocen la verdad. La literatura ya se encontraba ahí, en su interior, habitaba en su sombra y en el más oculto de sus pensamientos; se ha permeado en las estructuras sociales, en la cultura de todos los niveles; se ha banalizado, estereotipado, pero sigue ahí, como una marca que es imposible de quitar, en cada comercial, en las frases necias de los comentaristas deportivos, en las caricaturas japonesas, hasta en la pornografía, que necesita contar una mínima historia; la literatura trasciende la corrupción, la misma prostitución literaria, la manipulación, la extinción de las especies y las ideas, los cambios de filosofía, las corrientes artísticas, las vanguardias, las revoluciones y la caída de los grandes imperios; es como la marca indeleble del dios absoluto que habita en cada uno de nosotros, expresado en muchas

La literatura ha permeado en las estructuras sociales, en la cultura de todos los niveles; es como la marca indeleble del dios absoluto que habita en cada uno de nosotros.

⁵ G. Zaid (1992). "Los libros y la conversación", *Vuelta*, núm. 193, diciembre.

formas; es aquello que nos ha sido regalado con nuestro libre albedrío.

¿Es importante la literatura? Sí, es primordial en nuestro desarrollo. La literatura forma parte de nuestra vida, aunque nos resistamos a ella. La literatura funciona, pues es capaz de subvertir cualquier tipo de adversidad, perversión, mala interpretación o manipulación que se ejerza contra la humanidad y contra sí misma. La literatura permite escuchar las voces que se han levantado indignadas contra la opresión desde el principio de los tiempos.

Las personas capaces de entregar su tiempo e imaginación a la interpretación de una obra *profunda* son pocas, pero ambos lados existen en el mundo y deben existir, pues cada uno tiene su importancia: los que no quieren leer nos permiten, con su negación, inventarnos nuevas maneras para atraerlos y administrarles una dosis de vacuna literaria; los sensibles a la literatura hacen que valga cada siglo de esfuerzo que se ocupó en perpetuarla (sin olvidar que, como dice Wharton, también se da el vicio de leer, y que ningún vicio es bueno).

Seguramente, los que viajan en metro, o el amigo de un amigo, se han topado con cientos de libros en su vida, con miles de portadas y títulos, pero ninguno ha tenido la fuerza de atracción suficiente para quedarse grabado en su interior. Eso es culpa de la educación, pero también de las campañas publicitarias que cumplen su labor para unas cosas y no para otras. ¿Existe un árbol que nunca se ha visto y del que no se tiene idea de su existencia? No; lo mismo sucede con los libros que no se han podido conocer. Es nuestra obligación enseñar los libros a los demás, como un pavo real presumiendo sus plumas; tal vez encontremos el libro perfecto para cada lector, pues nuestra sensibilidad nos ha otorgado tantos privilegios como responsabilidades.

Esto nos lleva a otro punto: tenemos que leer los libros que necesitamos para vivir, ni uno más ni uno menos, y debemos comprender que cada organismo tiene un metabolismo literario diferente.

La literatura forma parte de nuestra vida, aunque nos resistamos a ella.

Tenemos que leer los libros que necesitamos para vivir, ni uno más ni uno menos: cada organismo tiene un metabolismo literario diferente.

*Debemos aceptar que
todo texto tiene su
secreto y que no todas
las personas están
capacitadas para
descubrirlo, así se
empeñen toda su vida en
hacerlo.*

Asimismo, debemos aceptar que todo texto tiene su secreto y que no todas las personas están capacitadas para descubrirlo, así se empeñen toda su vida en hacerlo. La gente de escasos recursos, de *baja* clase social (por mencionar algunos, desde los esclavos de nuestras castas de la Nueva España hasta llegar al otro lado del mundo y del tiempo con los *parias*), siempre vivió alejada de la lectura y la escritura, a menudo por mandato del poder reinante, terrenal o divino, y sin embargo siguió adelante. Cuántas personas no hay por ahí que hablan de la cantidad de lecturas realizadas con un sentido de pertenencia, solamente para sobresalir socialmente o por simple novedad, pero con una clara superficialidad, sin comprender en verdad el libro que presumen. Por un lado, la gente que tiene hambre no piensa en leer; por el otro, nadie se puede obligar a leer algo por lo que no siente la más mínima atracción.

Si vivimos en una época desesperada y necesitamos que sucedan cosas para no aburrirnos, eso no implica que todos los libros del mundo deben realizarse de ahora en adelante como lecturas inmediatas, vertiginosas, o como videojuegos repletos de violencia y pornografía. Tampoco significa que debemos entregarnos solo a leer, pues entonces nadie haría las cosas utilitarias. Esto me recuerda un cuento de Cortázar donde el mundo escribe hasta que los libros comienzan a ocupar el espacio de todas las demás cosas. ¡Aterrador!

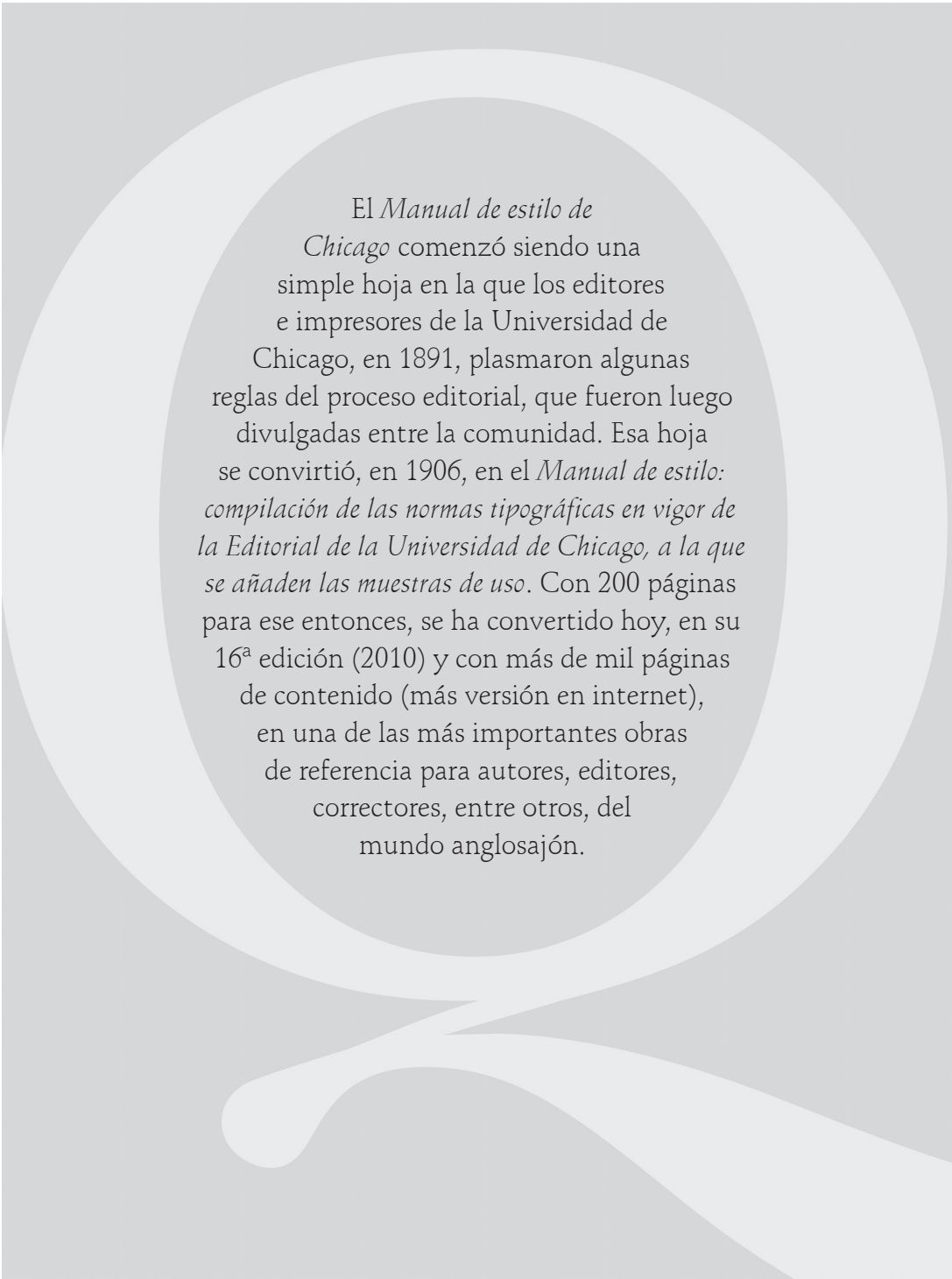
Y si la gente no escribiera, ¿qué haría? ¿Qué pasa con la música, las imágenes, lo audiovisual?, ¿dónde encajan en esto los dispositivos móviles y sus redes sociales? Nos han demostrado que la gente de la actualidad no puede estar sin escribir, y mucho menos sin comunicarse. Tampoco debemos caer en el absurdo de creer que en un conjunto de textos se pueda contener lo absoluto; otra vez la omnipresencia bíblica; este pensamiento extremista ya provocó el incendio de la biblioteca de Alejandría y su gran variedad, que esperemos nunca vuelva a repetirse. Mientras existan las necesidades esenciales de expresión y comunicación, de perpetuar las ideas y los sentimientos, existirá la literatura.

*Mientras existan
las necesidades
esenciales de expresión
y comunicación, de
perpetuar las ideas y los
sentimientos, existirá la
literatura.*

Debemos entender que aquello que funciona para unos, no sirve para otros. Esa es la principal enseñanza de la literatura: la búsqueda constante de nuevas aperturas, de otras respuestas a las preguntas de siempre y, a su vez, la formulación de nuevas preguntas.

La lectura y la escritura son inseparables de nosotros y lo seguirán siendo, aunque no lo queramos, aunque cambien las formas y los medios. La literatura sirve para todos, pero de distinta manera. La literatura seguirá, aunque ya no sea negocio para las grandes empresas, mientras haya alguien que pueda leer e imaginar el universo. Nadie tiene la razón y la tenemos todos (cuarentonas, adolescentes, fanáticos y escritores); no tenemos por qué iniciar una guerra civil o un exterminio de los opuestos, pues, como ha sucedido desde la antigüedad, ambos, lectores y no lectores, podemos seguir conviviendo en la misma página.

*La literatura seguirá,
mientras haya alguien
que pueda leer e
imaginar el universo.*



El *Manual de estilo de Chicago* comenzó siendo una simple hoja en la que los editores e impresores de la Universidad de Chicago, en 1891, plasmaron algunas reglas del proceso editorial, que fueron luego divulgadas entre la comunidad. Esa hoja se convirtió, en 1906, en el *Manual de estilo: compilación de las normas tipográficas en vigor de la Editorial de la Universidad de Chicago, a la que se añaden las muestras de uso*. Con 200 páginas para ese entonces, se ha convertido hoy, en su 16ª edición (2010) y con más de mil páginas de contenido (más versión en internet), en una de las más importantes obras de referencia para autores, editores, correctores, entre otros, del mundo anglosajón.

Pepe Grillo y el adaptador eléctrico

Confidence is ignorance. If you're feeling cocky,
it's because there's something you don't know.

Eoin Colfer, *Artemis Fowl*

El mundo del libro se divide esencialmente en dos tipos de tropa. La primera sostiene todo en su lugar y evita el desplazamiento que podría traer consigo algún alud vertiginoso que generara algún tipo de cambio. La segunda elige, casi anualmente, una serie de “cisnes negros” que cimbrará a la primera tropa y nos someterá al raudo y enérgico látigo del cambio.

Lo más gracioso sobre estas dos tropas es que, normalmente, utilizan el mismo armamento, los mismos vehículos y hasta los rangos. Son el mismo ejército, pues. Después de pasar algunos años viajando por el mundo, persiguiendo el Santo Grial del libro, llegué a un par de muy sanas conclusiones: una, jamás uses el *roaming* de tus datos, y dos, siempre averigua si necesitas un adaptador para los tomacorrientes de cualquier lugar que visites. En realidad, todo lo demás que aprendí en esos viajes es secundario y, si me toman las prisas, está subordinado a estos dos grandes aprendizajes.

Después de pasar algunos años viajando por el mundo, llegué a un par de conclusiones: jamás uses el roaming de tus datos y siempre averigua si necesitas un adaptador para los tomacorrientes de cualquier lugar que visites.

¹ Publicado originalmente en Libro Portátil. Un blog sobre el mundo del libro, negocios y experiencia de usuario, escrito por Manuel Dávila Galindo Olivares

*Cada país tiene
sus propias reglas
en términos de
comunicaciones y se
deben respetar.*

La realidad es que, por muy modernos que seamos, cada país tiene sus propias reglas en términos de comunicaciones y se deben respetar, a riesgo de volver a casa y encontrarse una factura que supere el costo del avión y el hospedaje del viaje anterior. ¿La solución? Simple. Aterrizas, buscas un lugar donde te vendan un chip local, pagas una cantidad de dinero que casi nunca supera el costo que tendría en México y, cuando enciendes el teléfono, le dices al Whatsapp que quieres conservar tu número local. Simple y llanamente tienes un teléfono económico, normalmente con datos, y mantienes 85% de tu comunicación diaria. Porque si su comunicación diaria pasa de 15% por fuera del Whatsapp, algo están haciendo mal. ¿Cuál es la lección? En cualquier situación lo más importante es reconocer las reglas locales antes de implementar soluciones que puedan alterar el ecosistema. Si lo quieren en términos más librescos, es más simple: una librería tiene que tener libros a la venta y todo lo demás es puro adorno.

*En Latinoamérica las
librerías de "viejo"
llevan años ocupando
un espacio interesante
en el mercado, donde se
reservan grandes tesoros
para aquel con el tiempo
y la paciencia para
encontrarlos.*

¿A qué viene esto? Últimamente han empezado a proliferar las librerías de segunda mano. Sobre todo en el mercado europeo, han encontrado la manera de revalorar libros usados para reinsertarlos en un mercado que no depende única y exclusivamente de la nostalgia o el coleccionismo. En Latinoamérica las librerías de "viejo" llevan años ocupando un espacio interesante en el mercado, hay calles completas de este tipo de locales que se consideran guaridas de piratas donde se reservan grandes tesoros para aquel con el tiempo y la paciencia para encontrarlos. Estas librerías normalmente compran por volumen bibliotecas de gente que muere o que ya no tiene suficiente espacio, y después los colocan a la venta a precios aleatorios, pero casi siempre lo bastante pequeños para ser asequibles y atractivos. En mi caso, recuerdo que si no hubiera sido por estas librerías, me hubiera perdido *El cuarteto de Alejandría*, que pasó más de diez años agotado en librerías sin que se reeditara o reimprimiera. Así, miles de lectores en América Latina generaron un vínculo con las librerías de viejo y, con el tiempo, buena parte de estos empezó a tener ingresos

de otro tipo y reservó sus viajes a estos templos del polvo y del papel para encontrar ediciones especiales o rarezas fuera de circulación.

Ahora bien, alguien tuvo la ocurrencia de que si ponía esos libros en mejores locales, con mejor iluminación, atención y hasta un poco de *marketing* directo, se podría revalorar un negocio que hasta entonces parecía destinado al oscurantismo. ¿Lo sorprendente? Funciona. ¿Por qué? Porque son libros en una librería y están baratos. ¿Lo ilógico? Hay un segmento de la industria agraviado por la ocurrencia de poner a circular estos libros otra vez en competencia con las novedades y fondos editoriales recientes. ¿Lo ridículo? Una industria que lleva colgada de la nostalgia del papel para justificar su reticencia al cambio tecnológico ahora se ofende porque alguien más nostálgico quiere un pedazo del pastel. En pocas palabras, alguien usó su *roaming* de datos y ahora llama furioso a la compañía telefónica para que le expliquen por qué tiene que pagar el costo de un auto pequeño por usar su teléfono en otro país. Peculiar el asunto, pues.

Ahora, el segundo caso que quiero tratar es todavía más extraño, porque me recuerda la forma de alimentación de las vacas. Los bovinos no mastican ni tragan como nosotros. Los bovinos mastican, vuelven a masticar, le dan otra masticada y después lo tragan. Regurgitan, en una palabra. Una de las cosas más ridículas en el siglo XXI, junto con la diferencia entre los sistemas de medidas, es la tropicalización de los tomacorrientes. ¿Qué quiere decir? Simple: un tomacorrientes en México no es igual a uno en Argentina y tampoco lo es igual a uno en España. Si tratas de conectar el cargador trifásico de tu MacBook en Buenos Aires te quedarás intentando, al igual que en Madrid, Roma o Brisbane. En realidad, si viajas a estos lugares o vienes de ahí, tienes que comprar un adaptador eléctrico que te permita conectar tus aparatos. Siendo honestos, esta tiene que ser una de las tres ideas más estúpidas en la historia de la humanidad, quizá solo superada por la venta de cerveza en estadios de fútbol o la libre portación de armas en Estados Unidos.

Una de las cosas más ridículas en el siglo XXI, junto con la diferencia entre los sistemas de medidas, es la tropicalización de los tomacorrientes.

*Lo que realmente me
sorprende es la cantidad
de empresas que viven
de vender adaptadores
eléctricos que en ningún
lugar son baratos.*

La lógica detrás de semejante estupidez me es desconocida, supongo que proviene de alguna época donde algún sentido de identidad nacional se podía expresar en fastidiarle la vida a la gente que viaja. El precio de ser turista, supongo. Lo que realmente me sorprende es la cantidad de empresas que seguramente viven de vender estos adaptadores, porque, déjeme decirle, en ningún lugar son baratos. He llegado a pagar 20 euros por un pedazo de plástico que reacomoda las pijas de mis aparatos para poder enchufarlos. Genios, sin duda.

El asunto aquí tiene un factor económico, que si bien no cambia el futuro de las tasas de interés, sí genera un sobreprecio absurdo en la producción de aparatos eléctricos para los distintos lugares del mundo. Un fabricante de microondas que aspira a ser global —y si no aspira a ser global, creo que nunca le compraría un microondas— tiene que invertir en clavijas independientes para cada uno de estos lugares; peor aún, si la demanda en alguno de estos sitios supera la de otros, no puede mover libremente el electrodoméstico sin tener que hacer el cambio de clavija. Es decir, sus propios inventarios están restringidos por una limitante que no tiene ningún sentido. Supongo que si compites en el mercado de electrodomésticos, los centavos que puede costarte hacer el cambio y su posterior certificación deben generar a la larga un conflicto financiero de mediano tamaño para el fabricante. Pero, pues así es el asunto, si quieres vender en Sudamérica lavadoras mexicanas, tienes que cambiar la maldita clavija y no hay una sola cosa que puedas hacer con eso.

Lo mismo me ocurre con la idea —proliferante y más usada que un par de zapatos favoritos— de los audiolibros. Específicamente con la idea de que los audiolibros son una solución para la caída mundial de ventas de libros. Por principio, analicemos algunos de los problemas del libro que solo se multiplican si consideramos el tránsito a los audiolibros. Los presupuestos para la producción de los libros no hacen sino bajar. Cada día son más las editoriales que buscan papeles más baratos, cartulinas chinas, inversiones

de *marketing* globales y no particulares; cada día hay menos correctores, lectores, revisores, diseñadores, maquetadores, dibujantes, editores y vendedores involucrados en la creación de un libro. Si bien la tecnología ha ido disminuyendo estos costos, aun así los editores saben que encontrar el punto de equilibrio cada día se parece más a que te cueste menos hacerlo que a venderlo más.

También es conocido el problema de la “tropicalización”. Cada día más lectores exigen que los libros estén adaptados a su forma de hablar y expresarse, el famoso problema que en Madrid no se percibe de las tías y las pollas, pero que es una queja generalizada de este lado del charco. Este fenómeno no solo ocurre en esta relación, también los lectores estadounidenses se niegan cada vez más a encontrar libros escritos por británicos que no han sido sometidos a un tratamiento estético por parte de los editores locales. Este es un problema que si bien escrito es incómodo, hay que reconocer que fonéticamente hablando es insoportable y, en muchos casos, ilegible. Actualmente, buena parte de las series, caricaturas, películas y programas que se producen en el mundo encuentran complicaciones para moverse en el mercado hispano por los continuos costos de doblaje, producción y montaje. Hay casos célebres (el último, quizá, una película sobre Yu-Gi-Oh), en los que los fanáticos de alguna caricatura trataron de boicotear la exhibición de algún ejemplo porque no cuenta con las voces “originales” que provienen del doblaje. En fin, la tropicalización es un problema específico que se manifiesta mucho más en los mercados jóvenes de lo que se manifestaba en los segmentos maduros (por no decir viejos) del mercado.

Hacer un audiolibro es costoso, hacerlo bien al menos. Para esto se requiere un “adaptador” que esté familiarizado con la obra que se va a grabar, un director, un productor, un editor, al menos un locutor, horas de estudio, horas de posproducción y, finalmente, la comercialización, que no es cosa fácil porque, aun ahora, los audiolibros tienden a ser archivos pesados y difíciles de mover. Esto es solo para

Cada día hay menos correctores, lectores, revisores, diseñadores, maquetadores, dibujantes, editores y vendedores involucrados en la creación de un libro.

Cada día más lectores exigen que los libros estén adaptados a su forma de hablar y expresarse.

La tropicalización es un problema específico que se manifiesta mucho más en los mercados jóvenes que en los segmentos más maduros.

generar un producto terminado, después hay que esperar a que reciba suficiente promoción, distribución y que, al final, la gente que está dispuesta a comprarlo pague el precio final. Hagamos un ejercicio simple: *Infinite Jest*, de David Foster Wallace, cuesta 45 dólares en Audible (servicio de Amazon para audiolibros), 23 en edición de papel y 9 en edición de Kindle; probablemente se deba al volumen de la obra. Veamos, pues, otro caso. *Inferno*, de Dan Brown, tiene un costo de 21 dólares en audiolibro, 8.50 en papel y 7.70 en edición Kindle. La primera pregunta en este caso será: ¿por qué tomar Amazon como punto de referencia? Es simple, Amazon es el único servicio que actualmente garantiza la calidad de sus audiolibros y que tiene un sistema viable (por suscripción) para acceder a este contenido, y también es el único que tiene el libro en físico y en edición digital igualmente garantizada en su calidad contra una política más que adecuada por devolución.

*Los audiolibros son el
equivalente al lujo en el
mercado del libro*

Los audiolibros son el equivalente al lujo en el mercado del libro. Actualmente, el costo de uno es casi del triple y, a diferencia de un libro digital o en papel, tiene el problema de un locutor que puede no ser profesional, un anotador que puede no haber hecho bien su trabajo y un productor que puede estar experimentando en este segmento y que nos dejará con un producto derivado de segunda sobre una obra de primera que hemos pagado como si estuviera hecha de oro macizo. Un riesgo incontrolable para los lectores actualmente. Ahora bien, si hay un lugar en el mundo donde los audiolibros funcionan, ese sería el mercado sajón. Ya quisiera ver a un mexicano escuchando de pollas, a un argentino escuchando de chingones, a un chileno escuchando de pibes y a un español tratando de entender un hueón en la pura y llana fonética de un locutor que, por muy profesional que pueda ser, tendría que adherirse a la verbalización de una palabra que puede resultar menos agresiva de manera escrita.

*Si hay un lugar en
el mundo donde los
audiolibros funcionan,
ese sería el mercado
sajón.*

Es complejo, supongo, seguir buscando respuestas a una pregunta lúgubre. Pero me queda claro que ni la industria de los electrodomésticos apuesta por los adaptadores

eléctricos, ni los usuarios de datos en móviles se hacen a la idea de pagar los costos de *roaming* por el resto de sus vidas. Entonces, ¿por qué la tropa del libro sigue intentando sacar agua de las piedras? No lo sé, pero seguro podríamos ocupar nuestro tiempo haciendo algo mejor.

La Librería del Ermitaño y la eDistribución internacional

Cuando, años atrás, un grupo de profesionales y académicos conformamos el grupo “La Tertulia Editorial” y comenzamos a reunirnos de manera regular para hablar de las transformaciones que se estaban dando en el mundo del libro y la lectura, un tema recurrente era el triste panorama que el sistema librero ofrecía en nuestro país. Las librerías, pocas para el tamaño de nuestra nación, se encontraban en un proceso de franco deterioro, agobiadas por la falta de compradores, por no decir “lectores”, pues no son propiamente estos los que escasean.

Nos encontrábamos ante un terrible círculo vicioso. Contábamos con pocas cadenas libreras exitosas, las librerías independientes de todos los tamaños resentían un cambio de hábitos en el consumo de libros, no atinábamos a crear un sistema nacional de distribución eficiente del libro y los libreros carecían de formación y perspectiva profesional para hacer frente a los retos. En el país se repetía un mismo esquema: un catálogo reducido se replicaba una y otra vez, con poca variedad, en las librerías. La bibliodiversidad brillaba por su ausencia. La bibliopobreza reinaba no solo en las librerías, sino en todos los recintos dedicados al libro y a la lectura, incluidas, claro, las bibliotecas.

Se abría, entonces, la perspectiva del aparente auge del libro electrónico y, con él, de las nuevas tecnologías de la información. Ante la dificultad de impulsar la creación de las miles de librerías que serían necesarias para alimentar mínimamente las necesidades a lo largo y ancho del país,

Para el tamaño de nuestra nación las librerías son pocas y están en franco deterioro.

Las librerías independientes de todos los tamaños han resentido el cambio de hábitos en el consumo de libros.

El costo de producción relativamente bajo del libro electrónico y la oportunidad de crear librerías web hacía atractiva la idea de sustituir, como sistema, el libro impreso por el nuevo soporte.

surgía la posibilidad de aprovechar el nuevo ecosistema para dotar de libros a los lectores existentes y potenciales. Mientras, por un lado, las librerías carecían del espacio necesario para exhibir siquiera una mínima parte de la bibliodiversidad deseable y, por el otro, los costos de desplazamiento, exhibición y administración del libro físico se volvían cada vez más prohibitivos —lo que incrementaba el precio final al destinatario último—, el costo de producción relativamente bajo del libro electrónico y la oportunidad de crear librerías web que llegaran a todos los dispositivos con conexión a internet hacía atractiva la idea de sustituir, como sistema, el libro impreso por el nuevo soporte. Por lo tanto, la pregunta obligada era si las viejas librerías físicas eran ya obsoletas.

No obstante, la reducida adopción tanto del libro electrónico como del uso de las tiendas electrónicas distaba mucho de hacer viable esa simple ecuación. La realidad se empeñaba en contradecir nuestras predicciones. Una realidad ciertamente compleja. Porque vivimos en una época de transición en la que conviven infinidad de necesidades, intereses, opciones. Además de esa gruesa división de la humanidad en nativos e inmigrantes digitales, hay una enorme fragmentación en materia cultural. Si en lo pedagógico reconocemos la urgencia de atender de manera puntual las necesidades y capacidades diferentes de los individuos a lo largo de su formación, tanto inicial como profesional, en el terreno del libro y la lectura las cosas no son más sencillas.

No era la librería en sí, como espacio físico, sino el modelo de librería y de librero lo que había caído en la obsolescencia.

Lo anterior, aunado a infinidad de otras reflexiones y análisis, nos llevó hace tres años a reformular la hipótesis. No era la librería en sí, como espacio físico, sino el modelo de librería y de librero lo que había caído en la obsolescencia. Así que decidimos seguir analizando el problema como nos gusta hacerlo: en la práctica.

La Librería del Ermitaño nació, pues, como un proyecto experimental. Las oficinas de Solar y de Ediciones del Ermitaño están ubicadas en San Pedro de los Pinos, una colonia diversa sin antecedentes de espacios libreros y con

poca actividad cultural. Decidimos, por razones prácticas, usarla para nuestra investigación. Escogimos un local pequeño, relativamente alejado del centro lógico de la actividad de la colonia, es decir, del parque y del mercado, debido a que queríamos explorar mecanismos para generar un movimiento de atracción cultural partiendo de cero. Porque la venta de libros debía ser resultado de una labor cultural y de un acercamiento a las necesidades sociales de los habitantes de San Pedro de los Pinos. En ese sentido, la idea se acercaba a lo que comúnmente se conoce como “librería de barrio”.

A esto se sumaban otros factores. Por un lado, tanto Solar —empresa de servicios editoriales— como Ediciones del Ermitaño, son entidades que han basado sus respectivas actividades en el uso intensivo de nuevas tecnologías. Por otra parte, estamos conectados a sectores académicos y profesionales, así como también a los literarios y culturales. Desde el punto de vista tecnológico recurrimos a una empresa que ha desarrollado *software* para la gestión de librerías, con lo que uno de los elementos básicos para el exitoso arranque del proyecto estaba garantizado. Usamos nuestro propio catálogo para alimentar en un inicio los espacios y luego comenzamos a extender la convocatoria, particularmente a los llamados “sellos independientes” y luego a los académicos y a algunos comerciales, siempre con un ojo escudriñador para conformar un catálogo curado.

Esto no nos libera de los problemas inicialmente enunciados, es decir, la falta de bibliodiversidad más que evidente en un espacio tan pequeño. ¿Qué nos podría sacar del escollo? Básicamente tres elementos.

1. Establecimos un acuerdo con Librerías Gandhi que nos permitió ofrecer a los habitantes de la zona todo su catálogo que sería surtido en 24 horas. Eso le ahorra a los sampedreños horas de transporte.
2. Con el apoyo de Trevenque creamos la página web de la librería, con un catálogo creciente alimentado además por un proyecto macro...

La Librería del Ermitaño nació como un proyecto experimental que se acercaba a lo que comúnmente se conoce como “librería de barrio”.

Para resolver la falta de bibliodiversidad en un espacio tan pequeño se estableció un acuerdo con Librerías Gandhi, se creó la página web de la librería y se implementó la eDistribución.

3. La eDistribución. Se trata de un catálogo internacional de libros producidos en impresión bajo demanda (IBD).

Permítanme referirme a este último aspecto en particular. Hablaba de bibliopobreza en un inicio, de la incapacidad de exhibir ya no todo, sino lo básico de un catálogo diverso a la población en cada librería, a menos que nos limitemos al libro electrónico. Sabemos, sin embargo, que la mayor parte de la población mundial aún prefiere leer sobre el soporte papel que sobre el electrónico. Finalmente, la humanidad se distingue por su enorme diversidad en todos los terrenos, incluyendo, por supuesto, el cultural. ¿Cómo atender esa complejidad?

Solar fue pionera de la impresión digital en México y participó en la fundación de una alianza internacional: Bibliomanager.

Hace más de 20 años, en Solar incorporamos la impresión digital, en la que basamos desde entonces la totalidad de la producción de Ediciones del Ermitaño. La impresión digital nació con un sueño que nunca se pudo hacer realidad... hasta ahora: la de producir libros en tirajes cortos a nivel mundial, posibilitando eliminar costos de almacenamiento, tirajes largos y costos de transporte al hacer que viaje el archivo electrónico, y no el libro, al lugar de destino para que allí sea producido y entregado.

Desde el punto de vista de la producción y la distribución no importa dónde puedes producir, sino dónde eres capaz de vender.

Con ese propósito entre manos, iniciamos en Solar la aventura pionera de la impresión digital en México. Vivimos todas las vicisitudes imaginables y participamos en muchas andanzas nacionales e internacionales. Finalmente, a la par de la creación de la librería, participamos en la fundación de una alianza internacional: Bibliomanager, que hoy lidera el proyecto de la eDistribución en Iberoamérica y que tiene presencia en México, España, Argentina, Colombia y Perú y, próximamente, en Chile y Brasil, con más países en vías de incorporación.

Este nuevo modelo de negocio tiene el potencial de transformar radicalmente la manera en que hemos venido operando en la industria editorial. La idea, desde el punto de vista de la producción y la distribución, es que no importa dónde puedes producir, sino dónde eres capaz de vender.

Las librerías minoristas y los canales *online* en cada zona de destino se benefician de este programa, ya que aumenta el número de títulos disponibles en esos mercados.

- Más títulos inmediatamente disponibles sin necesidad de *stocks*.
- No hay costos de envío internacionales.
- Mejora de la experiencia de compra del consumidor.
- Lectores más satisfechos y leales.

En este proyecto participan todos los actores de la cadena del libro, es decir, el editor, que proporciona los archivos de los libros; el impresor, que produce el libro en el lugar de destino, y el librero, que ofrece el catálogo y detona la orden de producción cuando se da la venta. De tal suerte, rompemos el destino fatal del librero de tener que ofrecer, en papel, un catálogo tan grande o pequeño como su espacio lo permite.

Esto no es ya un proyecto, sino algo que está funcionando exitosamente en los países que mencioné (México, España, Argentina, Colombia y Perú) y en muchos otros, donde hay esquemas similares en marcha.

Hoy, la Librería del Ermitaño ya hace uso de este sistema enriquecido. Es decir, tiene un pequeño catálogo curado *in situ*, promueve un catálogo ampliado a decenas de miles de títulos a través de los acuerdos con Gandhi por ahora, y otros en breve, y ofrece un catálogo adicional, creciente, de libros impresos bajo demanda.

Este mismo esquema ya lo ofrece Gandhi por su cuenta. Es decir, ha ido incorporando títulos que el lector puede encontrar en su página o que solicita en tiendas y que nosotros, en Solar, producimos una vez fincada la orden. También la UNAM se ha integrado a este proyecto y estamos subiendo cada vez más títulos suyos a Bibliomanager, así como de otras universidades, como la Veracruzana y la de Yucatán, que están en el proceso, además de cada vez más editoriales comerciales.

En el proyecto Bibliomanager participan todos los actores de la cadena del libro: el editor, el impresor y el librero.

Hoy, la Librería del Ermitaño tiene un pequeño catálogo curado in situ, promueve un catálogo ampliado a decenas de miles de títulos a través de los acuerdos con Gandhi y ofrece un catálogo adicional de libros, impresos bajo demanda.

*Nos encontramos en una
época de vertiginosos
cambios a los que hay
que irnos adaptando
con rapidez y en que
tenemos que trabajar con
imaginación.*

*Se trata de una labor de
gestión cultural y no de
simple venta de objetos
llamados libros.*

Por el lado del Estado, ya exploramos la manera de integrar las 92 librerías de Educal a esta iniciativa, lo que abrirá muchas posibilidades a los editores en lugares en los que las librerías tradicionales no tienen presencia. En el terreno internacional, también Bookwire ha firmado acuerdos de colaboración con nosotros a través de nuestra filial en España, PodiPrint, lo que abre perspectivas muy interesantes, e incluso estamos en conversaciones con ese monstruo aterrador que parece querer comerse al mundo: Amazon, que se convertiría así en un canal más de distribución.

Con esto vemos que la solución a los problemas es algo en lo que tenemos que trabajar, con imaginación, los que estamos en la cadena del libro, aprovechando los numerosos recursos tecnológicos que tenemos a mano. Hay que hacer hincapié en que no vamos a encontrar una solución única y permanente. Nos encontramos en una época de vertiginosos cambios a los que hay que irnos adaptando con rapidez. Afortunadamente, hoy tenemos los recursos. Y así como un pequeño espacio experimental, como la Librería del Ermitaño, ha podido salir airoso explorando los diversos recursos disponibles, las editoriales y las entidades académicas se beneficiarán enormemente si exploran junto con nosotros estos caminos.

Necesitamos trabajar para formar nuevas legiones de libreros, emprendedores que entiendan estos tiempos, pero que también comprendan que se trata de una labor de gestión cultural y no de simple venta de objetos llamados libros. Tenemos también que colaborar con autores y editores, con promotores de la lectura, con las universidades y las entidades gubernamentales implicadas en libro y cultura. Hace falta no solo empeño, sino también dar impulso a labores de investigación, innovación tecnológica y capacitación. Las bases están creadas, pero aún hay mucho, mucho que hacer. Y eso es emocionante.

¿Revolución o golpe de Estado contra la industria editorial?

Cada día pasamos por alto las abundantes opiniones de los fatalistas o ciberfundamentalistas del libro electrónico y de la sustitución del libro en papel, cargadas de argumentos de índole mercadotécnica o, en el peor de los casos, propagandística, pero todos sin sustento sólido comprobable; vaya, ni siquiera se basan en investigaciones o análisis serios o profesionales, y en ocasiones ignoran deliberadamente los de autores que desmienten sus propuestas... a pesar de citarlos en su bibliografía. No se sabe a ciencia cierta lo que le depara el futuro a la industria editorial, pero un vistazo a lo que viene sucediendo a la industria de la música aporta indicios sobre lo que puede esperar.

¿Cómo llegamos a esto? Desde comienzos de la década de 1970 hubo investigaciones serias, ensayos de prognosis sobre las posibles formas de acceder a la información, tal es el caso de *Las máquinas de información. Su repercusión sobre los hombres y los medios informativos*, de Ben Bagdikian, en una investigación patrocinada por el Instituto del Futuro y la Rand Corporation, con fines meramente divulgativos. Desde el nacimiento de la computadora personal (hace ya 40 años), las investigaciones sobre el futuro de la información han degenerado en visiones ilusionantes de una sociedad de la información ulterior, hoy ya convertidas en tópicos rancios y de segunda mano que han evidenciado que padecemos un problema parecido al de la Ilustración en la época de Kant: vivimos en una sociedad de la información, pero el demasiado entusiasmo adolescente nos ha

Lo que viene sucediendo en la industria de la música aporta indicios sobre lo que puede esperar la industria editorial.

*Vivimos actualmente
en la quinta revolución
tecnológica, iniciada con
la aparición del primer
microprocesador de Intel
en 1971.*

*La adopción de la
quinta revolución
tecnológica se consolidó
por parte de la industria
editorial con los primeros
programas de diseño
y maquetaación de la
década de 1980.*

impedido ser una sociedad verdaderamente informada y usar el propio entendimiento para discernir las relaciones del mundo actual con la tecnología y las grandes corporaciones tecnológicas que la monopolizan y manipulan.

En el ámbito de la ciencia, “una teoría debe parecer mejor que sus competidoras para ser aceptada como paradigma”, según Thomas Kuhn, autor de *La estructura de las revoluciones científicas*. Algo parecido podría decirse de las innovaciones tecnológicas. Por paradigma se entenderá aquí un modelo o patrón comúnmente aceptado.

Según el paradigma de las revoluciones tecnológicas propuesto por Carlota Pérez, vivimos actualmente en la quinta revolución, iniciada con la aparición del primer microprocesador de Intel en 1971, que comenzó la era de la informática basada en la microelectrónica empleada en la industria, el comercio, el hogar y, posteriormente, de manera intensiva en las artes. Descontando las pequeñas protestas domésticas, la adopción de este paradigma no trajo una oposición relevante que influyera en los responsables de tomar decisiones sustanciales.

Como nuevo paradigma plenamente desarrollado, o gracias a la reforma del área de la microelectrónica efectuada con el nacimiento de la computadora personal (inventada en 1977, originalmente como libro electrónico o máquina de la información), la adopción de la quinta revolución tecnológica se consolidó de manera unánime y sin reservas por parte de la industria editorial con los primeros programas de diseño y maquetaación de la década de 1980, hasta convertirse en “la base del sentido común para la organización de cualquier actividad y la reestructuración de cualquier institución”, siempre y cuando las condiciones económicas y políticas lo permitieran. Después de 40 años, el libro electrónico sigue de manera preocupante en pañales, como una especie de Juan Raro (personaje de la novela homónima de Olaf Stapledon), pero muy probablemente sin su potencial a futuro.

Según Pérez, las otras cuatro revoluciones corresponden a la introducción de maquinaria en procesos de

fabricación artesanal (1771), el uso del vapor para mover la maquinaria (1829), la era del acero, la electricidad y la ingeniería pesada (1875), y el empleo del petróleo, el automóvil y la producción en masa (1908). Podría decirse que las revoluciones tecnológicas han sido más bien una especie de reformas en el manejo de la tecnología, y si bien usaron de manera intensiva el capital financiero, nunca despojaron directamente de sus bienes a los participantes de las eras anteriores. Caso aparte y discutible fue el de las revueltas luditas de 1811, en Inglaterra, contra los comerciantes que emplearon maquinaria para desestabilizar la producción de textiles, hecho agravado en buena medida por la crisis social y la depauperación previa ocasionada por los propios comerciantes y algunos aristócratas. Las revoluciones tecnológicas no implican por sí mismas un cambio radical o un rompimiento violento de usos y costumbres arraigados, y ni siquiera precisan reconstruir un rubro tecnológico para crear una nueva sociedad: el orden antiguo tiende a desaparecer gradualmente en cosa de una generación.

Para Umberto Melotti, las reformas son realizadas por el poder constituido, mientras que una revolución confronta a dicho poder o, en el caso de la tecnología, a un poder hegemónico del pasado reciente. Para Melotti, “los golpes de Estado no conducen a un verdadero cambio”, y poseen una connotación desfavorable cuando son obra de un pequeño grupo dominante que busca reforzar su poder, derribar rivales e impedir la posibilidad de cambios “como una actividad francamente reaccionaria”, dado que “las revoluciones provienen desde abajo, de un poder no hegemónico, mientras que los golpes de Estado emanan de arriba. Con sorprendente frecuencia, los que realizan los golpes de Estado, en este caso tecnológicos, adoptan lemas como “no seas malo” o hablan de llevar a “todos los habitantes del planeta” objetos tecnológicos de consumo fabricado por ellos, y apoyan su retórica en una supuesta difusión democrática de la información, pero siempre aquella que es propiedad de otros, en este caso apoyados por corporaciones tecnológicas con intenciones

Podría decirse que las revoluciones tecnológicas han sido más bien una especie de reformas en el manejo de la tecnología.

Las reformas son realizadas por el poder constituido, mientras que una revolución confronta a dicho poder o, en el caso de la tecnología, a un poder hegemónico del pasado reciente.

*Un hecho que marca
un punto de inflexión
sobre la infracción de
derechos de autor tuvo
lugar en 1999, con el
lanzamiento de Napster,
el programa informático
de intercambio ilegal
de archivos creado por
Shawn Fanning.*

monopolistas que intentan más que nada imposiciones mercantiles.

Un hecho que marca un punto de inflexión sobre la infracción de derechos de autor, y que puede proporcionar un indicio de lo que podría sucederle (o ya le está sucediendo) a la industria editorial tuvo lugar en 1999, con el lanzamiento de Napster, el programa informático de intercambio ilegal de archivos creado por Shawn Fanning. Según Robert Levine, en ese entonces se pensó que la piratería masiva de archivos digitales de música sería un “paso transitorio antes de que la tecnología digital ayudase a los músicos a contactar directamente con los fans que estarían encantados de pagar por su trabajo”. Nada más alejado de la realidad, como se comprobó al poco tiempo.

Algunos particulares encontraron oportunidades para lucrar con esta nueva modalidad de piratería. En cuanto a Napster, “nunca tuvo una estrategia comercial. Más de una década después, ninguna empresa ha obtenido un beneficio significativo por la distribución de música *online*, con excepción de Apple”, que entendió la oportunidad de negocio que se le presentaba de vender “icosas”, con facilidad para descargar archivos musicales, estrategia que le permitiría vender más computadoras, por entonces su principal fuente de ingresos en un mercado en el que poseía una participación cada vez más marginal. El primer producto en aprovechar este desorden digital fue el iPod, reproductor de música digital considerado el primer gran artefacto electrónico de consumo de Apple. Según Charles Arthur, negociar con Apple para obtener “descargas digitales fue un grave error de las disqueras, cuyas ventas de discos compactos generaban anualmente 15 000 millones de dólares”. En un caso insólito y doloso para con las disqueras y los músicos, en la iTunes Music Store “la gente obtenía descargas gratuitas mediante latas y envases”, lo que llevó a decir a Steve Ballmer, directivo de Microsoft: “¿Cuál es el formato más común de la música que se oye en un iPod?: ¡Robada!”. Para su desgracia, esta declaración fue utilizada por los departamentos de propaganda de las compañías de

electrónicos para desviar la atención y acusar al acusador. En junio de 2013, Apple había vendido 378 millones de iPod, entre otros aparatos destinados a capitalizar las descargas ilegales de música; la última versión poseía de dos a cuatro gigas de memoria para almacenar 400 u 800 canciones. Los ejecutivos de Sony, Warner Music y Universal se quejaron de no obtener ningún beneficio por la música almacenada, fuera de las descargas legales en dispositivos de Apple. Finalmente, el iPod se extinguió para dar paso al iPhone, que también almacena música. Apple pagó a las disqueras hasta 100 millones de dólares (Arthur).

La siguiente compañía que imitó el ejemplo de Apple fue Amazon, que tomó el iPod como modelo de negocio para el Kindle. Aquí el modelo de ventas propuesto a la industria editorial por los vendedores de lectores electrónicos es inverso al de los rastrillos desechables: se venden las cuchillas a un costo bajo o, si se puede, semirregalado, mientras que la máquina de afeitar se vende a un precio alto. En el caso de los lectores electrónicos, el gran truco de Amazon es no solo la generación de riqueza mediante su costo en sí y la venta de libros electrónicos (en la que el editor tendría que sacrificar parte de su margen de ganancias), sino la venta de información personal del usuario y su cautividad, al obligarlo a comprar solamente en el portal de Amazon. Recientemente, Craig Arendt ha descubierto que los libros electrónicos de Adobe Digital Editions, Amazon KDP, Apple Transporter, Google Play Books y otras plataformas de conversión poseen una vulnerabilidad que permite acceder a los dispositivos de lectura y desproteger archivos desde internet, lo que permite, además, robar datos personales de correo electrónico, nombre, dirección y otros datos almacenados en el lector electrónico (David Sarabia, *El Diario*, 27 de enero de 2017).

En una disputa comercial histórica entre Amazon y McMillan, ocasionada en parte porque Amazon empezó a fijar los precios de los libros electrónicos en una cifra arbitraria de 9.99 dólares, en detrimento de las versiones físicas para que los primeros resultaran más atractivos, hecho que

La siguiente compañía que imitó el ejemplo de Apple fue Amazon, que tomó el iPod como modelo de negocio para el Kindle.

Craig Arendt ha descubierto que los libros electrónicos y otras plataformas de conversión poseen una vulnerabilidad que permite acceder a los dispositivos de lectura y desproteger archivos desde internet.

perjudicaba los ingresos de la editorial (Levine), McMillan finalmente obligó a Amazon a aceptar sus términos. La querella entre ambas empresas por reducir los precios de los libros electrónicos para el Kindle a un precio inferior a su costo de producción solo fue un ejemplo más sobre cómo las empresas tecnológicas pretenden usar los productos de las industrias culturales, en este caso los libros, para vender productos electrónicos y obtener ganancias por otros medios, sin declararlas abiertamente y sin compartirlas con los creadores. A la manera del modelo iPod de Apple, Amazon vendía con pérdidas libros digitales para aumentar la demanda del Kindle. Según el director ejecutivo del Authors Guild, Paul Aiken: “Una de las grandes preocupaciones de la industria editorial es que acabe existiendo un único portal *online* que tenga importancia en la venta de libros. Un mundo en el que Amazon controle todas las partes de la industria es un mundo peligroso para los autores”.

Hoy en día el riesgo mayor proviene de Google y su proyecto de digitalización de libros con derechos vigentes de autor.

Pero hoy en día el riesgo mayor proviene de Google y su proyecto de digitalización de libros con derechos vigentes de autor, labor hecha a sabiendas de la infracción a los derechos de autores y editoriales, y cuya intención inicial era vender suscripciones a una base de datos de libros y compartir los ingresos con los demandantes (Darnton), en condiciones que no fueron negociadas ni establecidas desde un inicio. Con esta acción, Google pretende devaluar, deliberadamente o no, de manera artificial, el libro, al igual que se devalúan de manera natural las publicaciones periódicas, que desde hace tiempo han encontrado una nueva y natural fuente de ingresos mediante la venta de sus artículos a compañías de bases de datos. Estos artículos tienen una vigencia comercial y un interés público relacionado más o menos con su periodicidad; normalmente se escriben por contrato, por encargo, por consenso con el editor, o se ofrece el artículo ya realizado. Las grandes casas editoriales de publicaciones periódicas poseen mayor poder económico y pagan mejor a sus colaboradores, y se firma un contrato de exclusividad donde ceden los derechos de explotación comercial. Para los escritores que aparecen regularmente en

Google pretende devaluar, deliberadamente o no, de manera artificial, el libro, al igual que se devalúan de manera natural las publicaciones periódicas.

estas publicaciones, este ingreso económico puede aportarles un modo de vida más o menos desahogado. La digitalización no autorizada de un libro con derechos de autor vigentes atenta contra el sector completo del libro y contra su modelo de negocio establecido y funcional, debido a que su caducidad no responde a la del modelo periodístico; algunos libros alcanzan más de 70 ediciones, como el caso de *Las venas abiertas de América Latina*, de Eduardo Galeano, que supera los dos millones de ejemplares.

En una resolución adversa e insólita contra la industria editorial estadounidense, en 2015, “el Tribunal de Apelaciones del Segundo Circuito Federal en Nueva York sentenció que el proyecto de digitalización de millones de libros llevado a cabo por Google para conformar una biblioteca digital no viola las leyes de derecho de autor de Estados Unidos”. La sentencia fue amparada en la doctrina del “uso justo”, y el juez Pierre Leval consideró que “la digitalización no autorizada de Google de obras protegidas por la ley de derecho de autor, la creación de un sistema de búsqueda y la muestra de fragmentos de esas obras no dañan los derechos de los creadores de tales obras literarias. Asimismo, considera que los fragmentos que Google Books ofrece no representan un volumen de información como para poner en peligro los derechos de autor” (Cedro, 22/10/2015). Este acuerdo prepara el camino a las compañías tecnológicas para explotar en el futuro no solo extractos, sino las obras en su totalidad.

El 31 de diciembre de 2015, los escritores estadounidenses, por medio de la Authors Guild, presentaron una nueva petición ante la Suprema Corte de Estados Unidos en la que solicitaron la revisión de la sentencia de primera instancia que avalaba la copia de millones de libros protegidos por derechos de autor por parte de Google sin autorización de sus titulares, a los que tampoco remuneró por ello (Cedro, 19/01/2016). De prosperar estas actitudes extrañas al Estado de derecho, a las leyes de derecho de autor y de propiedad intelectual por parte de los magistrados, la mayoría se convertirá en personeros de Silicon Valley, y

La digitalización no autorizada de un libro con derechos de autor vigentes atenta contra el sector completo del libro.

El juez Pierre Leval consideró que “la digitalización no autorizada de Google de obras protegidas por la ley de derecho de autor no dañan los derechos de los creadores de tales obras literarias”.

como en el siglo XIX contra los tejedores, su oficio será el despojo y depauperación de los trabajadores intelectuales y otros creadores de contenidos.

Google ha emprendido la digitalización de libros con derechos de autor vigentes para erigirse en un monopolio mundial, porque las obras en dominio público no le bastan para tener una oferta atractiva y rentable. Con este fallo, Google obtendrá el control sobre la digitalización de una proporción sustancial de libros sujetos a derecho de autor en Estados Unidos, por lo pronto, y con ello un monopolio sobre la información incluso más fuerte que el de los propietarios legítimos.

Aunque el paradigma digital es inevitable, lo que se puede y debe evitar es el abuso de las compañías tecnológicas que violan sistemáticamente el Estado de derecho, las leyes de derecho de autor y las reglamentaciones fiscales en gran parte del mundo, todo con intenciones monopolistas. Las publicaciones digitales de libros hacen perder el control y la posibilidad de recuperar la inversión y obtener ganancias a sus productores y autores, cosa que saben bien las compañías tecnológicas, sin mencionar además la pérdida del derecho moral de las obras, en la forma en que los autores las concibieron.

De cumplirse las pretensiones de Google sobre una biblioteca digital global, ¿qué pasaría si no hay dinero para renovar la licencia de acceso? Sencillo: no hay biblioteca ni acceso libre. El nuevo modelo de biblioteca propuesto por Google pretende que deje de ser gratuita y obtener un pago por el acceso a los libros. Una biblioteca puede carecer de fondos para abastecerse de libros, pero siempre cuenta con opciones de canje y donación. El acervo bibliotecario responde a las necesidades de la comunidad y de los usuarios a los que sirve, y en la medida de lo posible se evita la presencia de materiales innecesarios. Nada garantiza que los contratos de acceso a libros digitales sirvan o estén hechos a la medida de las necesidades de los usuarios, y el contrato puede estar inflado fácilmente con documentos apócrifos, superfluos o con contenido realizado de manera

Las publicaciones digitales de libros hacen perder el control y la posibilidad de recuperar la inversión y obtener ganancias a sus productores y autores.

El nuevo modelo de biblioteca propuesto por Google pretende que deje de ser gratuita y obtener un pago por el acceso a los libros.

poco profesional. Tampoco hay una mínima garantía de impedir la censura digital ni la recolección indebida de datos de los usuarios.

Contrario a lo que se piensa, una biblioteca digital única en lugar de brindar un acceso democrático a todo el mundo de toda obra impresa por la humanidad, crearía una biblioteca totalitaria tentacular global que censuraría de manera arbitraria materiales por regiones y perfiles, y no respondería a los intereses particulares de los diferentes países y comunidades.

El gran problema de las empresas digitales es que no tienen ni proponen un modelo económico viable para generar ingresos; lo que tienen en cambio es un modelo subterráneo de ganancias que, para ser rentable, no se debe compartir; devalúan los productos de las industrias culturales para especular con ellos a espaldas de sus propietarios y de los consumidores de dicha información, que ignora a ciencia cierta la clase de datos que sobre ellos se recopila, la falta de responsabilidad sobre a quien se los venden y el posible uso que se hará de ellos en el futuro.

En esta situación, es dudosa una verdadera revolución digital; lo que las corporaciones tecnológicas de Silicon Valley han hecho hasta hoy es intentar un golpe de Estado a las industrias culturales con el pretexto, en parte, de librar una guerra digital para conservar o ampliar su poder sin siquiera tener o proponer una estrategia comercial alternativa viable, o una revolución en la información, que auguraba el crecimiento del comercio mediante el uso de computadoras y telecomunicaciones con la llegada de la quinta revolución tecnológica, lo que ha traído el efecto deliberado, o no, de frenar y aniquilar gradualmente las fuentes económicas de las industrias culturales que antaño patrocinaban la creatividad.

Una distribución en línea manejada por un proveedor monopólico no puede sustituir a los editores. La industria editorial hace más que manufacturar libros en papel y distribuirlos: patrocinan proyectos de investigación, adelantan dinero a los escritores y promueven sus obras en medios de

Una biblioteca digital única en lugar de brindar un acceso democrático, crearía una biblioteca totalitaria tentacular global que no respondería a los intereses particulares de los diferentes países y comunidades.

Las industrias culturales deben afrontar que el despojo digital significa la devaluación de su trabajo y anuncia su sometimiento y condicionamiento a los designios culturales de una nueva generación que dicta las reglas.

comunicación y librerías, sin mencionar los empleos que crean en sus propias localidades.

Al igual que los trabajadores textiles de 1811, las industrias culturales deben afrontar que el despojo digital significa la devaluación de su trabajo y anuncia su sometimiento y condicionamiento a los designios culturales de una nueva generación que dicta las reglas: los nuevos amos de Silicon Valley, instituciones totalitarias que monopolizan las tecnologías de la información, lo que puede ocasionar el cierre inevitable de las industrias culturales en el mundo, debido al poder crematístico de dichos empresarios de la tecnología y los grupos que los secundan.

¿El futuro del libro implica que esto matará aquello? No, en realidad, sino que los corporativos de Silicon Valley, entre otros, matarán la industria del libro (al menos lo están intentando) para rentabilizar la venta de aparatos electrónicos, metadatos, *crowdsourcing*, venta de acceso a libros sin compartir equitativamente las ganancias y promover piratería abierta y declarada.

Bibliografía

- Arthur, Charles (2012). *Las guerras digitales. Apple, Google, Microsoft y la batalla por internet*. Ciudad de México: Océano.
- Beahm, George (2011). *Yo, Steve Jobs sus innovadoras e inspiradoras ideas en sus propias palabras*. Barcelona: Paidós.
- Careaga, Gabriel (1972). *Los intelectuales y el poder*. Ciudad de México: SepSetentas.
- Daal, Julius van (2015). *La cólera de Ludd*. La Rioja: Pepitas de Calabaza.
- Darnton, Robert (2010). *Las razones del libro*. Madrid: Trama.
- Kuhn, Thomas S. (1995). *La estructura de las revoluciones científicas*. Ciudad de México: FCE.
- Granados Salinas, Tomás (coord.) (2010). *Congreso Internacional del Mundo del Libro (2009 sept. 7-10, Ciudad de México), Memoria*. Ciudad de México: FCE.
- Kropotkin, Piotr (2016). *El apoyo mutuo. Un factor de evolución*. La Rioja: Pepitas de Calabaza.
- Levine, Robert (2013). *Parásitos. Como los oportunistas digitales están destruyendo el negocio de la cultura*. Barcelona: Ariel.

-
- Morozov, Evgeny (2015). *La locura del solucionismo tecnológico*. Madrid: Clave Intelectual; Buenos Aires: Katz.
- Pacey, Arnold (1990). *La cultura de la tecnología*. Ciudad de México: FCE.
- Pérez, Carlota (2004). *Revoluciones tecnológicas y capital financiero. La dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*. Ciudad de México: Siglo XXI.

De la distribución de libros electrónicos y los nuevos escenarios de compra y uso a nivel institucional¹

Los cambios tecnológicos ocasionados por la explosión de la información, las nuevas formas de acceder a los contenidos, los dispositivos por medio de los que se accede al conocimiento y las ofertas en el mercado hacen que las bibliotecas constantemente cambien y se adapten a las necesidades actuales, que son una oportunidad de crecimiento e innovación en un mundo donde el desarrollo económico es la herramienta que apoya el crecimiento de los países y les permite crecer y mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos.

**Orientaciones
para
bibliotecólogos,
organizaciones
usuarias de
recursos
electrónicos
y editores,
en la era del
servicio, el
licenciamiento
y la suscripción**

¹ Investigación auspiciada por Hipertexto y Netizen, Digital Solutions. Para el desarrollo de este artículo participó, de forma coordinada y consensuada con los autores, parte del equipo de Hipertexto-Netizen Digital Solutions, especialmente en el análisis de elementos que desde el punto de vista de plataformas y tecnologías se conectan con los puntos clave abordados aquí. Ellos son: Jaime Iván Hurtado, fundador y director ejecutivo para México; Andrés Mauricio Rodríguez B., director ejecutivo para Colombia; Carlos Fernando Velásquez, gerente de Plataformas y Producción Digital; Miguel Martínez, coordinador y especialista de producto Hipertexto Cloud. Agradecemos a la Universidad Externado de Colombia y a los autores, bibliotecólogos de esta institución, quienes con su conocimiento especializado en el tema, así como con la ventaja de ser usuarios de la plataforma y conocer sus particularidades, logran desarrollar en este documento elementos clave para abordar los retos y elementos de las muchas maneras como las bibliotecas gestionan y garantizan hoy en día el acceso a la información a sus usuarios, mediante plataformas, tecnologías y servicios agregados de valor, en las que editores, proveedores y bibliotecas trabajan en conjunto.

En el siglo XX se dieron los mayores cambios tecnológicos hasta ahora, pero el siglo XXI ha posibilitado su masificación a una velocidad nunca antes vista a escala global.

Los usuarios tienen acceso a una cantidad de información prácticamente infinita, y esto ha supuesto un gran desafío para las bibliotecas.

Los bibliotecarios son quienes tienden puentes entre las necesidades del usuario, las ofertas del mercado, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y la toma de decisiones respecto a inversión en las diferentes instituciones que cuentan con los recursos económicos y que buscan que sus comunidades accedan a la información para estar a la vanguardia y desarrollar conocimiento.

Para la mayoría, un punto de partida de esta transformación surge en el siglo XX, en el cual se dieron los mayores cambios tecnológicos hasta ahora; sin embargo, el siglo XXI ha posibilitado su expansión a una velocidad nunca antes vista a escala global. Mientras que el teléfono tardó 75 años en llegar a los cien millones de usuarios, a internet le tomó siete años, a la tienda de aplicaciones de Apple dos años y dos meses² y a Instagram menos de dos años.³ Esta masificación ha permitido un acercamiento inmediato a lo que antes tardaba semanas o meses en conocerse y afecta todos los niveles de la sociedad. Los libros y las bibliotecas no son la excepción.

Las TIC pasaron de ser nuevas a estar insertas en casi todos los ámbitos del ser humano, y hoy no se concibe la economía mundial sin ellas. Los usuarios tienen acceso a una cantidad de información prácticamente infinita, y esto ha supuesto un gran desafío para las bibliotecas, que se ven llamadas a desempeñar un crucial papel de mediador entre los usuarios y las colecciones que desarrollan, que no solo deben responder a necesidades cada vez más concretas y especializadas, sino a nuevos soportes y formatos que les sean familiares a las actuales generaciones que aprovechan los servicios como nativos digitales.

Esto ha supuesto que las bibliotecas se examinen a sí mismas y se replanteen tanto su estructura como los ser-

² Tomado de <http://blogs.infobae.com/tecno-y-media/2015/04/27/tiempo-que-tardaron-en-alcanzar-los-100-millones-de-usuarios-diferentes-servicios/index.html>.

³ Tomado de <https://geekytheory.com/instagram-alcanza-los-100-millones-de-usuarios>.

vicios que ofrecen y las colecciones que tienen. Lo anterior ha implicado que varias unidades de información hayan pasado a llamarse Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación (CRAI), como una propuesta de evolución y de que la biblioteca sea considerada un espacio de recursos integrados para el aprendizaje y la innovación.

No obstante, para que el cambio trascienda más allá del nombre, los bibliotecarios deben desarrollar competencias tecnológicas y pedagógicas que no se terminan de puntualizar debido a la constante transformación de herramientas, interfaces y objetos contenedores de conocimiento que buscan dar el salto al ambiente de bibliotecas, por lo que no hay una formación estandarizada que provea conocimientos validables, independientemente de la institución en la que se encuentre la unidad de información.

Para que la biblioteca sea considerada un espacio de recursos integrados para el aprendizaje y la innovación, los bibliotecarios deben desarrollar competencias tecnológicas y pedagógicas.

Partiendo de este panorama, a continuación se desarrollan los retos que, para los paradigmas⁴ actuales, presentan los contenidos electrónicos en las bibliotecas. Una fotografía de los miedos y dificultades que encuentran las bibliotecas al querer actualizarse con contenidos digitales:

Paradigmas de los contenidos electrónicos en las bibliotecas

Bibliodiversidad

Aunque la idea de bibliodiversidad es amplia y procura la existencia diversa de expresiones culturales en la producción digital, también es aplicable a las diferentes formas de acceso a dichos recursos. Esto conlleva cierto grado de complejidad en la medida en que el usuario busca una experiencia similar a la que tiene en su día a día. Al haber

⁴ Según la Real Academia de la Lengua, un paradigma es la “teoría o conjunto de teorías cuyo núcleo central se acepta sin cuestionar y que suministra la base y modelo para resolver problemas y avanzar en el conocimiento”. Con base en esto, se tomarán y definirán algunos términos que ayudarán a profundizar, contextualizar y orientar al lector sobre los escenarios del libro electrónico hoy.

múltiples maneras de acercarse a la información, la clave estará en el uso de estándares que permitan que dicha biodiversidad sea posible, respaldada preferiblemente con un acompañamiento cercano en su lengua materna para dichas plataformas, lo que puede requerir capacidad instalada y formación del personal para llevarla a cabo, cuestión que no siempre es un proceso de fácil entendimiento ni óptimo en la mayoría de las bibliotecas.

Adquisición

Los modelos de adquisición cambiaron en muchos segmentos de la vida. A modo de ejemplo, se ve que las familias dejaron de comprar o rentar películas en los videoclubes para pagar mensualidades de proveedores como Netflix o HBO. El consumo de música está cada vez menos ligado a la adquisición y más a la suscripción, y el *software* migró del modelo de licenciamiento de compra a perpetuidad hacia una suscripción actualizable en servicios como Office 365, Adobe Creative Cloud y la mayoría de los antivirus, por nombrar algunos; incluso conceptos como SaaS, IaaS y PaaS⁵ dejaron de ser tecnicismos de las áreas de tecnología para implantarse en la gestión de las organizaciones actuales.

*Los recursos electrónicos,
que no pueden
tenerse físicamente,
implican retos para el
entendimiento de las
dinámicas de gestión con
tales materiales.*

De esto se infiere que ha habido un cambio en los modelos de adquisición. Las instituciones adquieren recursos electrónicos que no pueden tener físicamente y que implican retos para el entendimiento de las dinámicas de gestión con tales materiales. Si se suscriben, deben mantener el recurso año tras año para no perder la información allí contenida; si no se renueva, no se conservará la información ni sus actualizaciones, pudiendo perder recursos de un mo-

⁵ Saas (*Software* como servicio), IaaS (Infraestructura como servicio) y PaaS (Plataforma como servicio) son esquemas de servicios en la nube que permiten desplegar tanto el *software*, como la infraestructura y la plataforma de forma virtual sujeta a un modelo de pago por suscripción y recursos utilizados.

mento a otro; si se adquiere a perpetuidad, siempre estará en las colecciones, pero ¿cómo garantizar la actualización o qué hacer si la empresa proveedora deja de existir?, o si la tecnología falla o no se renueva de manera permanente, ¿cómo se consultará en el futuro?

En el ámbito académico, la actualización en áreas de ciencias exactas y naturales tiene mayor aceptación por el ciclo de producción del conocimiento y el tipo de lectura que se desarrolla en estas áreas, a diferencia de las ciencias sociales, humanidades y literatura, que son vigentes durante ventanas de tiempo más largas. Esto se traduce en desafío al bibliotecario, que no solo debe conocer a profundidad a sus usuarios y las temáticas de su colección, sino estar al día en cuanto a mercados y producción editorial. Surge así la necesidad de que la biblioteca tenga una política clara del desarrollo de la colección, con criterios de compra y objetivos cuantificables que disminuyan el sesgo en el proceso de compra, independientemente del área del conocimiento a la que se esté dando atención.

Una posibilidad en el mercado es la adquisición de recursos por medio de agregadores. Los intermediarios ofrecen grandes paquetes de colecciones, que en ocasiones han perdido relevancia, por un costo relativamente bajo para las bibliotecas; no obstante, el objetivo de este modelo es la venta al por mayor de gran cantidad de títulos. Si bien es útil para que las unidades de información cumplan los estándares de materiales por usuario, generalmente incluyen gran cantidad de títulos intrascendentes o desactualizados, o títulos que ya están disponibles en acceso abierto, lo que genera poco valor agregado para los usuarios. Adicionalmente, al no establecer una relación directa con la editorial que produce los contenidos, cualquier cambio en las políticas o la gestión de las licencias pone en riesgo el acceso a los recursos al hacer la renovación y otros aspectos que surjan en una eventual posventa.

Se observa, entonces, una urgencia de privilegiar el contenido en función de sus usos y pertinencia por encima de las cantidades de colecciones que no serán utilizadas

El bibliotecario no solo debe conocer a profundidad a sus usuarios y las temáticas de su colección, sino estar al día en cuanto a mercados y producción editorial.

Se observa una urgencia de privilegiar el contenido en función de sus usos y pertinencia por encima de la cantidad.

por su falta de valor. Cantidad en este caso no se equipara a calidad.

Adicionalmente a los criterios de compra de cada institución, es importante tener en cuenta los siguientes aspectos en el proceso de adquisición de recursos electrónicos:

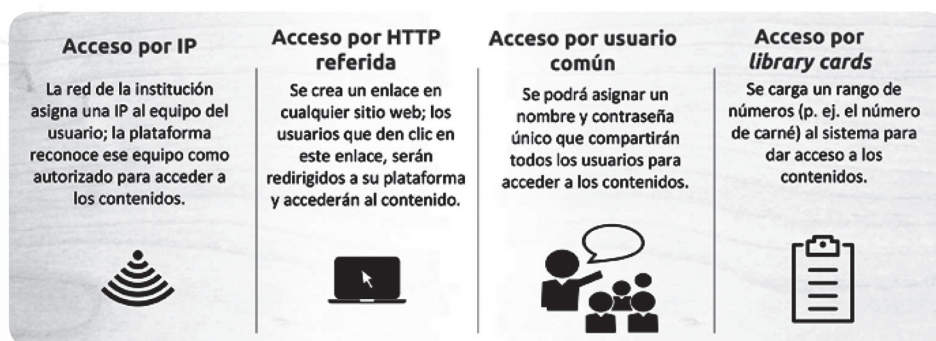
En el proceso de adquisición de recursos electrónicos hay que tener en cuenta la modalidad, el acceso, las actualizaciones, los descuentos, la información clara en los títulos, precios, formatos, términos de uso y los metadatos.

- Modalidad: si es compra a perpetuidad o suscripción, y si es posible seleccionar tomos o es necesario comprar la obra completa. La infografía del estudio sobre el tema de Dosdoce, acerca de los modelos de compra de licencias digitales por bibliotecas es muy ilustrativa sobre el particular (véase figura 1).⁶
- Acceso: vía IP, usuarios ilimitados. Se cita a manera de ejemplo una infografía sobre algunas de las formas de acceso ofrecidas por la plataforma Hipertexto Cloud (véase figura 2).
- Actualizaciones: si la compra o suscripción incluye las actualizaciones de los recursos.
- Descuento: porcentaje de descuento a la institución, especialmente si ya cuenta con la obra en papel.
- Información clara de los títulos: preferiblemente un listado en hoja de cálculo con datos de ISBN, autor, título, año y precio del recurso electrónico. Con esto se puede hacer un comparativo de costos, beneficios y ahorros, lo cual apoya mucho el proceso de decisión de las directivas.
- Precios: los de los libros electrónicos deben ser preferiblemente inferiores o iguales a los libros físicos, pero debe tenerse en cuenta que el costo global de la

⁶ Para mayor ilustración se recomienda consultar la *Guía de modelos de compras de licencias de ebooks para bibliotecas y editoriales*, elaborada por dosdoce, cuyo objetivo es proporcionar a los profesionales del mundo del libro (editores, bibliotecarios, agentes, autores, etc.) una visión panorámica de las oportunidades que ofrece el amplio rango de modelos de licencias de *ebooks* y disipar cualquier duda o idea preconcebida en relación con estos modelos. Véase <http://www.dosdoce.com/2015/09/18/guia-de-modelos-de-compras-de-licencias-de-ebooks-para-bibliotecas-y-editoriales/>.

 CONCURRENCIA DE USUARIOS	 NO CONCURRENTE	El uso se permite a un solo usuario a la vez. Es una licencia individual y la utilizada en el préstamo en papel.
	 CONCURRENTE	El uso se permite a varios usuarios a la vez.
	 CONCURRENTE CON USUARIOS LIMITADOS	Se permite a un número limitado de usuarios que accedan a la vez (lo habitual, no más de tres).
 CIRCULACIÓN O PRÉSTAMO	 NÚMERO LIMITADO DE PRÉSTAMOS	Está limitado a un número de circulaciones (por ejemplo, 25 préstamos).
	 CIRCULACIONES ILIMITADAS	No está limitado por esta característica, siendo posible un número ilimitado de circulaciones.
 TIEMPO	 CON CADUCIDAD	Adquisición del contenido/servicio durante un tiempo determinado (periodos, meses, años...) Se puede negociar un derecho de renovación, pero la licencia caduca aunque no se haya consumido/prestado.
	 SIN CADUCIDAD	El tiempo no es una variable que se tiene en cuenta en esta licencia, estando definida por otras características, por ejemplo el número de circulaciones. La licencia concluye cuando se hayan producido dichos préstamos, independientemente de que se tarde un mes o cinco años.
 PERPETUA	Se trata de la licencia clásica de adquisición de ejemplares en papel, se adquiere para un tiempo muy elevado (10 años) y no está determinada por otras características como el número de préstamos sino que es ilimitada.	
 PAGA POR LO QUE LEES	La biblioteca solo paga por los títulos y en el porcentaje de lectura que realmente es consumida por los usuarios.	
 SUSCRIPCIÓN	La biblioteca pone un conjunto de libros a disposición de los usuarios estableciendo la definición de cada una de las características: concurrencia, circulación y tiempo. La suscripción habitualmente es concurrente, ilimitada en circulación y con caducidad.	

negociación puede variar en función de los privilegios de acceso a tales contenidos: tiempo de la licencia, número de concurrencias, canales y dispositivos de lectura, sea *streaming* o lectura en línea, descarga, uso en dispositivos de escritorio, computadoras portátiles o tabletas y *smartphones* de los principales proveedores del mercado, con garantía de usabilidad y actualización permanente.



- Formatos: el despliegue es en PDF, ePub 2.0, ePub 3.0, HTML, u otros formatos con contenido básico y enriquecido, y en cuál porción de la obra (contenido completo, por tomos u otra forma).
- Términos de uso: documento donde se especifique información, beneficios y restricciones de los proveedores en relación con el recurso ofrecido.
 - Si se autoriza la consulta a diferentes tipos de usuario de la biblioteca (usuarios internos o externos).
 - Si se autoriza el servicio de conmutación bibliográfica con fines académicos con otras instituciones.
- Metadatos: de forma perentoria, entrega por parte del proveedor o de la editorial de los formatos MARC (Machine-Readable Cataloging)⁷ de los libros electrónicos adquiridos en compra o suscripción, sin costos adicionales, de acuerdo con los requerimientos de la institución, independientemente del esquema de metadatos utilizado.

⁷ Define un formato de datos que surgió de una iniciativa liderada por la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos que comenzó hace cuarenta años. Proporciona el mecanismo mediante el cual las computadoras intercambian, usan e interpretan información bibliográfica, y sus elementos de datos constituyen la base de la mayoría de los catálogos de bibliotecas que se usan en la actualidad.

Modelos de negocio

Si bien en el apartado anterior se mencionaron diversas maneras en que se efectúan operaciones de uso de los recursos electrónicos, debe destacarse que precisamente esta variedad permite que, entre generadores, distribuidores de contenidos y usuarios institucionales, se lleve a cabo un sinnúmero de operaciones y modalidades de negocio. Cada una, dentro de su propia diversidad, no tiene otro fin que buscar que la forma de acceso a contenidos corresponda a las necesidades específicas de una organización en un contexto determinado.

Fijar las reglas de acceso a una colección de títulos de una temática en particular, establecer los periodos de uso y licenciamiento, aprovechar el *mix* entre el suministro de colecciones impresas y las mismas en versión electrónica en condiciones preferenciales y diferenciadas, idear modelos de suscripción para amplios conjuntos de colecciones editoriales o, por el contrario, para una publicación seriada específica, entre otras, son posibilidades que también deben ser tenidas en cuenta por el bibliotecario.

El bibliotecario debe tener también en cuenta fijar las reglas de acceso, establecer los periodos de uso y licenciamiento, idear modelos de suscripción, etcétera.

Grupo Editorial Patria, en México, despliega su propia plataforma de distribución de libros electrónicos (<http://digital.latiendadellibrero.com>). Este proyecto complementa su estrategia comercial del libro impreso al extender sus servicios de cara a sus usuarios y clientes, y ofrece su importante contenido en todos los formatos para su consumo y lectura. El diseño de la distribución de *ebook* se enfoca en dos líneas de comercialización principales: *Retail* (venta directa al usuario final, modelo B2C) y Negocios institucionales (abarcará diferentes y amplios modelos de negocio basados en la selección de su contenido a escala mayor por parte de instituciones de todo tipo, modelo B2B: educativas, gubernamentales, privadas... para su consumo, uso y lectura). Con la distribución y comercialización de *ebooks* a través de una plataforma estable y segura, no solo distribuirá sus libros, sino que pondrá al servicio de sus usuarios finales una plataforma con recursos electrónicos desde la que podrán interactuar con sus libros, que les llevará a una experiencia de lectura con amplias potencialidades.

Ediciones de la Buena Prensa, editorial de la comunidad jesuita en México, ha implementado una plataforma (<http://magis.buenaprensa.com>) en la que desea ofrecer contenidos especializados a las comunidades católicas de Iberoamérica. No solo pretende hacer accesibles de manera controlada los repertorios históricos de su acervo y de otras editoriales católicas, sino también poner a disposición de sus usuarios contenidos actuales (catálogo y publicaciones periódicas), a través de diversos modelos de negocio desarrollados a medida, que van desde la suscripción por temporalidades hasta la venta a perpetuidad, estableciendo particularidades para usuarios institucionales (modelos B2B) y usuarios individuales (modelos B2C). Los modos de acceso establecidos para el desarrollo de dichos modelos de negocio, en particular para aquellos concebidos como operaciones institucionales, abarcan accesos por IP, por URL referida, por usuario común o por códigos. Evidenciando las bondades que poseen la plataforma desarrollada para esta editorial en particular y su lineamiento de estrategia digital en el mediano plazo, el consumo de los contenidos ofrecidos incluye lectura en *streaming* y descarga, con distintos tipos de concurrencia y temporalidades, tanto en dispositivos de escritorio como en dispositivos móviles.

Metadatos

Los metabuscadores y descubridores son herramientas que dan respuesta a las solicitudes o queries realizadas por palabras clave, título, autor y, en el mejor de los casos, en lenguaje natural.

La descripción y clasificación de las colecciones son el elemento clave para facilitar la recuperación de los contenidos por parte de los usuarios, pero a diferencia de las herramientas de búsqueda y recuperación que tradicionalmente han existido en las bibliotecas, los recursos digitales no se acogen a las Reglas de Catalogación Angloamericanas (RCAA2), o a Recursos, Descripción y Acceso (RDA), sino a estándares de metadatos como Dublin Core Metadata Initiative (DCMI), poco usados por muchos bibliotecarios.

Para gestionar la recuperación de información por parte de los usuarios hay varias herramientas que se valen de los metadatos para dar respuesta a las solicitudes o *queries* realizadas principalmente por palabras clave, título, autor y, en el mejor de los casos, en lenguaje natural. Entre

estas herramientas se encuentran los *metabuscadores* y los *descubridores*.

Los metabuscadores son herramientas de localización de información que casi siempre se encuentran en línea y utilizan la descripción proporcionada de los recursos en forma de metadatos para arrojar los resultados solicitados. Si bien hay varios tipos de metabuscadores gratuitos en internet para la gestión de una biblioteca, no es recomendable en general su implementación ya que no están parametrizados para atender las necesidades específicas de una unidad de información de este tipo, al mismo tiempo que no garantizan la gestión de seguridad y acceso a los recursos suscritos por la biblioteca.

Los metabuscadores utilizan la descripción proporcionada de los recursos en forma de metadatos para arrojar los resultados previamente solicitados.

Por otra parte, están los descubridores, que aunque son sistemas de localización de información y guardan cierta similitud con los metabuscadores en términos de recuperación de información básica de los objetos, son más robustos y actualizados en la medida en que construyen una base de conocimiento a partir de los recursos de la unidad de información, permitiendo tiempos de respuesta menores y facilitando la gestión de los recursos digitales de la biblioteca. Adicionalmente, las herramientas de descubrimiento suelen tener un directorio central que se actualiza conforme se van desarrollando las colecciones por parte de los proveedores, permitiendo una descripción de los recursos más completa que proviene directamente del editor y menor tiempo de mantenimiento; no obstante, para ello es preciso “declarar” en el índice o directorio central del descubridor los recursos digitales adquiridos, para que él mismo se conecte con las novedades en las colecciones y los proveedores. En esta perspectiva es recomendable que editores o creadores de contenido adelanten las gestiones para la indexación de los metadatos de sus recursos electrónicos con los diferentes descubridores del mercado.

Los descubridores construyen una base de conocimiento a partir de los recursos de la unidad de información.

Cabe aclarar que estas herramientas de localización no rempazan el *software* de gestión de bibliotecas (ILS, Information Library System), en tanto son complementarios, pues no están diseñados para el uso de estándares

Es fundamental que los recursos digitales adquiridos usen estándares de metadatos abiertos que faciliten la integración e interoperabilidad.

de catalogación ni orientados a la gestión de recursos digitales.

Paralelamente a las herramientas de localización, es fundamental que los recursos digitales adquiridos usen estándares de metadatos abiertos que faciliten la integración e interoperabilidad, lo que conlleva que puedan integrarse a otros sistemas de información y de gestión de la organización, al igual que a herramientas de analítica e inteligencia del negocio para elaborar informes estadísticos precisos que sean un insumo para la toma de decisiones. Lo anterior también permite la integración de diferentes fuentes de contenidos y múltiples proveedores y editoriales, al tiempo que facilita la gestión de la data y el acceso a los contenidos de manera transparente para el usuario.

Gestión de derechos de autor

En los recursos digitales es preciso que los bibliotecarios conozcan la legislación aplicable a biblioteca sobre derechos de autor.

Las bibliotecas tienen la importante labor de proveer el acceso a la información, pero siempre respetando y promoviendo la cultura de la legalidad. Para ello, en los recursos digitales es preciso que los bibliotecarios conozcan la legislación aplicable a biblioteca sobre derechos de autor; esto incluye los alcances de los DRM (Digital Rights Management) y los diferentes tipos de licencia de uso, de acuerdo con la editorial o el recurso.

No obstante, conocer la legislación puede ser una tarea ardua en la medida en que las leyes evolucionan con el desarrollo de nuevos modelos de negocio e infraestructura tecnológica. Anteriormente los alcances que se tenían en términos de reprografía eran muy sencillos y uniformes para casi todas las colecciones, en cambio, hoy en día, con la multitud de recursos digitales disponibles en el mercado, el bibliotecario se enfrenta a un panorama fragmentado en términos de herramientas por gestionar y tipos de licencia de cada proveedor —que usualmente tienen alcances y limitaciones particulares en términos legales para la unidad de información—. Por poner un ejemplo, algunos recursos

digitales permiten el acceso simultáneo sin límite de usuarios a un título, mientras que otros tienen una licencia de uso que restringe el acceso a un solo usuario por título y una parte de la comunidad de estos usuarios puede ser excluida.

Otra opción que ha venido adquiriendo fuerza en cuanto a los recursos digitales para bibliotecas es la vinculación de contenidos en acceso abierto. Este tipo de recursos, se ha fortalecido en algunas partes del mundo de la mano de políticas públicas como Horizonte 2020 en Europa. No obstante, es muy importante que el bibliotecario ponga su empeño en proveer a sus usuarios de los mejores recursos posibles de acuerdo con su necesidad. Para ello es perentorio que conozca las posibilidades y limitaciones tanto de los modelos de suscripción como de acceso abierto, en cuanto son complementarios y brindan posibilidades diferentes.

Dentro de la amplia gama de recursos de acceso abierto, es obligatorio para el bibliotecario identificar los idóneos para su comunidad de usuarios, ya que abrir la colección a aquellos de mala calidad afectaría profundamente el desarrollo académico e investigativo de la unidad de información. Por eso es fundamental que, al integrar un recurso de acceso abierto, se haga un minucioso análisis de los siguientes ítems:

- Relevancia de la información.
- Pertinencia.
- Información fragmentada.
- Sesgo.

Una vez hecha la adquisición de los recursos y puestos a disposición de los usuarios, se abren otras posibilidades de servicios por parte de la biblioteca.

Los recursos digitales ofrecen la opción de ser reproducidos de inmediato y a costo casi nulo. Por esto se debe establecer una estrategia de divulgación en la comunidad para que el uso vaya en contravía de la “cultura de la

Otra opción que ha venido adquiriendo fuerza en cuanto a los recursos digitales para bibliotecas es la vinculación de contenidos en acceso abierto.

Es obligatorio para el bibliotecario identificar los recursos idóneos para su comunidad de usuarios.

Uso, acceso y descarga

Deben ser claras y transparentes para el usuario desde un principio las condiciones de uso de los contenidos disponibles.

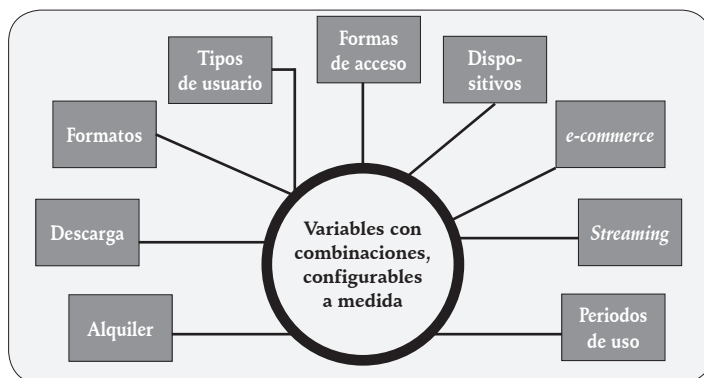
fotocopia”, que además de no ser ecoeficiente consume más recursos y tiempo. Es preciso formar a los usuarios en competencias informacionales e investigativas para que aprovechen lo disponible al máximo y lo integren a sus flujos de trabajo.

Lo anterior implica que deben ser claras y transparentes para el usuario desde un principio las condiciones de uso de los contenidos disponibles (idealmente de forma consolidada y no un estándar diferente para cada colección), y si el material tiene un tiempo límite para dejar de ser accesible, debe advertirse al usuario.

Ediciones Uniandes, Universidad de los Andes, en Colombia, ha venido desplegando desde años atrás su propia plataforma de distribución de contenidos digitales (<http://ebooks.uniandes.edu.co>), en la que además de fijar reglas y pautas de uso de las colecciones editoriales producidas por la institución para consumo de sus facultades y sus bibliotecas, desarrolla un modelo para dar acceso a las comunidades internas en condiciones preferenciales, que van de la mano del combate a la reprografía y suministran con ello una infraestructura tecnológica para que los usuarios lectores, además de contar con sus contenidos, tengan sus propias estanterías y bibliotecas personalizadas, incorporando herramientas como notas, marcadores, citación y opciones de redes sociales, en un entorno que se actualiza periódicamente.

Algunos proveedores tienen limitaciones de uso para los usuarios de la comunidad según el papel que desempeñan. Lo anterior es frecuente cuando se trata de usuarios de bibliotecas especiales (para el caso de una universidad: egresados o profesores ocasionales o de cátedra). Esto implica que proveedores y bibliotecólogos cuenten con modelos viables que permitan el acceso a las herramientas. Desde esta perspectiva, el editor o proveedor del contenido debería estar en la capacidad de “modelar” los usos de los contenidos en función de una diversidad de herramientas y posibilidades. De igual manera, el bibliotecólogo podría ajustar dichas herramientas a las condiciones particulares de su institución y sus usuarios.

Para el caso de la oferta de contenidos, pueden verse algunas de las variables, en las que el escenario deseable sería poder combinar o ajustar cualesquiera de estas a las necesidades de la institución (véase figura 3).



Para la gestión específica de los bibliotecólogos con sus usuarios pueden sugerirse escenarios innovadores, como:

- a) Que los usuarios especiales puedan suscribirse a los recursos pagando costos más bajos por haber pertenecido a la institución.
- b) Que las instituciones cobren membresías que permitan al usuario acceder a ciertos servicios, entre los cuales se encuentre el ingreso a recursos electrónicos de la biblioteca por intermedio de la institución.

Con esto las instituciones podrían subsanar los altos costos que implica el acceso a este tipo de usuarios, y posibilitarían un proceso de fidelización a su espectro de usuarios. Sobra anotar que, para el desarrollo de esta tarea, las unidades de información deben contar con las tecnologías que permitan crear usuarios y contraseñas de acuerdo con los perfiles en cada institución de manera temporal y así atender sus demandas. Estas dinámicas podrán otorgar especial valor cuando los propios sistemas y ecosistemas digitales de las bibliotecas conecten con las funcionalida-

Las unidades de información deben contar con las tecnologías que permitan crear usuarios y contraseñas de acuerdo con los perfiles en cada institución de manera temporal y así atender sus demandas.

des ofrecidas por los editores o proveedores para el acceso a los contenidos por medio de sus plataformas, donde la premisa sea, gracias al adecuado uso de estos sistemas, que el acceso para el usuario siempre sea expedito, eficiente, seguro y completo.

Las editoriales universitarias públicas costarricenses, entre ellas la Universidad Estatal a Distancia (EUNED) y el Tecnológico de Costa Rica, están logrando con sus propias plataformas de distribución de contenidos (<http://ebooks.uned.ac.cr> y <http://ebooks.tec.ac.cr>, respectivamente) interesantes operaciones de acceso a sus comunidades de usuarios vía bibliotecas, al ofrecer servicios especializados en función de las políticas institucionales, bien para fortalecer los procesos de educación a distancia, bien para generar estrategias de uso de textos especializados que requieren un sistema que garantice el acceso a contenidos de manera acotada y controlada para comunidades específicas de usuarios.

Gestión de los recursos

Los recursos de las unidades de información son de diversos tipos: humano, tecnológico, de infraestructura, materiales, colecciones y financieros.

El mayor reto para el bibliotecario es gestionar los mejores recursos para cubrir las necesidades de los usuarios, de acuerdo con las posibilidades administrativas de cada organización, teniendo presente que los recursos de las unidades de información son de diversos tipos: humano, tecnológico, de infraestructura, materiales, colecciones y financieros.

En la medida en que se está generando un enorme cambio tecnológico, justificar la actualización de los recursos digitales implica un conocimiento profundo del ADN de la institución y del grado de penetración de las TIC en la misma, que permita desarrollar el servicio de forma clara. Paralelamente, surge la necesidad de que el personal de biblioteca se integre al proceso de cambio, entre otras razones porque son el apoyo para los usuarios respecto a los recursos digitales adquiridos: el usuario no se quejará ante el proveedor, sino ante la biblioteca en caso de que no encuentre satisfactorio el uso. Por lo tanto, antes de adquirir

una colección digital es imprescindible preguntarse: ¿qué recursos va a demandar? ¿Cómo ayuda su adquisición al crecimiento de las diferentes áreas de la biblioteca? Lo es anterior con el fin de garantizar que la inversión sea viable.

¿Cómo se toman las decisiones sobre este tipo de recursos en las unidades de información? Aunque cada organización es diferente, conocer los costos totales de las colecciones, incluyendo su procesamiento y mantenimiento, permite tomar decisiones claras. Esto implica, en ocasiones, el ejercicio de traducir el uso del recurso en retorno de la inversión (ROI), lo cual va más allá de comparar cuánto me costaría en impreso y tener en cuenta el costo total del recurso y lo que el mismo permite producir y ahorrar en el tiempo de su vigencia e impacto académico.

Antes de adquirir una colección digital es necesario conocer los costos totales de las colecciones, incluyendo su procesamiento y mantenimiento.

En el marco de la divulgación, la visibilidad y el acceso a publicaciones con sello propio, la Editorial de la Universidad del Rosario en Colombia viene gestionando conjuntamente estrategias articuladas para facilitar a docentes de distintas unidades académicas la distribución de títulos y contenidos curriculares mediante el uso de su plataforma de libros electrónicos (<http://ebook.urosario.edu.co>). Dicha plataforma está siendo incorporada para que los estudiantes accedan mediante códigos en cualquier momento y desde sus dispositivos a las publicaciones, destacando cada vez más la ventaja de la portabilidad. Se espera lograr un mayor despliegue para la visibilidad y el desarrollo de nuevas opciones y servicios que contribuyan al enriquecimiento de espacios y recursos integrados para el aprendizaje y la innovación.

La Editorial de la Universidad Veracruzana, de México, ha establecido un modelo de configuración especial en su plataforma propia (<http://ebooks.uv.mx>) para que la biblioteca de esta institución pueda conectar en línea su oferta a los recursos electrónicos especializados del catálogo de la editorial en condiciones preferenciales, lo que también contribuye a la visibilidad y uso de estos recursos por medio de las comunidades académicas de esta universidad en todo el territorio mexicano.

Nuevas posibilidades

Existe el desafío de integrar plataformas que estén siempre actualizadas según las cambiantes necesidades de los usuarios.

Los ítems desarrollados hacen evidente la necesidad de innovar en las bibliotecas. Esto, sumado a que hoy en día, con las tecnologías de comunicación, los usuarios ya cuentan con la posibilidad de acceder a volúmenes grandes de recursos, las bibliotecas tienen la exigencia de ofrecer recursos cualificados que den cuenta de las necesidades de información, lo que obliga a la unidad a ejercer una función de curador de contenidos.

Por otro lado, en términos de recursos digitales, existe el desafío de integrar plataformas que faciliten la constante evolución, que estén siempre actualizadas según las cambiantes necesidades de los usuarios. Esto no significa migrar lo que se hacía antes de forma análoga a lo digital, sino aprovechar las nuevas opciones de lo digital para ofrecer servicios de valor agregado.

El Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia no solo desarrolló como primera opción de uso de su propia plataforma de distribución de contenidos digitales un servicio para los estudiantes de la Universidad, vía su biblioteca, sino que también está articulando dos proyectos que tienen en cuenta las nuevas posibilidades tecnológicas y los modelos de operación en la distribución de contenidos (<http://ebooks.uexternado.edu.co>). El primero es un plan preferencial de acceso y descarga de contenidos electrónicos producidos por la Universidad a estudiantes de posgrado en diversas regiones del país. El segundo, considerando las colecciones bibliográficas en el campo del derecho y los públicos nicho en el plano nacional e internacional relacionados con esta rama del saber, es un modelo de suscripción tipo Netflix o Spotify, cuyos modelos de operación y desarrollo están en evaluación para ser desplegados en el futuro haciendo uso de su propia plataforma.

Buenas prácticas

Recorrer el camino de integrar los recursos digitales a la colección en una unidad de información trae a la mente

preguntas e incertidumbres. No obstante, conocer experiencias de otras unidades ante los mismos desafíos permite tener elementos de juicio tangibles que faciliten la toma de decisiones. A continuación se presentan soluciones prácticas a partir de la experiencia que dan alcance a los retos expuestos.

Para realizar buenas prácticas en las bibliotecas debemos adoptar una nueva ética de racionalidad económica y ambiental en la búsqueda de herramientas tecnológicas que apoyen la formación en las instituciones donde laboramos, sin que esto implique destruir el planeta en que vivimos, entendiendo que en las unidades de información convivimos con sujetos de ciencias que contribuyen a formar nuevos ciudadanos que se desenvuelven en una sociedad globalizada, en la cual la puerta de acceso al conocimiento es la unidad de información. Aquí el bibliotecólogo es un constructor de un mundo de información cualificada.

El bibliotecólogo es un constructor de un mundo de información cualificada.

Bibliodiversidad

En un ecosistema de múltiples soluciones y proveedores de contenido que el bibliotecario debe administrar, es clave identificar una plataforma que permita la gestión de recursos diversos directamente con las editoriales, en variedad de formatos que sigan estándares de la industria, sin perder la capacidad de gestionar de forma sencilla. Esto garantiza no solo una mayor oferta de títulos a los usuarios, sino un recurso sostenible que evolucione junto con la unidad de información. En ese sentido, plataformas como Hipertexto Cloud permiten la integración de contenido variado, directamente desde las editoriales que lo desarrollan, en español, de forma intuitiva en los diferentes dispositivos que los usuarios utilizan día a día.

Plataformas como Hipertexto Cloud permiten la integración de contenido variado de forma intuitiva en los diferentes dispositivos que los usuarios utilizan día a día.

*La plataforma
Hipertexto Cloud
facilita la labor de
adquisición y genera un
canal de relación directa
con las editoriales.*

Adquisición

El cambio de modelo de adquisición de recursos puede ser desafiante en la medida en que integra una nueva cantidad de variables que no se tenían presentes, a esto se suma la necesidad de interactuar con proveedores diversos a nivel internacional y la necesidad de una herramienta que centralice y optimice la gestión del proceso. Al respecto, la plataforma Hipertexto Cloud facilita la labor de adquisición y genera un canal de relación directa con las editoriales en modelos de venta directa que garantizan condiciones claras y estables de uso de los recursos electrónicos.

Metadatos

*Se hace imprescindible
una plataforma que
integre los estándares
de la industria tanto a
nivel de metadatos como
de protocolos.*

Los metadatos son más importantes que nunca, ya que permiten que los usuarios encuentren los materiales adquiridos, así como integrar los recursos digitales a los sistemas de información de la organización. Por eso se hace imprescindible una plataforma que integre los estándares de la industria tanto a nivel de metadatos como de protocolos. Al respecto, la plataforma Hipertexto Cloud no solo cumple con los estándares de metadatos del sector, sino que permite la gestión de estadísticas a través de Counter Reports,⁸ al tiempo que optimiza la automatización del procesamiento

⁸ Counter significa contador en línea de recursos electrónicos en red (Counting Online Usage of NeTworked Electronic Resources), y es una organización sin ánimo de lucro respaldada por una red mundial de bibliotecarios, editoriales, editores y proveedores tecnológicos. Esta comunidad, por medio de grupos de trabajo y extensión, contribuye a los lineamientos y políticas establecidos en el Código de Práctica de la organización. Counter facilita el registro e intercambio de estadísticas de usos en línea para bibliotecarios, proveedores, intermediarios y otros actores. El Código de Práctica para el estándar Counter brinda una guía de la información que debe ser medida, definición de la información, contenido y formato del reporte, también aspectos de procesamiento y auditoría de la información. Tomado de www.projectcounter.org

técnico de los recursos al otorgar a las unidades de información los archivos MARC de los contenidos adquiridos.

La plataforma Hipertexto Cloud cuenta entre sus herramientas con este estándar de medición.

Algunos tipos de reporte Counter son:

- Book Report 1 (BR1) – Número de solicitudes exitosas por mes y por título.
- Book Report 2 (BR2) – Número de solicitudes de sección exitosas por mes y por título.
- Book Report 3 (BR3) – Número de rechazos al contenido por mes, por título y por categoría.
- Book Report 4 (BR4) – Número de rechazos al contenido por mes, por plataforma y por categoría.
- Book Report 5 (BR5) – Número total de búsquedas por mes y por título.

Modelos de negocio

Los editores están personalizando su oferta para los usos más variados y específicos de las instituciones y organizaciones a las que están llegando con una oferta especializada que se ajusta a sus necesidades. La plataforma Hipertexto



Cloud permite que editores y distribuidores efectúen diversas modalidades de uso que se aplican de múltiples maneras a las colecciones editoriales que ofrecen a sus usuarios institucionales.

Gestión de derechos de autor

*Es muy recomendable
que los docentes
promuevan el desarrollo
de competencias
informacionales.*

Ante el desafío que implica la gestión de los derechos de autor en lo correspondiente a recursos digitales, es muy útil la posibilidad que ofrece Hipertexto Cloud de tener, de forma consolidada, la seguridad jurídica sobre los recursos adquiridos y su uso ajustado a la ley por medio de las propias definiciones de los editores, quienes gestan las operaciones de la plataforma. Esto facilita la concientización de los usuarios y contribuye a eliminar la fotocopia como medio de acceso a la información. Es muy recomendable promover en los docentes que utilizan este tipo de recurso que no compartan directamente el contenido encontrado, sino que remitan a los estudiantes a la plataforma, promoviendo el desarrollo de competencias informacionales y brindando un acceso más fiel al recurso, estadística que al final es un insumo fundamental para justificar su renovación, de acuerdo con el impacto real en la comunidad de la biblioteca.

Uso, acceso y descarga

*La plataforma
Hipertexto Cloud le
permite al usuario tener
control de los recursos
que requiere, sin
importar el dispositivo
que use.*

Hacer seguimiento de uso de los recursos tanto en las instalaciones como de forma remota, independientemente del horario, es una característica de la plataforma Hipertexto Cloud que, de modo transparente, le permite al usuario tener control de los recursos que requiere, sin importar el dispositivo que use, al tiempo que la biblioteca tiene el manejo de la aplicación, de las políticas de uso, acceso y descarga por medio de las herramientas de administración, que van atadas a los perfiles de usuario, en concordancia con las diferentes

leyes de protección de datos de acuerdo con el país y las características definidas al acceso de la información.

Gestión de recursos

A pesar de que uno de los principales miedos al cambio tecnológico son los costos y la administración de diferentes tipos de recursos, la plataforma Hipertexto Cloud tiene posibilidades de escalabilidad y servicios a medida que permiten generar un ahorro significativo frente a la inversión total (gastos en espacios físicos, mantenimiento, procesamiento, entre otros), que se adapta a las dinámicas de cambio de las instituciones de forma sostenible.

Hipertexto Cloud se adapta a las dinámicas de cambio de las instituciones de forma sostenible.

Nuevas posibilidades

La innovación ya no es una opción para las bibliotecas. Ha pasado a ser un requisito y esto significa estar continuamente mejorando por medio de la optimización de los recursos actuales y explorando nuevas posibilidades. Sumado a esto, las exigencias de competitividad se facilitan con la implementación de la plataforma Hipertexto Cloud en la medida en que se encuentra en constante actualización, sin necesidad de implementaciones locales gracias a su arquitectura basada en la nube, con posibilidades de parametrización personalizada según las necesidades de la organización, al tiempo que permite el posicionamiento del contenido gracias a su papel editorial.

Hipertexto Cloud se encuentra en constante actualización gracias a su arquitectura basada en la nube.

Caso de análisis

Presentamos el caso de la biblioteca de la Universidad Libre, de Colombia, y el acceso a los recursos electrónicos mediante la plataforma de distribución de contenidos Cloud del editor Alfaomega Colombiana, S.A.

*Un ejemplo de uso
en instituciones y
plataformas tecnológicas
se presenta entre
la biblioteca de la
Universidad Libre y
el editor Alfaomega
Colombiana, S.A.*

Si bien pueden ser variados los ejemplos de uso en instituciones y plataformas tecnológicas, se presentan a continuación algunas ideas de un caso específico entre la biblioteca de la Universidad Libre y uno de sus proveedores de información bibliográfica con recursos electrónicos, representada en este caso por el editor Alfaomega Colombiana, S.A., que dispone de su propia plataforma de distribución de contenidos (<http://ebooks.alfaomegagrupoeeditor.com>). En este caso, editor y biblioteca han llegado a acuerdos que trascienden la mera transaccionalidad acceso-servicio-renovación, ubicándose en un plano donde la prestación de tales servicios adquiere especial valor cuando las necesidades de uso están personalizadas de cara a las colecciones editoriales específicas requeridas por la institución y a la disponibilidad de tales contenidos en términos de forma y tiempo acordados por las partes, donde el acceso de la comunidad de usuarios es transparente, eficaz, medible bajo estándares, seguro y usable. Esto representa un interesante ejemplo de cómo entre editores y bibliotecas se logran tejer relaciones duraderas, donde la especialidad y el servicio son la base, y los beneficiados, todos los actores que participan en el modelo, comenzando por las mismas comunidades de usuarios lectores.

*Alfaomega Colombiana,
S.A., ha trabajado
y gestionado nuevos
modelos de operación
mediante el uso de
recursos electrónicos
vía plataformas
especializadas.*

Se destacan a continuación 10 ideas de las entrevistas efectuadas a Mónica Johanna Sandoval, coordinadora de biblioteca de la Sede Bosque Popular de la Universidad Libre y Martha Edna Suárez, gerente general de Alfaomega Colombiana, S.A., que pueden ser de interés para el lector, especialmente por la amplia experiencia de cada una en sus propios roles y la manera como han incursionado, trabajado y gestionado nuevos modelos de operación mediante el uso de recursos electrónicos vía plataformas especializadas:

1. *Evolución:* se ha visto una clara evolución en el ofrecimiento de plataformas con diversidad de recursos electrónicos y, dentro de ellas, variadas herramientas que potencian el uso de tales recursos y enriquecen la

- experiencia de los lectores alrededor del libro, que bien pudieron estar asentados en sus inicios en el formato PDF y ahora en los estándares de ePub 2, e incluso, ePub 3, con prestaciones especiales, que están asegurados por plataformas robustas y especializadas.
2. *Beneficio común*: deben destacarse modelos centrados en las necesidades de las bibliotecas y de los usuarios, en función de los recursos electrónicos ofrecidos por editores por medio de plataformas tecnológicas especializadas de distribución. Cuando el beneficio se traslada al usuario y el editor se adapta a la necesidad de la biblioteca, el beneficio se incrementa a todos los actores por igual.

Cuando el beneficio se traslada al usuario y el editor se adapta a la necesidad de la biblioteca, el beneficio se incrementa a todos los actores por igual.
 3. *Diversidad*: los recursos electrónicos deben ser fáciles de usar y el uso no puede estar ligado a un dispositivo en particular. Debe asegurarse el acceso en línea (*streaming*) y descarga desde computadores de escritorio y portátiles, hasta tabletas y teléfonos celulares, de los principales proveedores del mercado, todos basados en ambientes y ecosistemas de lectura robustos y que evolucionen con el tiempo.
 4. *Relacionamiento*: el bibliotecario no puede estar solo en el desarrollo de esta tarea. El acompañamiento del editor, conocedor de sus colecciones, y la personalización en el servicio ofrecida por el editor mediante plataformas robustas y adaptables son clave para la construcción de relaciones duraderas entre la biblioteca y el editor.
 5. *Medición*: las estadísticas de uso son fundamentales para la evaluación del uso de los recursos electrónicos. Estas mediciones deben estar basadas en estándares internacionales y no en sistemas estadísticos propios que pueden desviar la atención de lo realmente importante o brindando información no verificable. Los estándares de medición deben apuntar a que los reportes de estadísticas de los proveedores tecnológicos sean creíbles, compatibles y consistentes. Esto se logra publicando códigos de práctica que especifican reglas

Las estadísticas de uso son fundamentales para la evaluación del uso de los recursos electrónicos.

La cantidad de recursos electrónicos de los que puede disponer una biblioteca cambia hoy por su calidad y sus usos.

Los esquemas clásicos de compra y uso de recursos bibliográficos electrónicos merecen una evaluación permanente.

para los contenidos, formato, mecanismos de entrega y procesamiento de datos. Estos códigos aplicados a un conjunto de reportes deben ser implementados por los proveedores tecnológicos y fácilmente entendibles y accesibles por los bibliotecarios y comunidad del mundo editorial.

6. *Disponibilidad*: la administración de los recursos y el acceso a estadísticas de plataformas no debe ser solo un privilegio del proveedor, sino también una garantía para el bibliotecario, usuario de esta información, accesible en línea 7 × 24 × 365.
7. *Calidad*: el paradigma de la cantidad de recursos electrónicos de los que puede disponer una biblioteca cambia hoy por su calidad y sus usos. De nada sirve tener un repositorio con miles de contenidos si la calidad de muchos de estos no está asegurada o respaldada por una producción editorial de calidad, actualizada, actualizable y verificable.
8. *Usabilidad*: la experiencia de uso debe garantizar su escalabilidad y evolución en el tiempo. Hoy surgen nuevas necesidades en el acceso y uso de los recursos electrónicos, como el acceso para personas con discapacidad, entornos virtuales de interacción con el aprendizaje, entre otros. Soluciones tecnológicas escalables podrán ser garantía del desarrollo de nuevos modelos de operación entre oferentes y demandantes de los recursos electrónicos.
9. *Selección*: todos los recursos de compra son limitados, por ello el bibliotecólogo, gestor y actor protagónico de su uso en la institución a la que brinda sus servicios debe ser coherente en la selección de recursos electrónicos y árbitro de sus usos.
10. *Futuro*: bibliotecólogos y editores deben seguir rompiendo paradigmas. Los esquemas clásicos de compra y uso de recursos bibliográficos electrónicos merecen una evaluación permanente. Los esquemas basados en la escalabilidad, la personalización y el servicio son los que cada vez más adquieren valor para los

responsables de suplir las necesidades de información, ya sean bibliotecólogos públicos, privados, escolares o universitarios.

Ante el panorama expuesto, se hace evidente el papel protagónico del bibliotecario como mediador entre las necesidades de información de sus usuarios y las nuevas formas de producción de conocimiento y las instituciones. Es necesario ir adaptándose a los nuevos tiempos por medio de la certificación de conocimientos que le permita optimizar los recursos y servicios, lo cual facilita identificar, adquirir, organizar y administrar los recursos bibliográficos necesarios para el desarrollo y soporte de los procesos académicos, de investigación y extensión de la institución.

Adicionalmente, es clave el aporte del bibliotecario como curador y desarrollador de las colecciones, que a su vez deben responder a las expectativas de inversión realizada por la institución, que no es especialista en adquirir material bibliográfico y en nuevos soportes en particular, pero sí demanda eficiencia y eficacia en la gestión.

La experiencia y resultados exitosos compartidos y examinados son una muestra para entender la clave de una mayor exposición de las publicaciones a públicos internos y externos, que se hace posible gracias al nuevo papel del bibliotecario como multiplicador de la visibilidad al hacer uso de las herramientas tecnológicas de descubrimiento y acceso, y este es uno de los principales pasos para que los puentes entre editoriales y biblioteca contribuyan significativamente a enriquecer a los actores involucrados en el proceso, comenzando por los usuarios, el agente más importante en esta ecuación.

Vincular los *ebooks* en el proceso de catalogación en línea que realiza la biblioteca-CRAI tiene una incidencia directa en los índices internacionales, como por ejemplo el Times Higher Education, donde se reflejan mucho más variables como la difusión de investigaciones, aprendizaje

Conclusiones

Es clave el aporte del bibliotecario como curador y desarrollador de las colecciones

El bibliotecario puede ser considerado como multiplicador de la visibilidad al hacer uso de las herramientas tecnológicas de descubrimiento y acceso.

y docencia, y, por supuesto, la citación y referenciación de esta producción intelectual.

Lo anterior busca, además, un fin más alto: apoyar a la organización a cumplir con los estándares nacionales e internacionales de calidad, impulsando las instituciones a la excelencia.

Glosario

Se citan a continuación algunos términos mencionados en el artículo y otros que se relacionan con las temáticas aquí planteadas para ilustración del lector:

EPUB o ePub: acrónimo de la expresión inglesa Electronic Publication- Publicación electrónica.

- *Bibliotecólogo*: facilitador que debe tener la capacidad de entender y captar las necesidades del usuario; buscar recursos electrónicos en un vasto mercado de información y colocar en demostración los que considere más adecuados, con el fin de seleccionar los que mejor se adapten a su medio; presentar los recursos escogidos a las directivas de la organización para apoyar una toma de decisión de inversión en beneficio de todos. Este trabajo de unir necesidades, recursos, evaluaciones y decisiones directivas permitirá que nuestras comunidades tengan acceso al mejor conocimiento en la era de la información.
- *Directivo institucional*: quien analiza la información brindada y toma la decisión de invertir los recursos disponibles de la mejor manera.
- *Epub2*: formato de publicación digital; estándar desarrollado para libros digitales con contenido fluido, es decir, que se adapta automáticamente al tamaño de la pantalla con la que estamos viendo dicho contenido. Este formato es prácticamente un minisitio web comprimido, compuesto por archivos HTML, CSS, imágenes. El formato se diseñó redimensionable para adaptarse a distintos tamaños de letra y pantalla. También se puede cambiar el tipo de letra.
- *Epub 3*: es la versión avanzada del formato Epub, basado en HTML5 y JavaScript, adaptado desde código

abierto a la creación de publicaciones enriquecidas, con la característica de incluir, entre otros: video, audio, animaciones, soporte de ecuaciones matemáticas, accesibilidad, metadatos enriquecidos, caracteres no latinos.

- *Formas de acceso:*

- URL referida: direcciones de internet desde donde vienen los usuarios autorizados para acceder a los contenidos.
- EZProxy: servicio web utilizado por bibliotecas para dar acceso desde el exterior de la red informática de la biblioteca a un sitio web de acceso restringido.
- IP: direcciones de los dispositivos autorizados para acceder a los contenidos.
- Usuario común: usuarios que ingresan a través de credenciales (usuario y contraseña).
- Library card: acceso permitido a través de una identificación de usuario.

El formato Epub3 fue adoptado en el año 2011 por el Foro Internacional de Edición Digital.

- *Proveedor/Distribuidor* (puede ser el editor que cuenta con su plataforma propia y ofrece un servicio con valor agregado a la institución): quien tiene la información y tecnología (plataforma) disponible y la ofrece a las instituciones interesadas con el fin de que las adquieran. Una característica fundamental de los proveedores es estar abierto y adaptarse a las dimensiones de la institución, necesidades de recursos y tendencias de negociación del mercado globalizado de hoy en día.

Una característica fundamental de los proveedores es estar abierto y adaptarse a las dimensiones de la institución.

- PDF: es una extensión de archivo utilizada para presentación e intercambio de documentos, independiente del *software*, *hardware* o sistema operativo. Es un estándar abierto y oficial reconocido por la Organización Internacional para la Estandarización (ISO). Puede contener vínculos y botones, campos de formulario, audio, video.
- *Plataforma*: se refiere a conceptos que hacen que una solución tecnológica sea considerada como fiable para

su uso en términos de la estabilidad, escalabilidad, funcionalidad y posibilidades que ofrece al usuario y al administrador.

- *Usuario*: persona que necesita acceso a la información y que expresa sus necesidades de forma abierta u oculta.

Colaboradores

Camilo Ayala Ochoa es historiador por la UNAM y teólogo social por la Universidad Pontificia de Salamanca, España. Fundó el Banco de Información de Historia Contemporánea del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y el Centro de Información Libros UNAM de la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, donde es jefe del Departamento de Contenidos Electrónicos y Proyectos Especiales. Es miembro del comité editorial de las colecciones Pequeños Grandes Ensayos de la UNAM y Quehacer Editorial de Ediciones del Ermitaño. Es autor, entre otras publicaciones, del libro *La cultura editorial universitaria*, así como editorialista del programa de radio *Interlínea*. *Cultura Editorial* de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Raúl Marcó del Pont Lalli es doctor en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana. Fue director de publicaciones del Instituto Nacional de Ecología. Ha sido editor de la revista *Ecología Política/cultura*, responsable del suplemento cultural *Tranvía. Literatura, política y naturaleza* del periódico *Política*, director de la *Gaceta ecológica* y responsable editorial de *Investigación ambiental. Ciencia y política pública*. Es editor técnico del Instituto de Geografía de la UNAM. Es autor, entre otras publicaciones, del libro *Lo que nunca dijo el jefe Seattle* y coautor de *Las mujeres indígenas al final del milenio*.

Jenny Teresita Guerra González. Licenciada en Comunicación por la Universidad Autónoma del Estado de México. Es egresada de la generación 2005-2007 de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Realizó una estancia de investigación en la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia) y fue becaria de la Dirección General de Estudios de Posgrado. Investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, UNAM.

Lourdes Epstein Cal y Mayor. Profesora-investigadora en la Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades del Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México, directora de la Biblioteca en la misma institución. Presidenta de la Red de Instituciones Mexicanas para la Cooperación Bibliotecaria, miembro de la Cátedra Unesco/Icde, del Movimiento Educativo Abierto, y del Programa de Profesores Distinguidos Apple 2011. Líder del movimiento internacional Bibliotecas Madrinas.

Mauricio López Valdés. Poeta, narrador, ensayista, editor y académico de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde colabora como editor y profesor. Ha impartido cursos, presentado ponencias y dictado conferencias en diversas universidades de México, así como en varias instancias del medio editorial. Fue secretario de redacción y editor de la “Revista Mexicana de Cultura”, de *El Nacional*; director de la revista *Cabañuela* y codirector de Ediciones 69 y Ediciones Lagarto. Como autor, ha publicado poesía, narrativa y ensayo en diversos medios periodísticos, revistas académicas y obras colectivas, además de los libros *Para destilar un silencio* (1994), *De los animales de esta tierra y las historias que de ellos se cuentan* (1998), *Historia de un minuto* (2005), *Guía de estilo editorial para obras académicas* (2009) y *Guía de procedimientos editoriales de la Facultad de Filosofía y Letras de la unam* (2010).

María Andrea Giovine Yáñez es doctora en Letras por la UNAM. Es investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Desde 2003, ha impartido asignaturas de literatura comparada y traducción literaria en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En 2012 obtuvo el Reconocimiento Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos, en el área de Docencia en Humanidades. Es integrante del Laboratorio de Literaturas Extendidas y Otras Materialidades y del Seminario Interdisciplinario de Bibliología. Es autora, entre otras publicaciones, de los libros *Ver para leer* y *Palabra que figura*.

Juan Domingo Argüelles. Poeta, ensayista, editor, divulgador y promotor de la lectura. Sus libros más recientes son *Por una universidad lectora y otras lecturas sobre la lectura en la escuela* (uJat/Laberinto, 2015), *Breve antología de poesía mexicana impúdica, procaz, satírica y burlesca* (Océano, 2015), *Dos siglos de poesía mexicana: el XIX y el XX* (Océano/Gandhi, 2015), *Un instante en el paraíso: antimanual para leer, comprender y apreciar poesía* (Universidad Autónoma de Aguascalientes/Laberinto,

2016), *El libro de los disparates: 500 barbarismos y desbarres que decimos y escribimos en español* (Ediciones B, 2016) y *El último strike* (uJat/Laberinto, 2016).

Manuel Dávila Galindo Olivares. Editor, traductor, cofundador de la editorial Uno de Tres, autor y lector profesional, ha publicado en revistas como *Texturas*, *Hermano Cerdo*, *Tierra Adentro*, *Lee +*, *Dónde Ir*, *Opción*, *Lenguaraz*, *El Perro...* Conferenciante y ensayista sobre el universo del libro y la edición, ha sido gerente de Contenidos Digitales en Librerías Gandhi de México durante muchos años; ahora es Global Manager de la librería digital Bajalibros.

Alejandro Zenker. Editor, librero, traductor y fotógrafo. Director general de Solar, Servicios Editoriales, Ediciones del Ermitaño, Librería del Ermitaño, IC Editorial México y del Instituto del Libro y la Lectura. Socio fundador de Biblio-manager. Director general de la revista *Quehacer Editorial* y director editorial de la revista *Transgresiones*. Profesor en la Maestría en Diseño y Producción Editorial en la UAM, en los diplomados CANIEM/UNAM y en la Beca Juan Grijalbo. Ha publicado varios libros tanto de fotografía como infantiles y juveniles así como gran cantidad de artículos sobre traducción y quehacer editorial e impartido conferencias a nivel nacional e internacional.

David Ricardo. Oriundo de Monterrey, Nuevo León, David Ricardo es bibliotecario y editor, pero ante todo lector impenitente, bibliófilo, gatófilo, apasionado de la ciencia ficción, estudiante permanente autodidacta de la literatura rusa y francesa, el ensayo inglés y las filosofías alemana y grecolatina. Observador de la industria editorial desde el año 2000.

Pau Torres. Profesional de la comunicación y la información. Magíster en Conflicto, Territorio y Cultura. Investigador en Ciencias Sociales. Ha combinado la experiencia académica con la edición de publicaciones científicas y con el desarrollo y la coordinación de sistemas de información en el ámbito universitario. Actualmente es jefe de Innovación y Recursos Digitales de la Biblioteca de la Universidad Externado de Colombia.

Edgar Enrique Forero Arcila. Profesional en Bibliotecología y Archivística. Magíster en Estudio y Gestión del Desarrollo de la Universidad de La Salle; ha laborado en entidades como Bibliored, Universidad Antonio Nariño, Universidad de los Andes y Universidad Externado de Colombia, en el desarrollo de las bibliotecas.

MÉXICO | COLOMBIA | ARGENTINA | ESPAÑA | ECUADOR | MÉXICO

NO IMPORTA
DONDE
IMPRIMES
SINO DÓNDE VENDES



ARGENTINA
bibliográfica
.com

MÉXICO

COLOMBIA
XPRESS
SERVICIOS EDITORIALES Y DIGITALES

ESPAÑA
Podi
print
print on demand



ECUADOR
megadocuentro
xerox

MÉXICO | COLOMBIA | ARGENTINA | ESPAÑA | ECUADOR | MÉXICO

MÉXICO | COLOMBIA | ARGENTINA | ESPAÑA | ECUADOR | MÉXICO

QUEREMOS CAUSARTE LA MEJOR / IMPRESION

SUBE TU CATÁLOGO A BIBLIOMANAGER

Calle 2 número 21, San Pedro de los Pinos,
Benito Juárez, 03800 México, D.F.
+52 (55) 5515-1657 | www.solareditores.com

MÉXICO | COLOMBIA | ARGENTINA | ESPAÑA | ECUADOR | MÉXICO



SOLAR

SERVICIOS EDITORIALES

Te brindamos servicios integrales en materia de manejo del documento, la edición y la comunicación

En producción

Preprensa (preparación de archivos, salida a negativos o impresión digital)
Impresión digital en negro
Impresión digital a color
Impresión en offset digital
Impresión en plotter, calidad fotográfica (formato ancho de hasta 60p)
Encuadernación en hot melt
Encuadernación en Wire-O
Encarpetado
Grapa a caballo (folleto, revista)
Plastificado



En preproducción

Traducción
Revisión de estilo
Cotejo y marcaje
Revisión de pruebas (galeras y planas)
Diseño
Tipografía
Formación



Adicionalmente

Preparación de "dummies" y maquetas de libros y otros impresos
Libros electrónicos (ebooks)
Transferencia (copiado) de información a CD o DVD ("quemado")
Impresión de carátulas para CD o DVD
Proyectos especiales (carpetas, encuadernación en pasta dura, cajas con aplicación de ingeniería de papel, etc.
Digitalización de documentos
OCR (reconocimiento óptico de caracteres)



Calle 2, núm. 21, col. San Pedro de los Pinos, c.p. 03800, México, D.F., delegación Benito Juárez, entre Revolución y Periférico.
Tel.: (+5255) 5515-1657 □ www.solareditores.com □ solar@solareditores.com

Librería del ERMITAÑO

UN PROYECTO DE LIBRERÍA DE BARRIO

El arte y la cultura
siempre a la mano
del lector

- libros
- café
- actividades culturales

Compra tus libros en línea
www.libreriadelermitano.com



Calle 2 número 36, San Pedro de los Pinos,
esq. Primero de Mayo, 03800
Benito Juárez, 03800 México, D.F.
+52 (55) 6721-0496
libreria@solareditores.com
facebook.com/LibreriaErmitano | [@minimalia](https://twitter.com/minimalia)

E

Ediciones del Ermitaño

Colección de literatura holandesa



www.solareditores.com

www.edicionesdelermitano.com



Colección
de literatura
holandesa



Ediciones del Ermitaño

Biblioteca Gustavo Sainz

Obras esenciales de uno
de los más célebres escritores
contemporáneos de México



www.solareditores.com

www.gustavosainz.com



Biblioteca
Gustavo
Sainz



EN BUSCA DEL ELEFANTE *Jo Kyung-ran*

MONSIL *Kwon Jeong-saeng*

LA FAMILIA ITINERANTE *Gong Sun-ok*

¿SEGUIRÁ SOÑANDO? *Park wan Suh*

LOS ÁRBOLES EN LA CUESTA *Hwang Sun-won*

EL HUÉSPED *Hwang Sok-yong*

RAZÓN DE LAS SINRAZONES *Kim Chunsu*

YA QUEDA POCA LUZ DEL DÍA *Kim Jong-gil*

LLUVIAS *Yum Hyo-seok*

CUANDO FLORECE EL ALFORFÓN *Lee Hyo-seok*

LA VIDA SECRETA DE LAS PLANTAS *Lee Seung-u*

LA RAYA *Kim Joo-Young*

EL SONIDO DEL SILENCIO *Chang Soo Ko*

ESPEJISMOS DE OTOÑO *Kim Chae-won*

LA FIESTA *Cheong-Jun Yi*

BUENA FAMILIA Y OTROS CUENTOS *Ha-Jin Seo*

www.edicionesdelermitano.com

Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V. Calle 2 #21,
San Pedro de los Pinos, 03800 México, D.F. Tel. (55)5515 1657
solar@solareditores.com



Quehacer editorial

Es una revista especializada, dirigida no sólo a los editores o a quienes se conciben como tales, sino a todos los que componen la cadena de producción y el ciclo de vida del libro: autores, traductores, correctores, tipógrafos, diseñadores, distribuidores, libreros, promotores, bibliotecarios, en fin, ese amplio mundo de especialistas que hace llegar la palabra del autor al lector.

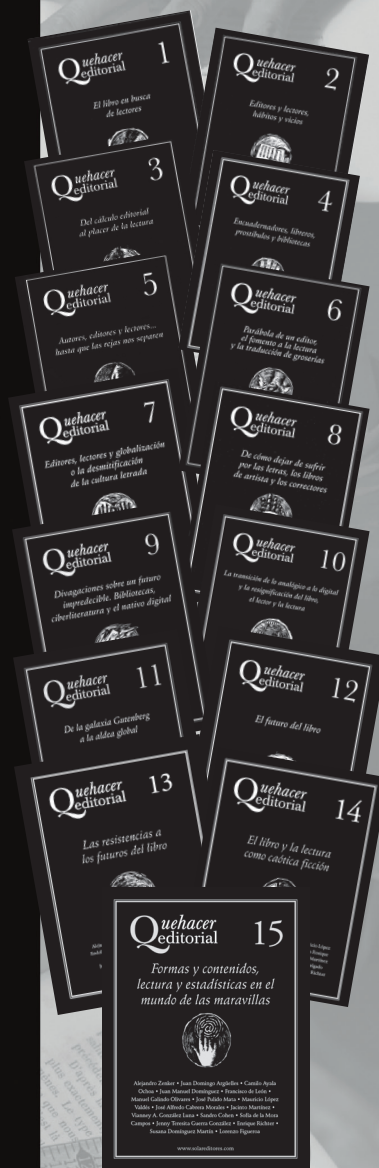
La revista se propone como un foro abierto de información, análisis y debate en torno al libro en una época de rápida evolución, no sólo tecnológica, sino también política, cultural y social. Queremos contribuir a la preservación del libro en cualquiera de sus soportes presentes y futuros, y a su progreso e innovación. Percibimos el libro como una herramienta para el desarrollo de la cosmovisión de la humanidad, tanto desde el punto de vista de la adquisición de conocimientos, como de la recreación y el goce hedonista, lúdico.

Esperamos colaborar con quienes comparten el oficio de hacer llegar la palabra del autor al lector, para comprender mejor la época que nos tocó vivir y saber no sólo adecuarnos a lo que la tecnología y las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales nos imponen, sino aventajarlas, adelantarnos a los tiempos y hacer propuestas que favorezcan, ante todo, la lectura.

www.solareditores.com

E

Ediciones del Ermitaño





Ediciones del Ermitaño

Colección Yo medito, tú me editas



www.solareditores.com
www.edicionesdelermitano.com

YO *m*EDITO
TÚ *me*EDITAS

La producción de
Quehacer editorial 17
se realizó íntegramente en las instalaciones
de Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.
Calle 2 número 21, San Pedro de los Pinos,
México, D.F. +52 (55) 5515-1657.
Se terminó de imprimir en
diciembre de 2017.
solar@solareditores.com

www.solareditores.com

En su composición se utilizaron tipos
Schneidler Light de 9, 10, 11, 12 puntos
y Eras Medium y Demi de 9, 11, 12 y 14.
El tipo Schneidler, usado en la serie *Quehacer editorial*,
se basa en la tipografía de los impresores venecianos
del periodo renacentista y comparte con ella su gracia,
belleza y proporciones clásicas. Es un tipo fino y legible
tanto para textos extensos como para carteles y folletos.
Una de las características más originales de esta fuente
son sus signos de interrogación. F. H. Ernst Schneidler,
diseñador de fuentes y maestro tipógrafo, concibió
originalmente la *Schneidler Old Style* en 1936
para la Fundidora Bauer.